

Cuadernos **MARISTAS**

DANS CE LOCAL
LE 2 JANVIER 1817
L'ABBÉ
CHAMPAGNAT
FONDA L'INSTITUT
DES
FRÈRES MARISTES



ÍNDICE **DE MATERIAS**

3 **EDITORIAL**
H. André Lanfrey

■ **ARTÍCULOS**

Montagne : el mito e la historia

5 Montagne :
Un arquetipo de la pastoral marista
H. Michael Green

brmichaelgreen@yahoo.com



27 Encuentro al pie del Pilat
H. André Lanfrey

andrelanfrey@orange.fr



■ **ESTUDOS**

55 La educación marista en Chile
Julio Gajardo Vásquez

jagajard@gmail.com



75 Génesis de los lemas maristas
H. André Lanfrey

andrelanfrey@orange.fr



■ **DOCUMENTOS**

91 El sello de Courveille
H. André Lanfrey

97 El hermano menor de Marcelino
H. André Lanfrey

105 La promesa de los Hermanos de 1826
H. André Lanfrey

117 **Cartas del Hermano Philogone**
H. Alain Delorme

133 **Cartas de reconocimiento de deudas**
H. Lucien Brosse - H. André Lanfrey

■ **NOTAS BREVES**

137 **El padrino de Marcelino**
H. Lucien Brosse - H. André Lanfrey

139 **La informatización de nuestros archivos**
H. Paul Sester

143 **Las ruedas del corazón de Dios**
H. André Lanfrey

145 **Hermitage Marista - Curso de formación**
H. Ivo Strobino

Fotos de portada: placas conmemorativas de la fundación y del bicentenario del Instituto en La Valla.

FMS Cuadernos Maristas

No 35 Año XXVII Mayo de 2017

Responsable de redacción:

Comisión de Patrimonio

Director de comunicación:

Luiz Da Rosa

Colaboradores

de este número:

H. Alain Delorme
H. André Lanfrey
H. Ivo Strobino
Julio Gajardo Vásquez
H. Lucien Brosse
H. Michael Green
H. Paul Sester

Traductores :

H. Antonio Aragón, H. Francis Filiatrault,
Mary, H. Moisés Puente, Roberto Clark,
Julio Gajardo Vásquez, H. Salvador
Durante y H. Santiago Fernandes



H. André Lanfrey

EDITORIAL

Este número 35 de Cuadernos Maristas destinado a ver la luz durante el año de nuestro bicentenario hubiera podido ser conocido como un número especial desarrollando una vista sintética de nuestro ya largo recorrido. La Historia del Instituto, publicada en esta ocasión, los documentos preparatorios a este bicentenario y las revistas maristas nos han parecido material suficiente para este fin.

Como la vocación de los Cuadernos Maristas es sobre todo la reflexión crítica, el eje esencial de este número presenta dos temas principales complementarios: reinterpretación y enriquecimiento de ciertos episodios de nuestros orígenes.

La reinterpretación es el carácter fundamental de dos artículos del asunto Montagne (H. Michaël Green y H. André Lanfrey) que proponen, cada uno a su modo, una relectura crítica de un acontecimiento revestido de una gran importancia simbólica en los últimos decenios del Instituto.

Varios otros artículos serán preferentemente del orden del enriquecimiento pues buscan hacer luz, o presentar bajo una perspectiva nueva, documentos antiguos ya conocidos, pero poco o nada comentados. Su importancia es innegable. A mi sentir, el más fundamental es aquel que evoca la promesa primitiva de los Hermanos, mientras que otros, sobre las divisas maristas, el sello del presbítero Courveille, sobre el hermano menor de Marcelino, pueden parecer más anecdóticos. Sin embargo, el conjunto de estos escritos constituyen, me parece, elementos no despreciables para un conocimiento más fino de nuestros orígenes. Dos documentos nuevos completan este cuaderno un poco ecléctico: unos sobre las deudas de Bartolomé Champagnat; y el otro, sobre el padrino de Marcelino Champagnat.

Si es cierto que este número 35 da una gran prioridad a nuestros orígenes, una historia mayor del Instituto encuentra un lugar no menor con un artículo sobre la educación

marista en Chile (Julio Gajardo Vásquez), una evocación muy detallada de la historia de la provincia de Au-

benas (H. A. Delorme) y una síntesis sobre el trabajo de informatización de nuestras fuentes (H. Paul Sester).

EL MITO MONTAGNE: Un arquetipo de la pastoral marista



H. Michael Green

En este artículo el Hermano Michael Green examina cómo los primeros relatos del encuentro de san Marcelino con un niño moribundo fraguaron la historia actual de Montagne, y cómo y por qué se produjo una cierta mitificación durante el proceso. Si lo que pretende la historia es continuar ayudando a los maristas contemporáneos a definir su identidad y a elegir sus prioridades de misión, entonces el Hermano Michael sugiere que les resultará útil conseguir una comprensión crítica del modo en que Marcelino y sus primeros discípulos entendieron la importancia del acontecimiento y ver cómo esas intuiciones pueden crear un mito con valor permanente para los maristas.

1. BASARSE EN LA “PROFUNDA HISTORIA” MARISTA

El documento de la Asamblea internacional de la Misión Marista¹ del 2014 alude a un imperativo que se ha convertido en una expresión muy familiar en estas últimas décadas: los delegados instaron a todos sus compañeros maristas del mundo a identificar a los “Montagne de hoy”. Nada menos que cuatro veces se emplea esta frase en el texto. En las observaciones iniciales leemos que los delegados describen su experiencia en Nairobi como un “nuevo Pentecostés”:

“...el Espíritu ha hecho arder su fuego en nuestros corazones y nos ha impulsado a soñar nuevos hori-

¹ La Segunda Asamblea internacional de la Misión Marista (II AIMM) se celebró en Nairobi, Kenia, en septiembre de 2014. Organizada bajo los auspicios del Instituto de los Hermanos Maristas, fue un encuentro representativo de los Maristas – laicos, religiosos y ordenados – para reflexionar sobre la vida y misión maristas en el mundo de hoy, y para fijar las prioridades y estrategias para seguir avanzando. El texto completo de su comunicado puede encontrarse en la página web del Instituto www.champagnat.org.

zontes para una mayor vitalidad del carisma marista. Nos ha hecho vibrar al ritmo de los tambores y nos ha puesto en camino hacia los nuevos Montagne de nuestro tiempo”.

Luego proponen que los Maristas de Champagnat no serán reconocidos como profetas creíbles al modo marista sino solo cuando “salgan con decisión al encuentro de los nuevos *Montagne* de nuestro tiempo”, y cuando sean una presencia significativa entre ellos. Entre los principales desafíos y preguntas que plantean a los maristas se encuentra la siguiente:

“¿Cómo ir al encuentro de los Montagne que hoy nos urgen a salir de prisa a periferias de pobreza y exclusión? ¿Cómo ayudar a entender que un derecho de los niños y jóvenes es conocer a Jesucristo y su Evangelio? ¿Cómo convertir nuestras obras educativas en espacios donde se garanticen los derechos de los niños, niñas y jóvenes? ¿Qué planes y proyectos debemos priorizar para comprometernos en la transformación social? ¿Cómo podemos defender los derechos de los niños en instancias sociales y políticas?”

Afirman que una de las oportunidades claves que nos permitirán generar “mayor vitalidad” para la misión y la espiritualidad marista es el papel de “los organismos y redes de solidaridad y de voluntariado en el Instituto en respuesta a los *Montagne* de hoy, que son la razón de nuestra misión”.

Esta última afirmación es particularmente fuerte, – que los “Montagne de hoy” son la *razón de ser* de los Maristas, la razón por la que existe el

proyecto marista. De modo que, es bueno que nosotros nos preguntemos quiénes pueden ser esos Montagne. ¿Quiénes son estos jóvenes a cuyas necesidades y derechos están llamados a dar respuesta los maristas de manera profética?

Encontrar la respuesta es evidentemente importante en la actualidad para los maristas de hoy. Muchos pueden pensar que intuitivamente ya conocen la respuesta; de hecho, el texto del comunicado de la Asamblea lo sugiere porque realmente no define en ninguna parte el término “Montagne”. Al menos hay varias características que se encuentran claramente implícitas: que los Montagne se encuentran en las periferias de la sociedad; que están en condiciones de pobreza; que se les niegan sus derechos humanos básicos. ¿Son estas circunstancias las características que deben definir al llamado Montagne? ¿Hay otras? ¿Qué podemos aprender al considerar la situación de Jean-Baptiste Montagne, el joven descrito como el que fue visitado por Marcelino en 1816?

Nos será útil retomar la historia original, no simplemente para entrar en contacto con sus hechos históricos y su contexto – aunque puedan ser esclarecedores en sí mismos – sino para entender en qué consistía la historia que logró un espacio tan prominente en el pensamiento de los primeros seguidores de Marcelino. Ciertamente, desde los tiempos de la generación fundacional de los Maristas, el encuentro de Marcelino con un

“niño moribundo” ha sido un acontecimiento muy relatado, incluso llegando a ser considerado como el elemento esencial para que Marcelino fundara los Hermanos.

Para aquellos que se inspiran en Jung, la historia ha asumido el lugar y la función de un “mito” – ya que alberga algo de las más profundas verdades, anhelos y sueños del grupo.² Sin lugar a dudas, se ha convertido en un importante hilo conductor de lo que algunos autores podrían describir como la “historia profunda” de los Maristas.³

2. EL CONTEXTO ORIGINAL

Los actuales maristas creen, con frecuencia, que conocen bastante bien lo esencial de la historia Montagne. Lo que no pueden entender es

que se trata de un acontecimiento que fue reconstruido mucho tiempo después de la muerte de ese joven, utilizando una historia seminal narrada desde los orígenes, que se fusionó con otros datos que vieron la luz en el siglo pasado y que terminaron vinculándose al acontecimiento. Puede que muchos maristas se sorprendan al saber que, de hecho, no existe ningún vínculo demostrado entre la historia original y la muerte de Jean-Baptiste Montagne, ni siquiera existe alguna evidencia de que Marcelino haya visitado la casa de Montagne la noche en cuestión. El joven Montagne ciertamente existió – tenemos los registros de su nacimiento, muerte y entierro – pero que sea él el ‘niño moribundo’ de la historia parece ser muy cuestionable. De hecho, no existe ningún registro que intente identificar al niño como J-B Montagne hasta la década de los años 30,⁴ y ninguna inclusión de su nombre antes de 1966, cuando el

² En un estudio sobre la documentación marista relativa a la historia de Montagne y al significado de la historia para los Maristas, Roberto Clark también lo describe como un mito en este sentido. Véase Clark, R. [no publicado] *An Icon of the Marist Mission: The Montagne Teenager* (Un icono de la misión marista: el adolescente Montagne). Su artículo, sin embargo, acepta la autenticidad histórica de la historia como “indiscutible”, al igual que lo hacen otros, como el Hermano Manuel Mesonero, “Un icono de la misión marista: el joven Montagne”, en *Cuadernos Maristas*, N° 33, mayo de 2015.

³ La expresión proviene de Lee, B. (2004) *The Beating of Great Wings: A Worldly Spirituality for Active, Apostolic Communities*. Mystic, CT: Twenty Third Publications. Para considerar cómo lo concreto puede ser aplicable a un contexto marista, véase Hall, D. (2010) *Forming Australian Marist School Leaders in Uncertain Times: Friends of a Compelling God* (Formación de líderes en la escuela marista australiana en tiempos de incertidumbre: amigos de un Dios apremiante). Tesis de doctorado inédita, Unión teológica católica, Chicago.

⁴ El hermano André Lanfrey ha realizado algunas investigaciones sobre el nombre del niño moribundo. (*Le problème Montagne*. Documento inédito, agosto de 2015). El hermano André no pudo encontrar ningún documento del siglo XIX o principios del siglo XX que identificasen al niño (incluyendo la *Cronología* oficial del Instituto publicada en 1917). La primera anotación que pudo encontrar de ello fue en un boletín parroquial publicado en 1935 en la parroquia de Le Bessat sobre los orígenes de los Hermanos Maristas. El niño está identificado como un muchacho de la aldea de Les Palais, cerca de Le Bessat, que falleció el 28

Hermano marista, Gabriel Michel, vinculó los registros de fallecimiento y entierro de este muchacho con la antigua historia que se nos había transmitido desde los tiempos de Marcelino.⁵ La vinculación es teóricamente posible, pero existen dificultades para defender su argumentación. Por el momento, sin embargo, mantengamos la historia como ha sido contada por los maristas hasta el día de hoy:

En la tarde del 28 de octubre de 1816, diez semanas después de su llegada como vicario de La Valla, el Padre Champagnat respondió, sin demora, a la llamada del enfermo de una familia que vivía en la aldea Les Palais, cerca de Le Bessat, situado en la franja superior de la parroquia – en la meseta del Pilat. Un muchacho, Juan Bautista Montagne, nacido el 10 de mayo de 1800 y, por lo tanto, de dieci-

séis años de edad, estaba a las puertas de la muerte. Tuvo que superar un duro ascenso de dos horas a pie, desde La Valla hasta Le Bessat, y cuando Marcelino llegó, se encontró con un Jean-Baptiste muy débil. No siendo posible escuchar la confesión del muchacho debido a la aparente ignorancia de Jean-Baptiste incluso de los más elementales rudimentos de la fe cristiana,⁶ Marcelino pasó dos horas con él, reconfortándole, haciendo una catequesis básica y propiciando que Jean-Baptiste pudiese rezar algunas oraciones simples, hacer un acto de contrición y recibir la unción de los enfermos. Jean-Baptiste murió poco después de que Marcelino hubiese salido para visitar a otra persona enferma del vecindario, algo que apenas profundamente al Fundador cuando, a su regreso a la casa de Montagne más tarde esa noche, se enteró del falleci-

de octubre de 1816. Es una reclamación un tanto sorprendente porque cuando se introdujo la causa de Marcelino, a finales de 1880, no se presentó ninguna documentación que mostrase interés o apoyo de la parroquia de Le Bessat, lo que nos sugiere que allí no existía tradición oral. Posiblemente basado en la reclamación del sacerdote de la parroquia, el entonces hermano vicepostulador a cargo de la causa de canonización de Marcelino (que también pertenecía a la Provincia de L'Hermitage), el hermano Joseph-Philippe, reiteró la reclamación mediante una corta nota en el *Bulletin de l'Institut* del año siguiente (Nº103, enero de 1936) y le dio seguimiento, ese mismo año, en un artículo de *La Revue Champagnat* (Nº 19, p.226). Sin embargo, cometió el error de llamar al muchacho "Francois" en lugar de "Jean-Baptiste" (François era el nombre del padre) y también confundió la fecha de la muerte con la fecha del entierro. Nada de esto hace presuponer la existencia de una fuerte tradición local. Después de la década de los 1930, la tradición creció más en la parroquia que en el Instituto. En 1957, la parroquia dedica un altar lateral al acontecimiento (existente en la actualidad en la iglesia de Le Bessat) con la presencia del Superior General, hermano Leonida y del Consejo General. Sin embargo, el nombre permaneció poco conocido en el mundo marista.

⁵ Lo más significativo de la creencia del hermano Gabriel es que permaneció como miembro de la comunidad del Hermitage durante mucho tiempo. Entre 1967 y 1989, más de tres mil hermanos pasaron por el Hermitage (cf. FMS Mensaje, Nº 4, enero de 1989), y la mayoría de ellos habrían sido guiados por el hermano Gabriel. El nombre Montagne tomó raíces en la mitología marista.

⁶ Las directrices diocesanas sobre la práctica pastoral vigentes en Lyon impedían a los sacerdotes dar la absolución a quienes no cumplían con una serie de requisitos. Uno de ellos era la "ignorancia de los principales misterios de la fe".



Registro del entierro de J-B Montagne en Tarentaise, el 30 de octubre de 1816, firmado por su padre y su tío, entre otros.

miento. A las seis de la mañana del día siguiente, el afligido padre de Jean-Baptiste, de cincuenta y siete años de edad, François, y su tío, también llamado Jean-Baptiste, presentaron el cuerpo de su hijo y sobrino al alcalde de La Valla, Jean-Baptiste Berne, para que la muerte quedase debidamente inscrita en el registro civil y pudiese procederse al entierro. Este entierro se realizó dos días después en la cercana Tarentaise y fue oficiado por el recién nombrado cura de esa parroquia, Sr. Préher.

De regreso, Marcelino no perdió mucho tiempo en acudir a la aldea de La Rive donde vivía un antiguo soldado de 21 años que apenas sabía leer, Jean-Marie Granjon, que trabajaba como criado. Era conocido de Marcelino por su interés hacia los más necesitados de la parroquia y había acompañado al recién nombrado sacerdote, a principios de ese mes, du-

rante una visita a otra persona enferma de la aldea de La Rive.

Marcelino, invitó a Jean-Marie a considerar si quería ser uno de los primeros miembros del nuevo grupo de maestros-catequistas que tenía la intención de formar sin demora. Durante cuatro días, Marcelino había mantenido conversaciones similares con Jean-Baptiste Audras, de la aldea de Le Pioré,⁷ un muchacho demasiado pequeño para sus quince años pero que Marcelino sin duda conocía bien por ser su confesor y al que le reconocía una madurez espiritual superior a la propia de su edad. Durante varias semanas había estado haciendo gestiones para alquilar una casa de un tal Sr. Bonner situada en el límite norte de la ciudad, no lejos del presbiterio. Además de sus otras muchas obligaciones como cura de la parroquia, Marcelino había preparado la casa para dar la bienvenida a Jean-

⁷ Hoy "Péorey".

Marie y a Jean-Baptiste como los primeros ocupantes en pleno invierno, el día 2 de enero de 1817, fecha en la que se celebra tradicionalmente el día de la Fundación del Instituto.

El resumen que precede pudo lograrse utilizando referencias cruzadas procedentes de una variedad de fuentes primarias y secundarias. Algunos de estos documentos, sin embargo, también aportan un cierto grado de confusión a la historia. Hay problemas con la ubicación, el año, la edad del niño, el improbable aislamiento de la familia Montagne de la fe y de su parroquia local y también la baja probabilidad de que se haya llamado al sacerdote de La Valla para ungir al niño moribundo en vez del sacerdote de la cercana Tarentaise.

En primer lugar, todos los primeros relatos (entre ellos la *Vida* escrita por el hermano Jean-Baptiste Furet; la *Memoria* del hermano Sylvestre; y las notas del Padre Bourdin que registró las auténticas palabras del P. Champagnat⁸) narran el encuentro con un niño en las estribaciones del Monte Pilat mientras que, por supuesto, Les Palais está situado en la zona alta de la meseta. Ninguno de ellos menciona el nombre del niño.

Las notas de Bourdin añaden algo interesante por el orden que establece en la secuencia de los acontecimientos. Este apunte en sus notas parece bastante claro:

“Lo que produjo urgencia: un niño enfermo en las estribaciones del Pilat, necesitaba los sacramentos... Va a casa de un vecino durante un momento, vuelve, el niño está muerto, reflexión: “cuántos niños alejados de los medios de salvación... si se les instruyera, sabrían cómo arrepentirse, sabrían...”⁹

Pero Bourdin, —citando lo que ha oído directamente de labios del Padre Champagnat— sitúa este encuentro, en la lista, después del reclutamiento de Jean-Marie y de otros dos hermanos, su compra de la casa, el inicio del trabajo de los hermanos con los jóvenes, y el abandono de la ciudad de La Valla por el anterior “maestro borracho”. Todo esto nos lleva hasta 1818, dieciocho meses después de la muerte de J-B Montagne. Tal vez Bourdin no pretende establecer una cronología en sus notas, sin embargo, el orden resulta curioso, especialmente cuando son contrastadas con otras inconsistencias existentes entre los relatos. El Hermano Laurent, el relato más antiguo después del de Bourdin, deja

⁸ Father Bourdin replaced Father Séon at The Hermitage in the summer vacation of 1828. He was already seeing himself as something of an historian of the Society of Mary, and so took it upon himself to interview Father Champagnat about the first years, and to make notes of these conversations. These notes (and copious others) he kept, only for them to be discovered on his death many years later, without his long-promised history of the Society ever coming to be written. His notes were not, therefore, available to Brother Jean-Baptiste when he wrote the *Life*.

⁹ *Memoria Bourdin*, #6.

claro que el acontecimiento se produjo en 1818.¹⁰

Un tercer motivo que permite cuestionar que el joven Montagne sea el niño moribundo surge de la edad que proporcionan los diferentes documentos. Mientras que el Hermano François, en sus cuadernos, habla de un joven de 17 años, los demás relatos —incluyendo la versión oficial de la *Vida* escrita por el Hermano Jean-Baptiste— hablan de un niño de once o doce años. Sabemos que J B Montagne tenía dieciséis años cuando murió. Aunque la edad cronológica pudo haber sido considerada de menor importancia en esa época comparada con el nivel de madurez, se trata de otra incoherencia.

Tomados conjuntamente, y viendo de escritores franceses conocidos frecuentemente por su pedante precisión, no es fácil explicar, y mucho menos conciliar, estos relatos aparentemente diferentes. Gabriel Michel argumenta que el muchacho podría haber estado desnutrido y aparentar más joven de lo que era. Quizás fue así, pero sólo es una conjetura, y es amoldar la credibilidad de que un joven de esa edad, en ese lugar, en esa época, no hubiera ya hecho su primera comunión.

Social, cultural y religiosamente, esa era la norma para todos los niños menores de doce años, muy especialmente en una región tan socialmente conservadora como la de Le Bessat. La evidencia documental sugiere también que la familia Montagne comulgaba bien con la iglesia y se oponía al orden secular impuesto por la revolución: el padre y el tío de Jean-Baptiste firmaron con sus nombres en el certificado de enterramiento reproducido anteriormente y emitido por la iglesia mientras que sólo hicieron una marca en el certificado de defunción civil emitido dos días antes. Era la práctica común de las personas que en esa época cumplían de mala gana con el nuevo orden.¹¹ Por lo tanto, es poco probable, que el histórico Jean-Baptiste Montagne, a los dieciséis años, no hubiera recibido su comunión o no hubiera sido preparado para recibirla.

La importancia de la edad del niño se debe a que la primera comunión, que se hacía generalmente entre los diez y los doce años de edad, significaba un importante rito de superación de la infancia. Había que catequizar adecuadamente a un niño antes de este momento, equiparlo con los conocimientos religiosos y su comprensión para que les sirvieran en

¹⁰ *Memoria del Hermano Laurent*. #1. El Hermano Laurent fue el tercero en unirse a la comunidad de La Valla, a finales de 1817. Poco después del fallecimiento de Marcelino, y como respuesta a la invitación abierta del Hermano François, Laurent escribió, en lenguaje tan somero como pobremente expresado – su breve Memoria del Fundador en un escrito de unas pocas páginas.

¹¹ Comunicación personal del Hermano André Lanfrey con el autor.

su vida adulta. Esto ayuda a entender el modo cómo el hermano Laurent comienza su libro *Memoria*:

“En 1818, el Señor Champagnat, sacerdote, que era por entonces vicario en La Valla, se desesperaba luchando contra la ignorancia que reinaba en la parroquia, especialmente entre los jóvenes. Descubrió que algunos niños de edades comprendidas entre los 10 y los 12 años no sabían por qué estaban sobre la tierra, ni incluso que existiera un Dios. Así pues, decidió formar una sociedad de jóvenes a los que él mismo instruyó y educó en todas las virtudes para que ellos mismos pudieran instruir a los más jóvenes, es decir, a los niños pobres del campo”.¹²

Otro punto sobre el que Laurent llama nuestra atención es que la situación del “niño moribundo” no era una realidad aislada, y que en Marcelino fue creciendo la apreciación de la magnitud de este problema al menos durante los dos primeros años que siguieron a su instalación en La Valla. Los registros civiles indican que siete relativamente jóvenes, de más de siete años, murieron en el primer año de Marcelino en La Valla, pertenecientes a seis aldeas diferen-

tes.¹³ Hubo otros en los años siguientes, incluyendo uno de ellos en 1819, que tenía una edad y unas circunstancias similares a las de J-B Montagne.¹⁴ Puede, por tanto, haber existido una especie de refundición tras una serie de acontecimientos, incluso en la mente de Marcelino, como se evidencia en lo que le comunica a Bourdin en 1828-29. Esto no es sorprendente, quizás, debido a su intensa sensibilidad sobre los acontecimientos en ese tiempo. Su biógrafo, el hermano Jean-Baptiste, elige palabras sólidas para describir la respuesta emocional de Marcelino a la situación de estos jóvenes. Escribe que se sintió muy afligido y que la idea de establecer una comunidad de hermanos maestros-catequistas era algo que le “le perseguía”. Laurent utiliza la misma palabra que Jean-Baptiste, *afligido*, para describir el estado emocional del Padre Champagnat.¹⁵

Finalmente, existe el problema del por qué el Padre Champagnat habría sido el sacerdote al que se llamó para asistir a J-B Montagne, cuando había

¹² *Memoria del Hermano Laurent- idem*

¹³ Para una discusión más detallada sobre esto, véase Lanfrey, A. “Las revueltas populares de la Revolución y del Imperio”, Cuadernos Maristas, Vol. 31, mayo de 2013. Curiosamente, uno de estos jóvenes moribundos (Jean-Claude Tardy, de once años) también provenía de Les Palais, y falleció en enero de 1817, precisamente tres meses después que el joven Montagne.

¹⁴ La muerte de este muchacho (también de 16 años) ocurrió un par de años más tarde, el 29 de diciembre de 1819. Aunque, una vez más, no sabemos si Marcelino estuvo presente, sabemos que sí lo estaba Jean-Marie Granjon. De hecho, se trata de un joven primo de Jean Marie-Antoine Granjon, hijo de Paul-Gabriel y Jeanne-Marie Granjon, que vivía en la ciudad donde nació Jean-Marie el 22 de diciembre de 1794: Doizieu, en la aldea de La Terrasse. El Hermano Gabriel Michel ha escrito sobre este acontecimiento, basándose en la información del registro civil de La Valla. Ver Michel, G. *op.cit.*

¹⁵ Sin embargo, si se considera útil centrarse en un niño, entonces el Hermano André Lanfrey (*Le problème Montagne*) ha identificado cinco posibles nombres:

dos sacerdotes en Tarentaise, a veinte minutos de camino. Para enviar un mensaje a La Valla se hubiera necesitado una caminata de dos horas hasta la ciudad, sin ninguna garantía de que se hubiera encontrado a Champagnat, y otras dos horas de una encrepada subida en el regreso. El Sr. Péhrer, de Tarentaise, fue el que ofició en el funeral dos días más tarde. Aunque Les Palais pertenecía técnicamente a la parroquia de La Valla debido a la organización del régimen pre-revolucionario, para los habitantes de Les Palais resultaba más conveniente asociarse con Tarentaise – como lo atestiguan los registros de bautismos y entierros. También es importante tener en cuenta que el párroco recién nombrado para Tarentaise, Jean-Baptiste Seyve, no era sólo uno de los doce aspirantes maristas que juntamente con Marcelino habían hecho su promesa en Fourvière solamente tres meses antes, sino que era originario de la región del fundador (nacido en St Ge-

nest-Malifaux) y de la misma edad. Eran amigos cercanos. No parece haber ninguna razón obvia para que este buen joven sacerdote que vivía en las cercanías no hubiera sido solicitado por la familia.

Así pues, con este equilibrio de probabilidades, parece problemático pretender que Jean-Baptiste Montagne era en realidad el muchacho moribundo. Es mucho más probable que se tratase de otro niño de la parroquia. Sin embargo, eso no quiere decir que tengamos que olvidarnos de la historia de Montagne. De hecho, resulta más instructivo considerar, desde el momento en que el hermano Gabriel Michel empezó a recordar el nombre y el lugar a los peregrinos maristas a finales de 1960, por qué esta historia y este muchacho han captado la imaginación marista. Pero abordemos este hecho como si se tratara de una mitología matizada antes que de una dudosa historia. Como todos los mi-

Fecha de entierro	Nombre	Aldea	Edad	Sacerdote
1 31/05/1817	François Matricon	Laval	6-7	Rebod
2 04/02/1818	Jean-Baptiste Françon	Les Fons	10-11	Rebod
3 12/04/1818	Jean-Claude Farat	Au bourg	12-13	Rebod
4 08/05/1819	Jean-Marie Ginot	Rossillol	9½-10	Champagnat
5 09/ 06/1819	Jean-Claude Farat	La Farat o La Fourchina	8	Champagnat

Él prefiere el nº 5, Jean-Claude Farat, de la aldea de La Farat o La Fourchina (hoy “La Faré”), que otorga consistencia a la ubicación que es coherente con los primeros relatos. Su muerte fue en 1818, lo que hace que el acontecimiento haya ocurrido después del establecimiento de los hermanos y de acuerdo con la memoria de Bourdin. Sin embargo, el niño es un poco más joven que esos relatos. El hermano André lo cree menos probable, no obstante, que el nº 3 (un niño del mismo nombre) porque su caserío está colgado entre el Gier y los valles del Ban – pero su edad es más consistente con los primeros relatos, y murió en 1818 – fecha más cercana a formación de la comunidad de los primeros hermanos.

tos sobre fundaciones, este hecho nos habla más del *por qué*, que del *qué*.

Por lo tanto, volvemos al acontecimiento como lo hemos narrado, en la pequeña aldea de Les Palais y a la respuesta que Marcelino le dio, viéndolos como claves de una historia más profunda que puede seguir hablándonos hoy mientras determinamos su forma y prioridad para la vida y la misión maristas. ¿Quién fue Jean-Baptiste Montagne? ¿Cuáles fueron las circunstancias de su tiempo, de su lugar de residencia y de su familia? Si lo consideramos como emblemático de los más necesitados, ¿qué podemos conseguir con un mayor conocimiento de su situación concreta?

Consideremos, en primer lugar, su aldea de Les Palais. No era más que un pequeño grupo de casas, tan sólo cuatro familias, distantes un kilómetro o así de Le Bessat, en la meseta de la cadena de montes del Pilat. Los veintisiete *fallecimientos* de Le Bessat (cuatro a cinco personas por casa de promedio) ocurrieron en el segundo mayor centro de población, en La Valla. Cabe señalar que el noventa por ciento de los habitantes de La Valla vivían en sesenta y seis aldeas y solamente un diez por ciento lo hacía en la propia ciudad.

Aunque Le Bessat formaba parte de la comuna de La Valla y del cantón de Saint-Chamond (como resultado de haber estado bajo control del Marqués de Saint-Chamond antes de la revolución), tendía a orientarse

más hacia Saint-Etienne como su ciudad principal. A pesar de su reputación como lugar lejano y estar a una altitud de 1200 metros, Le Bessat, en cierto modo, estaba menos aislada que La Valla, debido a su proximidad a la carretera entre Saint-Etienne y el valle del Ródano y a su situación en un terreno más plano, y más abierto. En ese sentido al menos, se parecía más a Marhles, ciudad natal de Marcelino que a la ciudad de la colina de La Valla. De un minucioso censo de La Valla que se completó en 1815 y del registro de las cantidades que cada familia pudo entregar a requerimiento de las tropas austríacas de ocupación, conseguimos una buena información sobre la riqueza de la gente de la ciudad y podemos observar que estaban un poco por debajo de la media de la comuna, pero que comparativamente había bastante homogeneidad, sin extremismos de riqueza o de pobreza. Un gran número de hombres eran conocidos como *journaliers* (jornaleros, y muy probablemente, por consiguiente, con recursos más escasos) en vez de ser *cultivateurs* (granjeros), pero existían cuatro o cinco hombres que gozaban de mayor riqueza y que eran conocidos como *laboureurs* (labradores – personas con recursos suficientes para mantener sus propios bueyes, o incluso un caballo y los arneses y el arado).

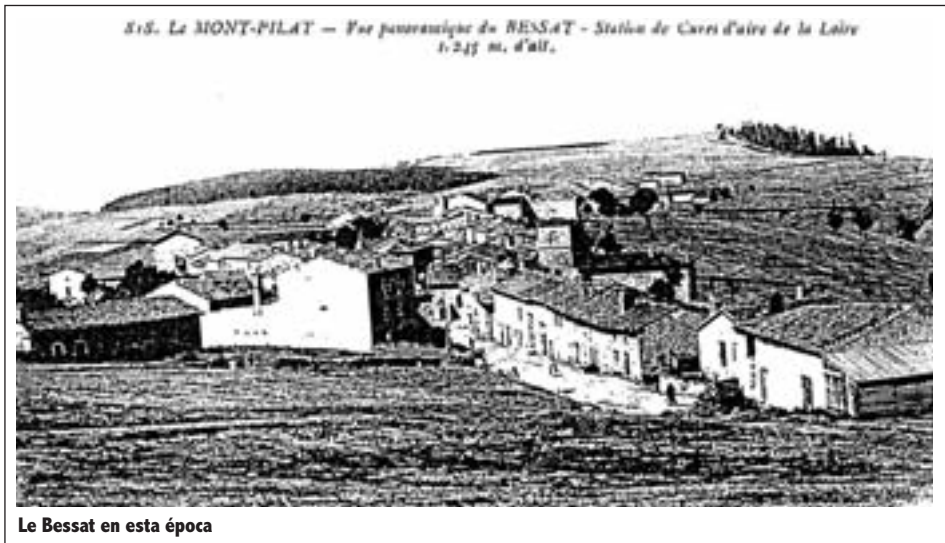
En La Valla se descubre toda una gama de riqueza a través de sus aldeas, desde los más favorecidos en las proximidades de Saint-Chamond (incluyendo la casa de François, Mai-

sonnettes), hasta los pobres encajonados en lo más recóndito del valle, y a los que poseen medios por encima de la media. Le Bessat pertenecía a esta última categoría. De hecho, tenía la suficiente seguridad para permitirse organizar dos ferias anuales¹⁶ algo que no sucedía en La Valla.

Su población se ocupaba de la producción agrícola y ganadera y desarrollaba la industria artesanal típica de la región, especialmente durante el invierno, aunque una de sus principales industrias era la madera. Esta industria generaba discusiones. Al ganar fuerza durante los años de la revolución y mantenerse por décadas, el extenso bosque comunal del Pilat fue anárquicamente deforestado por la población local.

Ofrece una visión de la aspereza del lugar y de la mentalidad de la gente independiente y voluntariosa de Le Bessat. Eran personas duras. Sin embargo, esa anarquía no se tradujo en abandono de la fe. Aunque no tenían su propia parroquia, habían tenido una capilla en la ciudad desde el siglo XVI (se vendió durante la revolución, pero la recuperó el pueblo en 1807).

Solicitaron convertirse en parroquia con una iglesia y un sacerdote, y lo lograron en 1827. El éxito del Lorenzo como catequista de niños y adultos en 1818-1819 indica una apertura a la religión, a pesar de que las nevadas y los malos caminos dificultaran el acceso de las personas a los sacramentos durante una buena parte del año. Sabemos que, durante los



¹⁶ Se celebraban al principio y al final del verano. La primera, el día de la fiesta del santo patrón de la localidad, San Claudio (6 de junio), y la segunda, en la fiesta de la Transfiguración, celebrada el 6 de agosto.

años de la Revolución, cuando la Archidiócesis de Lyon efectivamente suspendió sus estructuras parroquiales y organizó a sus sacerdotes en equipos misioneros encubiertos – las llamadas misiones Linsolas – no se descuidó la atención a la región de la meseta del Pilat. Esta era un área “blanca”, zona de la resistencia y los sacerdotes fugitivos habían sido bien recibidos y protegidos.

François Montagne era carpintero y, por lo tanto, se benefició de la tala de los bosques que se estaba produciendo. Sabía leer y escribir, como podemos constatar por su firma en el registro del entierro¹⁷ de su hijo. Políticamente, probablemente era conservador, desconfiado con el nuevo orden – como sugiere el hecho de no firmar con su nombre (en su lugar, puso una marca) en el certificado de defunción de su hijo del registro civil de La Valla, sintiéndose, sin embargo, libre para firmar con su nombre en el registro de la iglesia de Tarentaise apenas dos días después. Su casa parece haber tenido una estructura comparativamente sólida como se puede apreciar en las fotos que acompañan, lo que indica que se trata de una familia que dispone de medios aparentemente seguros. Su aspecto no es el de una choza, y la familia no era indigente. Las fotografías están tomadas en diferentes momentos a lo largo del último siglo antes de la demolición de



Casa Les Palais

la casa ocurrida hace unos treinta años.

El encuentro con el niño moribundo, en algunas versiones de la histo-

¹⁷ En esa época, el saber escribir, se veía como una gran habilidad. Muchos podían leer, pero no escribir. Se desconoce si Clemence Porta, la madre de Jean-Baptiste, también sabía leer y escribir.

ria, está vinculado directa y casualmente con la decisión de Marcelino de fundar a los Hermanos. Esto es bastante importante. En este sentido, Juan María Granjon resulta ser una figura histórica tan importante como la de Jean-Baptiste Montagne. De Bourdin, aprendemos que Marcelino estaba convencido “desde hacía tiempo” de la necesidad de maestros-catequistas y de que se sentía llamado a crear ese grupo como lo estaban haciendo otros sacerdotes.

Se lo había confiado a su compañero seminarista Duplay en 1810 cuando todavía estudiaban en el seminario menor en Verrières. Por el hermano Laurent y otros, sabemos que en Marcelino se agudizó su determinación tras su llegada a La Valla al encontrarse con tantos niños en edad de primera comunión que estaban muy mal preparados para hacerla. Fue algo a lo que prestó una atención urgente. Los testimonios de las mujeres que cuando eran niñas habían sido preparadas a su primera comunión por el Padre Champagnat en aquel tiempo (recogidos con ocasión de su causa de canonización introducida a finales de los años 1880) encierran algo de la pasión con la que el sacerdote llevó a cabo este trabajo:

“Aún recuerdo al Padre Champagnat. Me preparó para mi primera comunión en 1817. Era la primera vez que tenía el placer de preparar niños a su primera comunión. Nunca olvidaré la conmovedora exhortación que me dirigió antes de darme la absolución por primera vez. Podía escuchar su profunda respiración en la seriedad de sus palabras. Era como si derramara su alma en las palabras. Enseñaba el ca-

tecismo vestido con el roquete, de pie entre nosotras y los chicos. Los ojos de todos nosotros estaban clavados en él. Era estricto con los que no sabían su lección, pero también era muy justo”.

(Catherine Prat)

“Asistí a las clases de catecismo del Padre Champagnat, y aunque yo era muy joven, me encantaba escucharlo y sobre todo ver que la iglesia estaba llena de adultos que seguían sus explicaciones con tanta atención. Hablaba con sencillez, para que los más ignorantes pudieran comprender, pero decía cosas tan hermosas y conmovedoras que encantaban a todo el mundo. La gente solía decir, “vamos a las lecciones de catecismo; las da el Padre Champagnat”. Y la iglesia se llenaba”. (François Baché)

“En cuanto a sus catecismos, acudíamos con prisa, y a pesar del frío, la nieve, los horribles caminos y la distancia (necesitábamos más de una hora), siempre fuimos los primeros en llegar. Entonces, él bromeaba con nuestros amigos de la ciudad, diciéndoles, “¡sois perezosos!” Mirad los niños de Saut-du-Gier: tienen que caminar más de una hora, y siempre llegan los primeros. Vosotros estáis a unos pasos de distancia y siempre sois los últimos”. Hacía que nos sintiéramos orgullosos de nosotros mismos”.

(Louise y Marie-Anne Duvernay)

Podemos ver que Marcelino atendía a las personas de todas las edades, como también, más tarde, aceptó que sus hermanos se involucraran en clases nocturnas para adultos, en clases de comercio para jóvenes sin empleo y en la formación de maestros, pero su corazón se inclinó preferentemente por los niños, para abrirles a las alegrías que él conocía por su fe. Era un derecho divino de los niños, y estaba apasionadamente impulsado a hacerlo realidad en ellos. De hecho, sentía la responsabilidad de ha-

cerlo, puesto que la alternativa —según la teología reinante en esa época— apuntaba a que los niños corrían el riesgo de verse eternamente separados de Dios. La historia de Montagne debe ser refractada a través de este lente.

3. LOS ELEMENTOS ESENCIALES DE LA HISTORIA MONTAGNE

Así como la historia de Marcelino y el niño moribundo sin nombre fue conscientemente germinal para la generación fundadora de los maristas, así puede ocurrir con la historia de Montagne para los maristas del siglo XXI. De la discusión anterior, sobresalen cuatro elementos esenciales de lo que hemos dado en llamar el acontecimiento Montagne.

3.1. La pasión y la compasión de Marcelino

El documento marista *Agua de la Roca* comienza diciendo que la “pasión por Dios y la compasión por los demás” de Marcelino han sido los aspectos definitorios del desarrollo de la espiritualidad marista. En ninguna otra parte es esto tan obvio como en la historia de Montagne. Anteriormente se ha hecho referencia al uso de los escritores contemporáneos de la palabra “afligido” para describir la respuesta emocional de Marcelino a la ignorancia, específicamente a la ignorancia de

un Dios amor y del destino eterno, ejemplificados y encarnados en el joven Montagne. Tal aficción a la vista de la ignorancia religiosa de un joven tenía que nacer en gran medida de su profunda experiencia religiosa. Las *Constituciones* de los Hermanos Maristas lo reflejan de esta manera al describir lo nuclear del “carisma” de Marcelino:

“Movido por el Espíritu, Marcelino Champagnat quedó cautivado por el amor de Jesús y María a él y a los demás. Esta experiencia, unida a su apertura a los acontecimientos y personas, se convierte en fuente de su espiritualidad y celo apostólico, y lo hace sensible a las necesidades de su tiempo, sobre todo a la ignorancia religiosa y a las situaciones de pobreza de la niñez y juventud. La fe y el deseo de cumplir la voluntad de Dios le revelan su misión: Dar a conocer a Jesucristo y hacerlo amar. Decía con frecuencia: ‘No puedo ver a un niño sin que me asalte el deseo de enseñarle el catecismo y decirle cuánto lo ama Jesucristo’. Con este espíritu, fundó el Instituto para educar cristianamente a los niños y jóvenes, en especial a los más desatendidos.¹⁸”

Aunque Marcelino sentía pasión por evangelizar a los jóvenes y se entregaba sin límites a la labor, eso no nacía de una especie de fanatismo religioso que pudiera agriar el gusto por la religión de muchas personas, de aquel tiempo y de hoy.

Los datos que tenemos del impacto causado por Marcelino en las personas no revelan en modo alguno que se impusiera o impusiera sus convicciones a los demás mediante la

¹⁸ *Constituciones de los Hermanos Maristas*, #2.

fuerza o faltando al respeto. De hecho, un tema recurrente de sus conferencias y de los primeros documentos maristas muestran que era a través del afecto, del encanto y de la inspiración que los corazones y las mentes de los jóvenes podían ser irresistiblemente ganados¹⁹. Su punto de partida, como sabemos, fue su amor a los jóvenes. Es importante, en este contexto, considerar la historia Montagne como un ejemplo de amable compromiso de Marcelino con una persona real, abierto a las necesidades de esa persona; no como un compromiso aislado o cerebral con la educación o evangelización de los más necesitados. La historia recuerda a los maristas que, sean cualesquiera que sean las palabras y conceptos que puedan elegir para definir su identidad y enfoque, si no contactan con la vida y las necesidades de las personas concretas en tiempo real, entonces no viven el tipo de vida cristiana que Marcelino hubiera deseado que ellos vivieran.

3.2. Evangelización mediante la educación

La acción que emprende Marcelino es esencialmente educativa. Esto es clave para entender a Marcelino y su proyecto. ¿Qué hace Marcelino con el joven Jean-Baptiste en la historia? ¿Cuál es la intuición de su respuesta? Es sentarse con el niño, cuidarle y consolarle, pero es también más que eso: trata de hacerle vivir el

evangelio y para ello le instruye, le lleva hasta el punto en que el propio chico puede recitar sus propias oraciones. Por lo tanto, no es el tipo de evangelización que se podría dar en una misión parroquial o en una reunión de renovación —que solo podrían llegar al corazón—. A Marcelino le preocupa también la cabeza. Ambos van juntos para él: educación y evangelización.

Esto resulta claramente evidente en su actuación de los siguientes tres años: contrata a un exhermano de La Salle, Claude Maisonneuve, originario de su región natal de Marhles, para enseñar a los niños, primero en la aldea de Les Sagnes y después para hacerse cargo de la escuela de La Valla; consigue a Maisonneuve para formar a los hermanos en el método simultáneo de docencia mientras Marcelino forma a los Hermanos en el método sulpiciano de catequesis; envía a hacer el catecismo, al principio los domingos, a los caseríos de la parroquia; y consiguió asumir en dos años el control de la escuela de la ciudad en Marhles y también en La Valla. Las hermanas Duverney citadas anteriormente, niñas de Les Sagnes en 1817, recordaban en 1888:

“Una vez al mes el sacerdote visitaba su escuelita, la examinaba, recompensaba a los niños y niñas que lo merecían y reprendía con suavidad a los que no estaban trabajando suficientemente duro”.

¹⁹ Ver, por ejemplo, los cuatro últimos capítulos de *Avisos, Lecciones, Sentencias* donde semejantes sentimientos son numerosos, o el Capítulo 11 de *La Guía del Maestro* sobre el tema de *la Disciplina*.

Intuitivamente, Marcelino era un maestro. También por naturaleza era muy solícito, indefectiblemente bondadoso y muy práctico cuidando a las personas con necesidades materiales. Pero tratándose de los jóvenes, no le bastaba con ofrecerles cuidados y sustento; deseaba educarlos. Juan María Granjon, su primer discípulo, se sentía atraído a un apostolado más amplio. De hecho, se ha sugerido que hasta la desaparición de la influencia de Jean-Marie a mediados de la década de 1820, existía un enfoque más amplio para el trabajo de los hermanos —cuidado de los pobres tanto como de la educación— pero al menos desde 1824 y la construcción del Hermitage, la creciente preocupación principal se centraba en la educación²⁰. Era la prioridad elegida por Marcelino. Más tarde, cuando se abrieron orfanatos, se introdujeron programas para sordos y se aceptaron otros proyectos, el primer lugar de la educación quedó siempre claro, al menos en sus cartas.

Para Marcelino, existía una simbiosis natural y sana entre educación y evangelización. Que los hermanos fuesen solo catequistas no era suficiente; también tenían que ser maestros. Creía que las escuelas eran un lugar privilegiado para comprometerse con jóvenes, y que necesitaban estar dirigidas por maestros que profesasen la fe religiosa. Los profesores itinerantes

(*les instituteurs ambulants*), de los que dependían las regiones más alejadas de Francia para que las escuelas funcionasen durante los meses de invierno, gozaban de baja reputación en algunos círculos. Eran caricaturizados —tal vez injustamente— como grandes bebedores, de moralidad personal cuestionable, asociada a menudo con la propagación del laicismo y del sentimiento antirreligioso, mal formados para el arte de enseñar y muy propensos, frecuentemente, a una caprichosa crueldad en su trato con los niños. Como presbítero, Marcelino ha debido tener experiencia de primera mano sobre la doblez de estos hombres cuando intentaban obtener sus Certificados de Buena Conducta y Modales que se les llegó a exigir para obtener su *brevet*²¹ de maestro. Hubo, por supuesto, muchas excepciones a esta caricatura tan negativa —el mismo Maisonneuve, fue una de ellas—. Sin embargo, después de la revolución existía una cautela generalizada en el clero y en los alcaldes de los pueblos hacia estos profesores “sin hogar ni lugar” como si también fueran “sin fe ni ley”²².

En el transcurso del siglo XIX, al crecer la ola de laicismo y la opinión contra la religión en muchas partes, la función que integraba profesor-catequista, desempeñada por personas que vivían lo que enseñaban, llegó a

²⁰ El historiador marista, hermano André Lanfey, es partidario de este enfoque.

²¹ El Hermano Pierre Zind en su artículo *Sur les Traces du P. Champagnat* cita un cierto número de informes de inspectores de escuela que apoyan esta visión sobre los profesores itinerantes.

²² El dicho en francés: “*sans feu ni lieu / sans foi ni loi*”

ser vista cada más como el núcleo del proyecto de Marcelino. Así ocurría ciertamente cuando muchos de los documentos fundacionales maristas estaban siendo escritos y editados, y cuando crecía el Instituto. La importancia del encuentro con el niño moribundo, en consecuencia, se vio mejorada. La historia considera este encuentro como un momento de evangelización y lo hace explícitamente. En el acontecimiento que se describe, la indiscutible necesidad del joven Jean-Baptiste que el Padre Champagnat aborda es la ignorancia del niño sobre un Dios amor y el sentido de la existencia humana²³. La atención que el fundador prestó a esta doble necesidad y su inmediata respuesta reclutando a Jean-Marie Granjon, se situaron en el centro de la historia contada por los maristas²⁴.

3.3. Un estilo diferenciador

En la historia Montagne resulta también evidente el característico estilo marista evidenciando los rasgos distintivos que acompañan al trabajo de evangelización marista en educación. En primer lugar, está la disposición de Marcelino para salir de su propio lugar, hacer el duro recorrido hasta Le Besat, entrar en la casa de Jean-Baptiste y sentarse junto a su cama. Esta disposición presenta tres facetas marianas: salir de prisa como María, dirigir-

se hacia las montañas y entrar en la casa de su prima para saludarla. Esta disposición significa cambiar la propia perspectiva y conceder espacio en el propio corazón al otro —al que está en necesidad— para entrar en su vida y ahí encontrarse con él. Es apostólica y en su intuición está centrada en el otro: iré hacia ti; no esperaré desde mis propias seguridades que tú vengas a mí.

Los profesores que trabajan con jóvenes de otra generación e incluso de otras culturas o grupos socio-económicos, están llamados a vivir esto continuamente. Entonces, como Isabel, en la que habita una nueva vida al encontrarse con María, lo esencial del apostolado marista se produce a través de su relación real con los jóvenes. Marcelino permaneció con el joven Jean-Baptiste durante dos horas. Estaba en su presencia, directa y personalmente. Se relacionó con él de persona a persona, sin duda compartiendo algo de sí mismo con el joven, algo de su propio corazón. Los maristas hablan de “presencia” y “sencillez” para describir este acercamiento, dos términos que Marcelino adoptó de los escritos de San Francisco de Sales y los hizo suyos. Para estar disponibles a los jóvenes, caminar en sus zapatos (ser empáticos más que simpáticos), trabajar con ellos, simplemente, personalmente, en relación y lograr introducir un cambio en sus vidas me-

²³ Para el último punto – “el sentido de la existencia humana” – ver el #164 de las Constituciones de los Hermanos Maristas, basado en *Gaudium et Spes* #12, 22.

²⁴ La doble necesidad – que el niño conociese tanto el amor de Dios como el sentido de la vida – refleja exactamente la primera frase de la Memoria del Hermano Laurent (citada en el artículo) según la cual Laurent describe el origen de la aflicción de Marcelino, y lo que le impulsó a actuar.

dian­te el evan­ge­lio, son todas ellas cuali­da­des que los maris­tas con­ti­nú­an ha­cien­do vida entre ellos.

A estas debemos agregar las cualidades de pragmatismo creativo, toma de decisiones e incluso audacia, tres rasgos maristas que también podemos ver en la historia. En el relato, como se ha venido diciendo, el encuentro de Marcelino con el niño moribundo está unido a su fundación de los hermanos. Al cabo de una semana, Marcelino había recibido dos candidatos. Tras un mes, ya contaba con una casa donde albergarlos. En el plazo de tres meses había fabricado con sus propias manos algunos enseres para amueblar la casa. A los seis meses les había proporcionado un traje de religioso / maestro, y les había encontrado un formador profesional. A los doce meses se endeudó (con Courveille) para comprar la casa y pronto iba a hacerse cargo de dos escuelas de la ciudad. ¿Quién era él para hacer todo eso: un cura del campo, sin recursos, en un rincón perdido de Francia, rodeado de innumerables escépticos y cínicos tanto entre el alto clero como entre las autoridades civiles, y con seguidores que por su edad y formación parecían estar mal equipados para el proyecto? Creativo pragmático, decidido e incluso audaz. Los maristas todavía desean ser así ellos mismos.

3.4. Inclusión

Posiblemente un tema más discutible al abordar la historia, como la hemos reconstruido, es preguntarse qué categoría otorgar a Jean-Baptiste Mon-

tagne o, más precisamente, en qué medida otorgar una categoría si fuera necesario. Algunos ven a Jean-Baptiste como pobre, y que su pobreza es la que obviamente le define. En esta línea de pensamiento, se sigue que los “Montagne de hoy” serán sobre todo los jóvenes que son pobres. Otros entienden que el significado de Jean-Baptiste se encuentra principalmente en el hecho de habitar en los márgenes de La Valla y en las periferias abandonadas de la sociedad francesa; por lo que los Maristas encontrarán a los Montagne de hoy entre los jóvenes marginados, en situación de riesgo y en las periferias. Otros pueden apuntar a su ignorancia; a su falta de educación en la fe. Algunos pueden verlo en la perspectiva del espíritu de su tiempo —libertad, igualdad, fraternidad, que sus circunstancias claramente le negaban— indicando que sus derechos como joven debían ser atendidos y que la actuación de Marcelino asestó un golpe en favor de los jóvenes en esas situaciones.

Un análisis objetivo del contexto amplio de su tiempo y su lugar, ciertamente no apoya ninguna de esas reclamaciones si pretenden ser exclusivistas, ni tampoco una polémica que desee que la figura de Jean-Baptiste Montagne tenga que ser definida con mayor precisión. Tal vez los principales motivos de Marcelino para atender a Jean-Baptiste fueron que se trataba de un joven, que estaba allí, pero siendo más críticos, que el joven carecía de su sentido de un Dios amoroso. Su ignorancia religiosa y la respuesta que le da Marcelino se definen sobradamente en

el texto de la historia, tal vez incluso exagerando algo para subrayar el aspecto clave de la necesidad del niño. Pero, consideremos algunas otras características de Jean-Baptiste en el contexto de su tiempo y lugar.

En primer lugar, la familia Montagne no era rica pero tampoco indigente. La familia parece haber gozado de una seguridad suficiente, tanto económica como social. Es cierto que se encuentra en una zona parroquial que la sitúa por debajo de la media, pero había otras aldeas más pobres. En ciudades como Lyon y más cercanas como Saint-Etienne y Saint Chamond, la revolución industrial había creado una población urbana pobre que vivía en circunstancias más penosas que muchas personas de las zonas rurales. Podemos estar seguros de que Marcelino personalmente habría conocido a estas personas, incluso a los jóvenes, de esas dos ciudades. Además, podemos observar que, en la zona de Le Bessat, François Montagne estaba relativamente bien situado ya que era comerciante. En segundo lugar, Le Bessat (y por lo tanto Les Palais) no estaba extremadamente alejado ni separado de la vida y el comercio de la región; de hecho, lo estaba menos que La Valla.

Es cierto que distaba bastante de la propia La Valla, pero eso era un problema añadido a Marcelino para acceder hasta allí, más que un problema para la gente de Le Bessat. Dependiendo de la época del año, tenía relativamente buen acceso a la carretera principal hacia Saint-Etienne en

un sentido y hacia Annonay y el Ródano en el otro.

En tercer lugar, es indudable que Jean-Baptiste no tenía buena educación. Pero a este respecto, su situación era la misma que la de un gran número de jóvenes de ese tiempo y ese lugar. Puede que hayan existido jóvenes viviendo en mejores situaciones que la suya, pero también otros que vivían en peores condiciones que la suya. Por último, por supuesto que es innegable, en función de su situación general, que no podía disfrutar de la libertad y de la plenitud de la vida humana a la que tenía derecho, pero era lo normal.

Así pues, ¿cómo y en qué medida debemos otorgar categoría a la figura del joven Montagne? Para responder a esta pregunta concreta, recordemos, una vez más, que la historia presenta una cierta elaboración sobre él. Jean-Baptiste es emblemático, nos cuentan los cronistas maristas, de un problema más amplio que Marcelino se sintió impulsado a abordar: el de los jóvenes —representados tal vez más dolorosamente por los que se acercaban a la edad en que debían estar contentos por hacer su primera comunión, terminar sus estudios de aprendizaje de un oficio o seguir algún otro curso que les preparase para la vida como buenos ciudadanos y buenos cristianos— que deplorablemente, no estaban en situación de poder lograr todo eso.

Más que la respuesta inmediata que Marcelino dio en La Valla al incidente con el niño moribundo, hemos

de considerar la respuesta de Marcelino durante los 23 años siguientes. De hecho, Marcelino, estableció escuelas y proyectos —más de cincuenta— en una amplia gama de situaciones: ciudades pequeñas y grandes ciudades, ricas o pobres. La cuarta escuela de la que se hizo cargo, por ejemplo, fue la de Bourg-Argental, una ciudad comparativamente adinerada y con gobierno centralizado en buena situación.

Más tarde, cuando Marcelino aceptó la dirección de algunos orfanatos en grandes ciudades como Lyon, fue para atender a los jóvenes que se encontraban en situaciones incluso peores que las de algunas zonas rurales del país. Otros proyectos que atrajeron la atención de Marcelino en la década de los años 1830, por ejemplo la invitación del obispo Devie para que asumiera el control de un centro de formación agrícola en la diócesis de Belley para atender al creciente número de jóvenes sin preparación y por consiguiente sin posibilidad de encontrar empleo, o la última carta que escribió, sobre el trabajo de los Hermanos con jóvenes desmotivados en un suburbio de la ciudad de París²⁵, sugieren que deberíamos ser cautelosos para no colocar demasiados estrechos límites a las opciones de misión de Marcelino. Un examen atento de esas opciones sugiere que Marcelino era, en realidad, bastante

amplio en el abanico de sus iniciativas, y existe una amplia evidencia que avala su compromiso pastoral con las personas en buena situación y sus especiales esfuerzos con aquellos en situación de pobreza. El aspecto revelador es que Marcelino incluyó proactivamente a los jóvenes desfavorecidos, introduciéndolos en la misma aula que los de familias de la burguesía, de los funcionarios y de los agricultores acomodados. Esta inclusión es definitoria y de hecho fue algo contracultural. Ser un buen cristiano y un honrado ciudadano era un derecho de todos los jóvenes.

CONCLUSIÓN:

La historia de Montagne como arquetipo de pastoral marista

La historia del encuentro de Marcelino con el niño moribundo es, como todo buen mito fundacional, un relato que cada generación debe transmitir a la siguiente, para mantener la integridad y la identidad y para concretar objetivos más profundos. Pero estos mitos corren el riesgo de ser leídos de manera simplista. Una de las claves para que los maristas desbloqueen la historia de Montagne es que la vean en su contexto original.

²⁵ See Letters 28 and 339 for revealing Marcellin's openness to these two projects. To support the idea that his involvement with orphanages was as much about education as it was about care for abandoned youth, see the agreement he made with the board of the Denuzière orphanage in Lyon, which accompanies Letter 306.

Primero, se debe reconocer que, aunque el relato tiene, de hecho, cierta base histórica, había pasado más de un siglo antes de que se creyera necesario tener que darle un nombre al niño. Ayudaría más el contemplar la historia como emblemática de una situación más amplia, la situación del joven que se encuentra a las puertas de la edad adulta. Podría decirse que los dos hechos más significativos para que Marcelino prestara ayuda al joven J-B Montagne, según la historia, son simplemente que pertenecía a la parroquia de Marcelino y que era joven.

En segundo lugar, es importante resaltar que la pasión por la evangelización de los jóvenes era la principal motivación de Marcelino, pasión que nacía de su convicción de que a ningún joven, independientemente de su situación personal, se le debía negar el conocimiento liberador de Jesús y su evangelio.

La historia se vuelve hacia la evangelización, y la necesidad que tenía Jean-Baptiste de ser evangelizado. El enfoque de esta evangelización es intrínsecamente educativo, dirigido tanto a la mente como al corazón. Es impulsado por la intuición de que aportar confort y atención a los jóvenes en necesidad no es suficiente; también es importante ayudarles a crecer en su fe y en su capacidad de convertirse en miembros comprometidos de la sociedad.

A medida que la historia del encuentro con el niño moribundo crecía

en importancia en la generación fundadora, era esta cada vez más la finalidad que ellos asumían y, más importante aún, percibían que su vocación debía ser una personificación de un Evangelio vivo para los jóvenes que les eran confiados. Es en este contexto donde resulta evidente, en la historia, un naciente estilo marista de educación y evangelización: estilo suscitado por la empatía y la pasión, basado en un enfoque afectivo y relacional con los jóvenes y marcado por una gran sencillez, por la presencia personal, el pragmatismo creativo, un profundo respeto y, cuando era necesaria, una tenaz audacia.

Por todo esto, se trata de una pastoral llevada a cabo por personas tan afectadas por su propia experiencia del amor de Dios que no pueden sino vivirlo y compartirlo. Por tanto, ningún joven, cualquiera sea su situación, debe ser excluido de este ministerio, y ningún esfuerzo debe dejar de hacerse especialmente por aquellos que tienen mayores necesidades. En este sentido Jean-Baptiste Montagne representa a todos los jóvenes, en cualquier situación en que los podamos encontrar. Como María, sin embargo, los maristas están especialmente preparados para salir al encuentro de los más necesitados y para sentirse como en casa ellos.

Mientras contemplamos el mito Montagne, no es Jean-Baptiste, en definitiva, en quien ponemos el foco. Tal vez sea esta una de las razones

por las que los primeros cronistas maristas no pusieron un nombre “al niño moribundo”. Ese niño representaba a todos los jóvenes en circunstancias que les impedían darse cuenta de que eran hijos o hijas de Dios y entender lo que podía significar el

evangelio de Jesucristo en sus vidas. Se centra, más bien, en los que sienten esta necesidad y en lo que necesitan para responder al tipo de evangelizador marista que Marcelino soñaba. Es, en definitiva, una historia sobre el lector.

ENCUENTRO CON UN «NIÑO ENFERMO AL PIE DEL PILAT»

Un nuevo examen histórico de la hipótesis Montagne



H. André Lanfrey

El bicentenario de la fundación del Instituto ha suscitado la instauración en 2015, del Año Montagne. Es una conmemoración muy legítima. Pero, siendo un suceso que, en cierto modo nos sigue los pasos, conviene acompañar esta conmemoración con una renovación de la investigación histórica sobre un encuentro cuya historicidad es a la vez, cierta y problemática. Como sugería el H. Michäel Green, conviene distinguir bien entre historia y mito; aunque no se trate de declarar a la primera legítima y al segundo carente de interés. Más bien al contrario, me parece que estas dos aproximaciones tienen su legitimidad, siendo importante no amalgamarlos indebidamente.

¿Es cierto o no que el P. Champagnat encontró y confesó a un niño agonizante al comienzo de su ministerio? Mi respuesta es afirmativa. Ahora bien, ¿se trataba de Jean-Baptiste Montagne, fallecido en los Palais a finales de 1816? En mi opinión, ciertamente no. Y en este caso, ¿de quién podía tratarse? Yo formularé una hipótesis sobre este asunto,

pero en una fecha más tardía: 1819. A partir de ella, intentaré mostrar que la fundación de los Hermanos en La Valla se realizó en dos momentos: el primero, iniciado desde 1816 con J.M.Granjon y J.B. Audras, y el segundo en 1819, cuando Champagnat, inspirado por su encuentro con un joven agonizante, persuadió a sus Hermanos en el retiro de septiembre de 1819, para pasar de una sencilla asociación parroquial de laicos a un proyecto de congregación marista.

Así pues, voy a intentar demostrar, procediendo paso a paso, la serie de hipótesis que acabo de exponer.

1. FUENTES HISTÓRICAS SOBRE UN NIÑO ENFERMO A LOS PIES DEL PILAT

El documento más antiguo y el más seguro procede del P. Jean-Antoine Bourdin, Padre Marista, que se alojó en el Hermitage desde finales de 1828 hasta noviembre de 1831 y que

nos dejó algunas notas sobre los orígenes de los Hermanos Maristas (OM2/ doc 754) escritas hacia 1830, en previsión de un relato más completo que no ha sido redactado¹.

Una gran parte de estas breves notas están basadas en el testimonio del P. Champagnat. Comienzan con la afirmación de su proyecto desde el seminario, recordando luego su encuentro en septiembre-octubre con Jean-Marie Granjon (§ 1) y siguiendo con las peripecias de la compra de una casa, de los altercados con el párroco y el maestro, y la acogida de niños pobres por el H. Jean-Marie (§ 2-5). Finalmente, aparece el pasaje que nos interesa de forma particular:

«Lo que determina la urgencia de la obra: niño enfermo al pie del Pila (sic), necesidad de medio... Sale un instante a casa del vecino, cuando regresa, ha muerto², reflexión: cuántos niños fuera del camino de la salvación... si instruido, sabe arrepentirse, sabe...»

Sigue una consideración general como conclusión de esta primera parte:

«Permaneció 9 ½ años como vicario — ha trabajado siempre en la obra, Marlies, St Sauveur. 8 escuelas y 9 con Lavalla...»

Nada más claro pues: el mismo Champagnat contó al P. Bourdin su encuentro con un «niño enfermo al pie del Pilat» que murió inmediatamente

después de su visita y suscitó en él la intención de apresurar la realización de su obra. Pero el suceso no está fechado con claridad: ¿antes del encuentro con Granjon (la urgencia de la obra) o después de que la comunidad se constituyera en hogar apostólico en 1817-1819? El lugar es más preciso: al pie del Pilat, es decir, el alto valle del Gier. Pero, en cuanto a la identidad del niño...

La expresión «necesidad de medio», no es difícil de interpretar si se la considera como explicación de la urgencia de la obra. Para Champagnat, la fundación de los Hermanos era una «necesidad de medio», a fin de evitar que los niños no vivieran y murieran en la ignorancia de la religión.

2. INTERPRETACIÓN DEL H. JEAN-BAPTISTE

En la Vida del P. Champagnat (1ª parte cap. 6 p. 61), el H. Jean-Baptiste nos describe este encuentro con numerosos detalles, después de la toma de contacto con J.M.Granjon a finales de 1816.

«Un día, lo llamaron para confesar a un niño enfermo en una aldea y, según su costumbre, se puso inmediatamente en camino. [...] Apenado al encontrar a un niño de doce años con una ignorancia tan grande y, asustado al verlo morir en esta situación, se sentó a su lado para enseñarle los

¹ Ver en OM2/la larga introducción a estas notas.

² Cuando Champagnat regresó el niño estaba muerto.

principales misterios y las verdades esenciales de la salvación [...]. Lo dejó para ir a confesar a otro niño enfermo que se encontraba en la casa vecina. Al salir, se informó de la situación del niño: «falleció poco después de dejarlo Vd.», le respondieron sus padres sollozando. Un sentimiento de alegría por haberse encontrado allí en momento tan oportuno se mezcló en su alma con otro de temor, al comprobar el peligro que había corrido el pobre niño, a quien tal vez, acababa de liberar de las puertas del infierno».

Poco después, Champagnat pondría a J.M.Granjon participar en la fundación de una «Sociedad de hermanos».

La convergencia esencial entre Bourdin y el H. Jean-Baptiste fue la muerte súbita del niño, así como las reflexiones de Champagnat, que le movieron a fundar su obra. El H. Jean-Baptiste sitúa claramente el suceso a finales de 1816, da la edad del niño (12 años) pero no indica el lugar preciso. Habla largamente de la ignorancia del niño y de los esfuerzos de Champagnat por instruirlo, mientras que el P. Bourdin solo sugiere esta situación.

Cabe pues, una pregunta: ¿Conoció el H. Jean-Baptiste la memoria Bourdin y la adaptó para elaborar una narración detallada? A priori, esto es poco probable. La memoria fue recogida por el H. Eubert en Chasselay en la habitación del P. Bourdin después de su muerte en 1883. Ahora

bien, el H. Jean-Baptiste publicó la Vida en 1856³ y no sería extraño que, con ocasión de su investigación, hubiera interrogado al menos oralmente al P. Bourdin. También habría podido recoger algunas confidencias del P. Champagnat sobre este suceso. La intimidad entre ambos era suficientemente fuerte como para considerar verosímil esta hipótesis. De ello tenemos un indicio en la Vida (1ª parte, cap.19, ed.1989 p.205) que relata los comentarios de Champagnat, al juzgar la fundación de la sociedad de los Padres más importante que la de los Hermanos. A lo que un Hermano, que bien podría ser el mismo H. Jean-Baptiste, replica:

« ¿Sabe, Padre, que si los Hermanos conocieran vuestros sentimientos de predilección por los Padres estarían celosos?»

3. DEBILIDAD DE LA TRADICIÓN DE LOS PRIMEROS HERMANOS MARISTAS SOBRE ESTE SUCESO

El encuentro entre el niño del pie del Pilat y Champagnat fue dado a conocer tardíamente por el H. Jean-Baptiste. Las Notas del H. Laurent, escritas en 1842, en el momento en que el H. François exhortaba a los hermanos a suministrar escritos sobre el Fundador y cuando el H. Jean-Baptiste comenzaba su trabajo, evo-

³ Ver OM4 p. 737-738, Introducción a la memoria Bourdin: Ver también Avit : Anales del Instituto

can una situación general pero no un suceso particular⁴:

« [1] En 1818, el Señor Champagnat, presbítero, siendo vicario en la Valla, se sintió muy apenado al ver la ignorancia que reinaba en esta parroquia, sobre todo entre los jóvenes. Encontró a varios5 niños en edad de 10 a 12 años que no sabían por qué estaban en el mundo, que no sabían incluso si Dios existía, y se decidió a crear una sociedad de jóvenes que él mismo instruía y formaba en todas las virtudes, para hacerlos capaces de enseñar a otros jóvenes, es decir, a los niños pobres del campo. Y como ponía toda su confianza en Dios, no quiso otros recursos que su providencia, en la cual nunca había confiado en vano.

[2] En primer lugar, compró una casita situada por encima de la casa parroquial. Instaló allí al principio a un joven muy virtuoso. Mi hermano fue el segundo y yo el tercero. Couturier o Hermano Antoine el cuarto, el Hermano Barthélemy y el querido hermano François. Durante algún tiempo fuimos seis»...

El H. Jean-Baptiste utilizó este texto, como lo indica la mención de la edad del niño y la situación de los niños ignorantes de la existencia de Dios, queriendo significar que no estaban catequizados⁶. Así pues, está permitido preguntarse si el H. Jean-Baptiste no transformó el relato general del H. Laurent en un encuentro particular con el fin de hacerlo más concreto. Por otra parte, fechar este

encuentro en 1816 parecía razonable: entre el «necesitamos hermanos» del seminario St. Irénée y el 2 de enero de 1817.

El relato del mismo H. Laurent, que hablaba en primer lugar de encuentros con niños ignorantes (no agonizantes), después de la decisión de agrupar a algunos discípulos, sugiere tal cronología, pues el H. Jean-Baptiste no tomó en serio la fecha de 1818, ciertamente próxima. No obstante, como el H. Laurent hace mención de la ignorancia religiosa masiva de los niños, constatada por Champagnat, sería muy sorprendente que en octubre de 1816, solo después de dos meses de apostolado parroquial, Champagnat hubiese conocido a esta persona. Así pues, el relato del H. Laurent deja planear una duda sobre el año del encuentro con el niño enfermo; y en todo caso, no hace mención alguna de los Palais, aún cuando había sido maestro de escuela en el Bessat hacia 1819-20 y luego en Tarentaise en 1822-23.

Está claro pues, que en 1842, no existía tradición entre los Hermanos más antiguos, con referencia a una intervención de Champagnat al lado de un niño enfermo en 1816, ocurrida en los Palais o en otro lugar.

⁴ Como el texto primitivo presenta una ortografía muy incorrecta o arcaica y una puntuación imprecisa, me he permitido correcciones en estos dos ámbitos. (Alusión al texto original – N.T.)

⁵ La frase no está en un francés muy correcto. Convendría escribir: «Encontró a tantos niños... que se decidió...»

⁶ He encontrado la misma expresión en los Anales de las casas para expresar una ignorancia religiosa profunda.

4. LAS DUDAS Y LOS SILENCIOS DEL H. AVIT

El H. Avit, tan dispuesto habitualmente a recoger la tradición de los antiguos Hermanos, a dar detalles inéditos o a rectificar errores, recuerda así el año 1817 (Anales, 1817, § 13): «Él se ocupó (de la fundación de los Hermanos) desde su llegada a Lava-lla». Luego relata el encuentro con J.M. Granjon y Jean-Baptiste Audras, la compra de una casa y su instalación el 2 de enero. No alude a ningún encuentro con un niño agonizante.

Sin embargo, en su «Aviso a los lectores» que sirve de introducción a los Anales del Instituto, comenzados en 1884, declara: «El autor se ha servido, para estos anales, de los escritos del R.P. Bourdin, del R.H. François y del C.H. Jean-Baptiste»... Conocía pues, las dos versiones de la historia del niño agonizante. Pero sobre el P. Bourdin, cuya memoria acababa de ser descubierta, muestra su decepción:

«Él (el mismo H. Avit) solo posee una parte del manuscrito del P.Bourdin, habiendo sido sustraída la otra por los Padres Maristas después de la muerte del autor de este manuscrito. Esta parte contiene un número bastante grande de observaciones aunque carecen de fechas».

Hace el mismo reproche al C. H. Jean-Baptiste que «parece haber tenido en cuenta elaborar un tratado de

doctrina al escribir la vida del venerado P. Champagnat. Ha agrupado los hechos sin preocuparse mucho de las fechas exactas».

No habiendo encontrado en sus investigaciones la confirmación de la fecha del encuentro con el niño agonizante y dudando tal vez, de su existencia, el H. Avit guardó silencio, evitando oponerse frontalmente a la tradición oficial. Lo mismo haría con ocasión del proceso de beatificación de Champagnat, cuando presentó algunas rectificaciones históricas sobre varios capítulos de la biografía canónica de Champagnat y permaneció silencioso en torno al capítulo IV: «De la fundación del Instituto»... que incluye el artículo 43 donde se relata el encuentro con el niño enfermo⁷.

En los Anales de las casas, la información sobre Tarentaise, fechada el 14 de mayo de 1885, recuerda al H. Laurent catequista en Le Bessat, luego maestro en Tarentaise, así como las relaciones con el párroco Préher, amigo de Champagnat, párroco todavía en 1842. No se encuentra ni una sola palabra sobre Champagnat como confesor de un niño en los Palais o en otro lugar. En los Anales de La Valla, escritos el 13 de mayo de 1885, el H. Avit no habla de los encuentros con Granjon y Audras ni, por supuesto, hace alusión al niño enfermo al pie del Pilat.

⁷ H. Agustin Carazo, Encuesta diocesana, Roma, 1991 p. 54.

5. UN SUCESO SOLIDAMENTE FUNDADO PERO DIFÍCIL DE SITUAR

Es preciso pues rendirse a la evidencia: el encuentro con un niño muerto súbitamente al pie del Pilat está fuertemente confirmada por dos testimonios, pero ha permanecido confidencial por mucho tiempo. Y si el H. Jean-Baptiste la hizo pública en 1856, cabe preguntarse si no inventó su fecha con la finalidad de elaborar «un tratado de doctrina» como le reprocha el H. Avit al advertir allí una dificultad cronológica que omite.

6. CRONOLOGÍA OFICIAL Y NACIMIENTO DE LA HIPÓTESIS MONTAGNE

La historicidad de un encuentro a finales de 1816 entre el niño enfermo y Champagnat se impuso pues, en 1856. Pero el H. Jean-Baptiste no definió ni el lugar ni la identidad del niño. Aparte del H. Avit, con perspicacia especialmente aguda, el suceso parecía ser aceptado sin problema, tanto más cuanto que su importancia fue considerada bastante anecdótica. Por ejemplo, en su circular del 2 de febrero de 1909, el H. Stratonique, que conocía muy bien las fuentes maristas, ni siquiera hizo mención de este hecho:

«El presbítero Champagnat, cuando todavía era alumno en el gran seminario, tuvo la primera idea de un Instituto de Hermanos enseñantes. Ordenado presbítero y destinado como vicario a Lavalla, quedó impresionado por la ignorancia de los niños.

Por ello se convenció de la necesidad de poner en ejecución su proyecto lo más pronto posible.

En 1817, después de haber elegido a dos piadosos jóvenes, los reunió en comunidad en una casa pobre de la parroquia [...].

Esto fue como un primer elemento de la constitución⁸».

La cronología marista de 1917 (Circulares, vol. 13 p. 438) no cita ninguno de los encuentros realizados por Champagnat en 1816, contentándose como el H. Avit, en quien se inspira, con señalar el comienzo del apostolado de Champagnat en La Valla.

No ocurriría lo mismo con las cronologías de 1976 y 2010, frutos de investigaciones históricas ulteriores que sitúan en el 6 y en el 26 de octubre los encuentros con J. M. Granjon y en el 2 de noviembre el primer encuentro de Jean-Baptiste Audras con Champagnat. En adelante, se señalará el 28 de octubre, «El Presbítero Champagnat asiste al joven Jean-Baptiste Montagne, de 17 años, en su lecho de muerte, en la aldea del Palais». El encuentro entre Champagnat y el niño enfermo poseía la referencia de un lugar, de un nombre y de una fecha. Pero en realidad, se trataba de una hipótesis bastante reciente y frágil, como vamos a demostrarlo.

⁸ El H. Stratonique hace una historia de las constituciones del Instituto desde el origen.

7. EL H. JOSEPH-PHILIPPE Y EL DESCUBRIMIENTO DEL JOVEN MONTAGNE

Encontramos la primera mención del joven Montagne en una breve información del Boletín del Instituto N° 103, enero de 1936:

«Un detalle sobre nuestros orígenes».

«El C. H. Josep-Philippe, Vicepostulador de nuestras causas de beatificación, nos envía el documento siguiente, que precisa un punto de nuestra historia y que interesará a todo el Instituto.»

«El niño enfermo, a cuyo lado pasó un largo rato el Sr. presbítero Champagnat, para enseñarle lo esencial de nuestra santa religión y prepararlo a la muerte, se llamaba Jean-Baptiste Montagne. Vivía en la aldea del Palais, que debe pertenecer ahora a la parroquia del Bessat o de Tarentaise. Para dirigirse allí desde La Valla, es necesario bajar al valle, volver a subir del lado de Maisonnette y atravesar la planicie de la Barbanche. Ciertamente, son necesarias no menos de dos horas de marcha. Lo que ha determinado, si se puede decir, la fundación de nuestro Instituto, ocurrió el 26 de octubre de 1816.»

El H. Joseph-Philippe fue el antiguo provincial del Hermitage, y luego encargado como vicepostulador y redactor de la *Revue Champagnat*,⁹ dedicada a apoyar las causas de beatificación del Fundador y a favorecer el reclutamiento. Dicho hermano encontró en el registro Civil de La Valla

el nombre de Jean-Baptiste Montagne, el único «niño» muerto en el municipio en la época señalada por el H. Jean-Baptiste.

El descubrimiento del H. Joseph-Philippe encontraría en el párroco del Bessat, Sr. Dumas, un aliado entusiasta. La *Revue Champagnat* de febrero de 1936 (n° 19 p. 226) indicaba efectivamente que dicho párroco, «considerando que su parroquia, por haberse beneficiado del apostolado del Venerable Champagnat, ya por él mismo, o por sus discípulos, debería conservar el recuerdo del Fundador de los Hermanos Maristas», publicó en su boletín parroquial de diciembre de 1935, dos artículos sobre los orígenes del Instituto¹⁰. En el primero, titulado «El Venerable Marcellin Champagnat 1789-1840» recordaba a sus feligreses:

«Ahora bien, en la época de la fundación en 1817, Le Bessat dependía aún de La Valla y el Padre Champagnat debió venir con frecuencia a nuestro pueblecito, que entonces solo era una aldea, para enseñar el catecismo y sobre todo para administrar los sacramentos, y nuestros caminos debieron ser santificados muy a menudo por el paso del santo presbítero, fundador de una orden».

Así pues, a finales de 1935, el párroco Dumas no conocía aún el des-

⁹ Ella es continuación del «Pequeño boletín del Servidor de María, órgano de las causas de beatificación del Instituto de los Hermanos Maristas». En agosto de 1935, el Boletín, llegado a su 14 aniversario, vio su título primitivo reemplazado por el de «Revista Champagnat».

¹⁰ Este Boletín mensual (4° año, n° 39) titulado «El guión» comprende una veintena de páginas. Ha sido encontrado gracias al H. Roger Charrier y a la Sra. Tardy. En él invitaba a sus feligreses a rezar por la beatificación no solo de Champagnat sino también del H. François, incluyendo asimismo el texto de las oraciones previstas con este motivo.

cubrimiento del H. Joseph-Philippe y no recordaba ninguna tradición precisa sobre las actuaciones de Champagnat en Le Bessat. En un segundo artículo del mismo número, evocaba de forma breve el relato de la *Vida* sobre el H. Laurent como maestro en Le Bessat. En todo caso, invitaba a sus feligreses a rezar por la beatificación de Champagnat y del H. François, mostrando incluso el texto de las plegarias previstas con este motivo. En el fondo, era más un promotor de la devoción que el intérprete de una tradición.

En cuanto al H. Joseph-Philippe, dicho hermano publicó un artículo extenso en la *Revue Champagnat*, nº 35-37 (junio-agosto de 1937) bajo el título: «El Bessat, un hecho histórico», afirmando entre otras cosas:

«...El 29 de octubre de 1816, se le llamó para asistir al joven François Montagne, que estaba muy enfermo, habitante de la aldea del Palais, situada en la montaña» [...] «Gracias a las investigaciones efectuadas en los archivos del ayuntamiento de La Valla y a las informaciones recogidas en el Bessat, hemos podido situar un hecho tan interesante para el Instituto de los Hermanos Maristas e incluso para los habitantes de la región. (Nº 35 p. 486-488).»

El artículo ofrecía asimismo una foto de la casa Montagne precisando su denominación: «casa del Polonés», «convertida, hace poco, en propiedad de la familia Fayolle, tan cristiana, de St. Etienne».

También era impreciso respecto a los «informaciones recogidas en el Bessat», al recordar (nº 36, juillet 1937), que el recuerdo de Champagnat

permanecía vivo allí; «su cuadro, ¿no está en la mayoría de las casas?». Ahora bien, ¿se trataba de una tradición antigua y enraizada? En 1896, cuando Champagnat llegó a ser venerable, hubo un triduo de acción de gracias en La Valla, pero ninguna conmemoración en Le Bessat. Y además, la antigua casa Montagne llevaba un nombre que no tenía nada que ver con el pretendido acontecimiento.

Si es cierto que el H. Joseph-Philippe encontró en el registro Civil de La Valla la declaración de la muerte de J.B. Montagne, es extraño que no lo hubiera transcrito de forma precisa ya que la fecha de la muerte se confunde con la de su declaración, y el nombre (François) otorgado al hijo es de hecho el del padre.

«El veintinueve de octubre del año mil ochocientos dieciséis y a las diez horas, ante de mí, Jean-Baptiste Berne, [...] François Montagne, carpintero del lugar de los Palais, municipio de La Valla, con cincuenta y siete años, y Jean-Baptiste Montagne, trabajador de dicho lugar, con cincuenta y dos años, han declarado que Jean-Baptiste Montagne, hijo de dicho François Montagne y de Clémence Porta, había fallecido en su domicilio, ayer, a las siete de la tarde en dicho lugar de los palais, a la edad de diecisiete años.»...

Pudo sentirse incómodo por dos dificultades: el joven difunto no tenía la edad indicada por el H. Jean-Baptiste; y no figuraba en el registro parroquial de La Valla, pues había sido enterrado en Tarentaise por el párroco Préher, quien había declarado su condición de parroquiano y su edad, 16 años y medio.

Existía pues una afirmación sin verdadera prueba, lo que no impidió que el B. I. n° 116, de 1939, desarrollara un artículo extenso sobre «El instituto durante la vida de su fundador (1817-1840)» confirmando la hipótesis Montagne, si bien modificando su nombre y su edad:

...«**La lección de catecismo providencial.** — Una tarde de invierno, el 29 de octubre de 1816, el vicario fue llamado para atender a un niño enfermo, **François Montagne, en una aldea alejada, en el Bessat.** Era un pequeño moribundo, de 12 años. Había crecido, como una parte de la juventud de entonces sin ninguna instrucción religiosa».

8. INDIFERENCIA DEL INSTITUTO

Esta afirmación en torno a un nombre y a un lugar sin documentación sería no suscitó el entusiasmo, incluso en el ambiente de la beatificación de Champagnat. Así, el B. I. n° 160 (octubre de 1955) que relataba la peregrinación de los superiores y de un gran número de provinciales, con la clausura del retiro reglamentario, en junio de 1955, después de la beatificación del P. Champagnat, no mencionaba Le Bessat ni los Palais como lugares maristas:

«Salidos de mañanita en autocar, llegaban, por Saint-Etienne, a la escuela de Marlihes donde eran recibidos amablemente por los Hermanos y sus alumnos. [...] Antes de regresar, los peregrinos

se detenían en la iglesia [...] Después de haber saludado al Sr. Párroco en la sacristía, la caravana se detenía en Rosey. [...] Luego, por Tarentaise y Le Bessat, llegaban a Lavalla siguiendo una hermosa carretera».

Después de una parada en La Valla y en el Hermitage, la peregrinación finalizó en Fourvière.

9. PERSEVERANCIA DEL PÁRROCO DEL BESSAT

Si los superiores parecían haber permanecido indiferentes hasta entonces, el párroco Dumas consiguió llamar su atención por medio de un triduo solemne (B. I. n° 164 octubre de 1956):

«El presbítero Dumas, párroco del Bessat, próximo a La Valla, es un admirador entusiasta del Padre Champagnat. [...] ¡Cómo apoya el hecho de que, en el territorio de su parroquia se concibiera el Instituto de los Hermanitos de María! La casa, siempre en pie de la familia Montagne, cuyo hijo fue confesado por el Padre Champagnat poco tiempo después de su llegada a La Valla, en las circunstancias que se conocen, forma parte de la parroquia del Bessat. Convencido de este suceso incontestable, el Sr. Cura había decidido hacer también él un triduo, pero un triduo a su manera, un poco original; en todo caso, un poco diferente de los otros. Había obtenido un indulto para celebrarlo en agosto de 1956, después del periodo reconocido regularmente, con el fin de que los numerosos forasteros que vienen a pasar el verano en la región participasen en él. Había conseguido proveerse de una reliquia insigne para un magnífico relicario que él mismo había mandado hacer¹¹.

¹¹ Este relicario lleva una placa de marfil grabada que representa al niño con Champagnat sentado a su lado.

Desde hacía tiempo, se habían puesto a la venta insignias que llevaban la inscripción del Bessat. Quería hacer de esta fiesta un acontecimiento para la parroquia y los alrededores. Y hay que reconocer que tuvo éxito en todo.»

El B. I. n.º 166, abril de 1957, relataba la consagración del altar de la nueva Capilla del Beato Marcellin Champagnat en la iglesia del Bessat, el 25 de marzo, por Mons. Delay, originario de St. Chamond, antiguo obispo auxiliar de Lyon, antiguo arzobispo de Marseille, en presencia del Rdo. Hermano Léonida acompañado del Consejo General, de varios Hermanos de la Casa-Madre, de Hermanos Provinciales, de delegados de diferentes provincias, de eclesiásticos de la diócesis y de las parroquias vecinas, venidos para honrar al P. Champagnat.

10. COMIENZO DEL INTERÉS EN EL INSTITUTO

La actuación del Sr. Dumas tuvo sus frutos ya que el B. I. n.º 169, (enero de 1958) ofrecía un artículo sobre el Bessat recordando el historial del descubrimiento Montagne.

«En este municipio se encuentran la aldea del Palais y la casa donde murió el joven François Montagne del que se ha hablado en la vida del Beato

(Vida del Venerable Marcellin Champagnat, por uno de sus primeros discípulos, edic. 1931, p.86). [...] Este episodio hace decir al presbítero Sr. Dumas, párroco actual del Bessat, y no sin razón, que la Congregación de los Hermanitos de María nació en su parroquia. Como consecuencia de largas y pacientes investigaciones, sobre todo en los registros mortuorios de la parroquia, el H. Philippe, antiguo Provincial del Hermitage y vicepostulador de la causa del Beato Fundador, consiguió identificar al joven que el H. Jean-Baptiste dejaba en el anonimato. Ahora bien, la casa donde murió el joven Montagne se nos ha ofrecido hace poco gratuitamente por la propietaria, la Sra. Fayolle, de Saint-Etienne, quien por este motivo, tiene derecho al agradecimiento de todo el Instituto. El presbítero Sr. Dumas, párroco del Bessat, se ha ofrecido a repararla. Será una nueva etapa en el camino que conduce a las fuentes en donde brotó el Instituto; así el itinerario de lo que se podría llamar «la peregrinación del Beato Champagnat» estará completo.»

El proyecto de donación a la congregación cambió de sentido muy pronto¹², pero el B. I. confirmaba el papel del párroco Dumas y persistiendo en el mismo error respecto al nombre del joven, aunque atribuyendo al H. Joseph Philippe el descubrimiento en los registros parroquiales, sin precisar de qué parroquia se trataba¹³.

Sin embargo, los Palais no figuraban aún en los lugares maristas, aunque suscitaban un interés creciente. Así, el B. I. n.º 177 de enero de

¹² ¿Hubo un rechazo de los superiores? El texto sugiere que la casa estaba entonces en mal estado y los superiores tenían otros proyectos, como la capilla de Rosey.

¹³ Puede ser que el documento oficial del entierro en Tarentaise hubiera sido descubierto por el párroco Dumas o por el H. Joseph-Philippe. Convendría proseguir la investigación sobre este punto en la Revue Champagnat o en el Boletín parroquial.

1960 transcribía el relato de un Hermano italiano en los lugares santos maristas: Fourvière, St.Genis-Laval, el Hermitage, La Valla. Y

«se divisa también la casa donde el Beato Fundador confesó al niño enfermo, cuya ignorancia religiosa lo asustó y le decidió a iniciar su obra sin tardanza.»

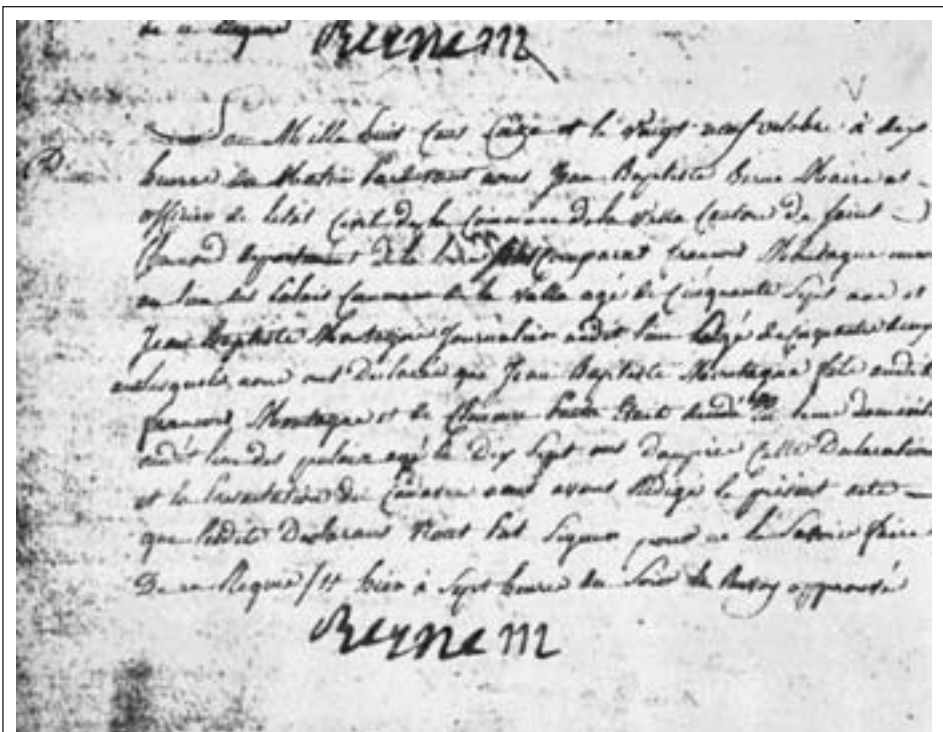
En el B. I. n° 193 (1963) se hablaba de la restauración de la capilla de Manziana y

«Allí se nos muestra, por ejemplo, al Beato Padre Fundador ofreciendo al Señor el niño moribundo del Bessat que acaba de salvar in extremis, y pidiendo al Señor su ayuda para poner en marcha la inspiración recibida en Fourvière.»

Del mismo modo, en los años 1960, se impuso la idea de que en el Bessat tuvo lugar el encuentro fundamental para los orígenes del Instituto. Y el párroco Dumas se convirtió en el principal promotor de lo que no aparecía todavía con claridad como un acontecimiento histórico.

11. INFLUENCIA DECISIVA DEL ARTÍCULO DEL H. GABRIEL MICHEL

El H. Gabriel Michel dio al asunto una consistencia histórica decisiva en 1966 (B.I., n°204, Oct.1966). No hacía



Reproducción del proceso verbal de la muerte de J-B Montagne, firmado por Berne.

alusión al descubrimiento de Jean-Baptiste Montagne por el H. Joseph-Philippe y el párroco Dumas; la consideraba con un hecho ya admitido. Su planteamiento estaba influido por los *Origines Maristes*, cuyos tres primeros volúmenes fueron publicados en 1960, 1961 y 1965 y se preocupó en

disponer, basado en documentos, la cronología de los tres encuentros decisivos de 1816: con Granjon, Audras y Jean-Baptiste Montagne. Por primera vez el Instituto podía leer el acta nacimiento, de defunción y el documento oficial del entierro de J.B. Montagne.

«El veintinueve de octubre del año mil ochocientos dieciséis, a las diez horas, ante mí, Jean-Baptiste Berne, alcalde y oficial del Registro Civil del municipio de La Valla, cantón de Saint-Chamond, departamento de la Loire, han comparecido François Montagne, carpintero del lugar de los Palais, municipio de La Valla, con cincuenta y siete años, y Jean-Baptiste Montagne, trabajador de dicho lugar, con cincuenta y dos años, quienes me han declarado que Jean-Baptiste Montagne, hijo de dicho François Montagne y de Clémence Porta, había fallecido en su domicilio, ayer a las siete horas de la tarde en dicho lugar de los Palais, a la edad de diecisiete años. Según esta declaración y la presentación del cadáver, he redactado esta acta, que los declarantes no han firmado, a pesar de mi requerimiento, pues no saben hacerlo».

Berne M.

Partida de nacimiento de J-B Montagne, firmado por Grivola.

Ningún otro de los fallecimientos ocurridos entre la llegada del Padre Champagnat a La Valla y el final del año, no pudiendo referirse al «niño de 12

años» del relato del Hermano Jean-Baptiste, correspondía pues, a un adolescente de 16 años y medio a 17 años como indica el registro de nacimientos:

«Hoy, veinte de floreal, año octavo de la República francesa¹⁴, a las 10 horas, ante mí, Jean Grivola, agente municipal del municipio de La Valla, canton de Saint-Chamond, departamento de la Loire, ha comparecido François Montagne, carpintero del lugar de los Palais, del municipio de La Valla, acompañado de Jean-Baptiste Montagne y de Etiennette Porta de dicho lugar. El citado François Montagne me ha declarado que Clémence Porta, su mujer en legítimo matrimonio, ha dado a luz a un niño varón al que ha dado el nombre de Jean-Baptiste...»

Firmado, Grivolla

«El treinta de octubre del año mil ochocientos dieciséis, el cuerpo de J.-B. Montagne, hijo legítimo de François Montagne y de Clémence Porta, del lugar de los Palais, parroquia de Tarentaise, fallecido antes de ayer, a la edad aproximada de dieciséis años, ha sido inhumado por mí, el infrascrito, en el cementerio de esta parroquia en presencia de François y de Jean-Baptiste Montagne y de Antoine Ravot, los tres del lugar de los Palais, que han firmado después de mi requerimiento a hacerlo».

Montagne Montagne
Ravot Préher, párroco encargado



Proceso verbal de inhumación de J-B Montagne (Parroquia de Tarentaise).

¹⁴ El 10 de mayo de 1800

La existencia de Jean-Baptiste Montagne, nacido el 10 de mayo de 1800 y fallecido el 28 de octubre de 1816, a la edad aproximada de 17 años, declarado difunto en el ayuntamiento de La Valla el 29 de octubre por el alcalde Berne, y enterrado el 30 de octubre por el párroco Préher en Tarentaise no presentaba pues ninguna duda. El H. G. Michel deducía de ello, con muy buena lógica, que era el niño confesado por Champagnat, evocado por la memoria Bourdin y el H. Jean-Baptiste. A partir de este artículo, la hipótesis Montagne se convertiría en verdad histórica considerando exacta la cronología del H. Jean-Baptiste. Y sabemos que el Instituto ha prestado luego, tardíamente pero con intensidad, un interés creciente a «la experiencia Montagne» convertida casi en un mito fundador.

12. FRAGILIDAD DE LA HIPÓTESIS MONTAGNE

Pero varios elementos permanecen problemáticos. Dejemos la contradicción curiosa – que no subrayó el H. G. Michel – entre el registro civil y el acta de la sepultura, al informar que el padre y el tío de J.B. Montagne no sabían firmar el 29, aunque lo hicieron con una escritura firme el 30 de octubre. Este hecho, que no es único, da a conocer una reticencia hacia una novedad revolucionaria y estatal. Lo

más serio, es la distancia con la memoria Bourdin cuando alude a un «niño enfermo al pie del Pilat». Ahora bien, Montagne no era un niño y los Palais no están al pie del Pilat¹⁵.

Para justificar esta divergencia en relación con la edad, el H. G. Michel recordaba con fundamento, que en esta época se fiaban más de la apariencia que de la edad. Pero cinco años de diferencia (12-17 años) es llamativo. Y sobre todo, celebrándose la primera comunión en torno a los 13 años, una casi total ignorancia religiosa en un joven de 17 años, que no habría podido hacerla sin ser catequizado previamente, parece poco creíble. Al atribuir 12 años al niño (Vida p. 61), el H. Jean-Baptiste había presentado esta ignorancia más verosímil.

En cuanto al lugar, *stricto sensu*, el pie del Pilat es el alto valle del Gier, mientras que los Palais están en la planicie entre Le Bessat y Tarentaise. Champagnat conocía demasiado bien un territorio recorrido durante largos años como para dar un sentido vago a esta expresión. Otro punto delicado: ¿por qué Champagnat habría confesado al joven Montagne cuando fue el párroco Préher quien lo enterró declarándole su feigrés? En definitiva, toda la teoría Montagne reposa sobre la cronología del H. Jean-Baptiste. Pero hemos visto que él solo presenta esta fecha y que las demás fuentes son más evasivas o sugieren un encuentro más tardío. El H. Gabriel Mi-

¹⁵ El H. Avit (Anales del Instituto, 1821, § 28) sitúa le Bessat «casi en la cumbre del Pilat».

chel ha demostrado bien la existencia del joven Montagne, pero nada más.

13. LOS REGISTROS PARROQUIALES DE TARENTEISE EN 1816-17

En aquella época, la parroquia del Bessat no existía aún pero esta gran aldea, lejos del burgo de La Valla, está muy próxima a Tarentaise. En cuanto a los Palais, aunque divididos entre los municipios de Tarentaise y La Valla, constituían, por así decir, las afueras de Tarentaise. Y la casi totalidad de la aldea estaba en el territorio de este municipio¹⁶.

El registro parroquial de Tarentaise en 1816 nos enseña que el párroco Montchovel celebraba allí numerosos bautismos y entierros —pero muy pocos matrimonios— hasta el 6 de marzo de 1816. Luego, él cayó enfermo y la gestión parroquial estuvo asegurada por el Sr. Richard, párroco de Planfoy, quien declaró al párroco «indispuesto». El entierro del Sr. Montchovel, el 2 de abril de 1816, fue la ocasión para una reunión de los presbíteros de los alrededores:

- Claude Peyrard, párroco de Jonzieux.
- Jean Thomas, párroco de St Romain les Atheux.

- Benoît Richard, párroco de Planfoy.
- Benoît Rivory, párroco de Rochetaillée
- Jean-Baptiste Rouchon, párroco de Valbenoîte.
- Claude Bonnet vicario de Rochetaillée
- Jean-Baptiste Rebod, párroco de La Valla
- Jean-André Ducret, párroco de Graix.

Esta lista pone en evidencia el territorio al que sociológicamente estaba vinculada la parroquia: por una parte los pueblos que se escalonaban a lo largo de la carretera St.Etienne-valle del Rhône (Valbenoîte, Planfoy, Rochetaillée, Graix) y algunos otros más alejados sobre la planicie. Únicamente la presencia de Rebod recuerda las relaciones con el valle del Gier: ningún presbítero de St. Chamond, Rive-de-Gier, Doizieu. En espera de la llegada de un nuevo responsable, un bautismo fue celebrado el 10 de abril, por el Sr. Courbon, párroco de St. Genest-Malifaux. Ni el párroco Rebod ni su vicario Arthaud subieron de la Valla para asegurar una suplencia. Se puede suponer un desacuerdo entre los párrocos de Tarentaise y La Valla; algo no excluido, pues sabemos que Rebod era un sacerdote con carácter difícil. Pero la geografía es la explicación más sencilla: pasar del pueblo de La Valla al de Tarentaise era mucho más difícil que

¹⁶ Un censo de la población de La Valla en 1815 alude a los Palais pero no indica ningún número de habitantes, como si la pertenencia al municipio fuera más teórica que real.

llegar por la carretera de St.Etienne o de la planicie.

Desde el 12 de mayo, el Sr. Préher, nuevo encargado llegado en abril, aseguró el servicio regular has-

ta el 28 de agosto. Volvería a firmar las actas solamente el 26 de septiembre. Mientras tanto, el registro solo presenta una sola acta, el 18 de septiembre, firmada por Marcellin Champagnat:

«El 18 de septiembre del año 1816, el cuerpo de Joseph Degraix, marido de Magdelaine Morel, propietaria en el lugar del Bessa, parroquia de Lavalla, fallecido antes de ayer, a la edad aproximada de treinta y cuatro años, ha sido enterrado por mí, el infrascrito, vicario de Lavalla, en el cementerio de Tarentaise, estando autorizado por quien tiene derecho, en presencia de Pierre Petitmathieu y de Barthélemy Prudhomme del lugar del Bessa, analfabetos.

Champagnat vic.»

Por primera vez un sacerdote de La Valla suplía la ausencia del párroco de Tarentaise. Y lo hacía de acuerdo con el Sr. Préher y el párroco de La Valla, el Sr. Rebod,

como lo indica la fórmula «autorizado por quien tiene derecho». Por otra parte, Champagnat haría figurar el acta de este entierro en el registro de La Valla:

«El dieciocho de septiembre del año mil ochocientos dieciséis, nosotros, los infrascritos, hemos dado sepultura eclesiástica a Joseph Degrai, fallecido ayer en Bessac, parroquia de La Valla, a la edad aproximada de treinta y siete años¹⁷, agricultor de profesión. Presentes: Antoine Massardier, Jean-Antoine Rivat, infrascritos.

Massardier, Rivat, Champagnat vic(ario).»

El Sr. Préher se ausentó pues durante el mes de septiembre, sin duda a causa del retiro eclesiástico o por diferentes gestiones ligadas a su reciente incorporación; Champagnat lo reemplazó, como se había previsto

anteriormente. Este tipo de suplencia no tendría lugar más tarde, ya que el Sr. Jean-Baptiste Seyve, (él firma «Sayve»), ordenado presbítero al mismo tiempo que Champagnat, el 22 de julio de 1816, fue nombrado vicario de

¹⁷ El difunto ha sido envejecido con tres años.

Tarentaise el 1º de octubre y firmó su primera acta el 8 del mismo mes. El resto del año, 16 bautizos y entierros se escalonaron, firmados, ya por el párroco o por su vicario; entre los entierros, el de Jean-Baptiste Montagne, el 30 de octubre, celebrado por el Sr. Préher. Una intervención de Champagnat a finales de octubre, justificada por una ausencia del párroco y del vicario, es difícil de creer.

14. EL ESTATUTO AMBIGUO DEL BESSAT

El principio de que el territorio de un municipio —unidad administrativa— se correspondía con el de una parroquia —entidad religiosa— apenas si se aplicaba en el territorio que nos ocupa. Voy a mostrarlo a propósito del Bessat, enteramente del municipio de La Valla.

El 7 de enero de 1816, el párroco Montchovet enterró a Louise Driot «mujer de Guillaume Bonnet, cochero del lugar del Bessac, parroquia de Tarentaise». El 29 de enero bautizó a Jean-Marie Dorel, hijo de un jornalero «en el lugar del Bessac, parroquia de Lavalla». Resulta inútil multiplicar los ejemplos: Montchovet y sus sucesores en 1816-17, cuando bautizaban o enterraban a habitantes del Bessat, precisaban que unos eran de Tarentaise y otros de La Valla. El sondeo que he realizado sobre las actas parroquiales desde el 24 de agosto de 1816 a finales de 1817, muestra a

catorce personas que vivían «en el lugar del Bessa, parroquia de Tarentaise» y a otras nueve residentes «en el lugar del Bessa, parroquia de La Valla», todas enterradas en Tarentaise. Es verdad que para ellas aparecía, desde la llegada del Sr. Préher, y casi por sistema a partir de marzo de 1817, una mención ya utilizada por Champagnat el 18 de septiembre de 1816: «autorizado por quien tiene derecho» que significa que el párroco de La Valla autorizaba la inhumación fuera del cementerio parroquial. Por otra parte, muy pocos difuntos del Bessat figuran en el registro parroquial de La Valla aunque estén inscritos en Registro civil del municipio.

Así pues, una cosa está clara: prácticamente toda la población de la gran aldea del Bessat se consideraba como dependiendo espiritualmente de Tarentaise, estando el poblado y el cementerio mucho más próximos, sin contar que estos dos pueblos vivían en el mismo eje económico y sociológico: el de la carretera St. Etienne-valle del Rhône y en una depresión de la planicie, con clima duro, pero con las comunicaciones más fáciles que con los valles profundos y las pendientes de La Valla.

Esta disociación entre territorios administrativo y eclesiástico era ciertamente antiguo, y la Revolución debió reforzarla, si se recuerda que el vicario general clandestino de la Iglesia refractaria, Jacques Linsolas, suprimió las parroquias a partir de 1794 y creó territorios de misión, haciendo de-

pendier la planicie hasta 1802 aproximadamente, de un misionero itinerante con base en Tarentaise y La Valla, de la misión de St. Chamond.

El regreso a una situación canónica más clara se efectuó con la llegada de clérigos más jóvenes como Préher, Seyve y Champagnat pero solo se regularizó una situación de hecho: antes de 1817, se enterraba a los habitantes del Bessat en Tarentaise sin permiso, mientras que luego se hizo «con autorización de quien tiene derecho». El párroco de La Valla sin duda no se sentía inquieto por estar liberado de un territorio tan extenso mientras que la pequeña parroquia de Tarentaise ampliaba el número de sus fieles.

En resumen, El Bessat era un margen entre La Valla y Tarentaise, donde se desarrolló la actividad del H. Laurent, misionero de este lugar, al principio residiendo allí, luego con el párroco Préher. La creación del municipio y de la parroquia del Bessat hacia 1830, solucionarían un poco más tarde todos estos problemas civiles y religiosos. En relación con Champagnat, amigo de Seyve y de Préher, según mi conocimiento, ningún otro documento diferente al que he citado, indica que hubiera intervenido en el Bessat: tenía suficiente actividad en las pendientes de La Valla. Es verdad que el párroco Dumas evocaba en los años 1930-50, un recuerdo de Champagnat en la parroquia, pero hemos visto que en 1896, Le Bessat no conmemoró la venerabilidad de Champagnat.

15. LES PALAIS EN EL CORAZÓN DE LA PARROQUIA DE TARENTEISE

Si Le Bessat era un territorio compartido entre las dos parroquias de Tarentaise y La Valla, la aldea de los Palais estaba considerada como parte integrante de Tarentaise. El 2 de febrero de 1816, el párroco Montchovel bautizó al hijo de Antoine Béraud, jornalero «del lugar de los Palais, parroquia de Tarentaise». Como él, Préher o Sayve en sus actas, harían mención de los Palais seguida de la expresión «parroquia de Tarentaise» y no emplearían nunca «parroquia de La Valla». A este respecto, el caso Montagne es significativo.

Entre el 24 de agosto de 1816 y el final de 1817, he encontrado veintiocho veces la mención «el lugar de los Palais, parroquia de Tarentaise» sobre un total de cincuenta y ocho actas. Y con seguridad, nunca figura la expresión «autorizado por quien tiene derecho». De manera extraña, solo he encontrado una vez (el 9 de julio de 1817) la mención de un difunto del «burgo de Tarentaise». Tengo pues la impresión de que a los ojos de los párrocos y de los habitantes, la aldea de los Palais era, si no el centro de la parroquia, al menos su prolongación natural. No era un margen más o menos disputado como Le Bessat, sino un lugar reivindicado con fuerza por una sola parroquia. No hay razón para pensar que J. B. Montagne, cuya familia era analfabeta, tuviera una instrucción religiosa más

descuidada que en otro lugar. Es muy improbable que Champagnat, la tarde del 28 de octubre de 1816, hubiese confesado a un niño completamente ignorante de la religión, sobre todo de diecisiete años.

16. LAS ACTAS PARROQUIALES EN LA VALLA

Si el niño confesado por Champagnat no era Montagne, como es muy probable, ¿hubo en el territorio de la parroquia de La Valla otros niños difuntos después de 1816?

He elaborado la lista de los niños y jóvenes de ambos sexos, declarados difuntos en el ayuntamiento de La Valla y anotados en el registro parro-

quial de La Valla o de Tarentaise en 1817-1819. Como la mención de edades es aproximada, he escogido una horquilla muy amplia: de 6-7 años (edad de la razón) a 20 años y he conseguido una lista de 26 nombres (10 chicas y 16 chicos)¹⁸. El párroco Préher de Tarentaise celebró siete de los entierros en su parroquia; en La Valla, el párroco Rebod celebró catorce y M. Champagnat, cinco.

Luego, he estrechado esta horquilla, teniendo en cuenta solamente las edades entre 6-7 años y 14-15 años, y el resultado solo muestra cinco niñas y siete niños. Excluyendo las niñas y los niños enterrados en Tarentaise, que ciertamente no fueron asistidos por los pastores de La Valla, quedan como niños difuntos entre 6-7 y 14-15 años, enterrados en La Valla, la lista siguiente:

Fecha del entierro	Nombre	aldea	edad	Celebrante
31/05/1817	François Matricon	Laval	6 a 7	Rebod
04/02/1818	Jean-Baptiste Françon	Les Fons	10-11	Rebod
12/04/1818	Jean-Claude Farat	Au bourg	12-13	Rebod
08/05/1819	Jean-Marie Ginot	Rossillol	9 ½-10	Champagnat
09/ 06/1819	Jean-Claude Farat.	La Farat ou La Fourchina	8	Champagnat

Si se rechaza la cronología del H. Jean-Baptiste, probablemente

entre ellos se encontrará un «niño enfermo al pie del Pilat».

¹⁸ He tenido en cuenta a las niñas porque M. Champagnat, sin duda, a lo largo de sus trabajos apostólicos se vio confrontado también a la ignorancia de las jóvenes.

17. LA HIPÓTESIS JEAN-CLAUDE FARA DE LA FOURCHINA O DE LA FARA

Partiendo siempre del principio de que, cuando el P. Champagnat hablaba del pie del Pilat, tenía en la cabeza una geografía precisa de la parroquia, y localizado al niño enfermo en el alto valle del Gier hacia el este, es pues legítimo hacer una selección entre los cinco niños difuntos. Así, la aldea de Laval (François Matricon) está en el alto valle del Ban; y Rossillol (Jean-Marie Ginot) en la parte más baja de este valle situada al oeste del municipio. El pueblo, colgado entre los dos valles del Gier y del Ban (J. C. Farat nº 1) no puede servirnos, ni tampoco Les Fonds (Jean-Baptiste Françon), aldea situada más o menos en el centro del territorio. Así pues, tomando en serio la localización de Champagnat, un solo lugar nos conviene: la Fara - hoy «La Fare» - o su aldea vecina La Fourchina, que son

las dos aldeas más altas del valle del Gier. No se puede situar más «al pie del Pilat». Era un límite de la parroquia, un lugar de gran pobreza económica y cultural, cuya gente vivía en parte del saqueo del bosque. La existencia de un niño ignorante del catecismo en tal lugar no era sorprendente. Tal vez, por eso, un poco más abajo en el mismo valle, probablemente en la aldea del Sardier, el P. Champagnat colocó un maestro de escuela laico desde finales de 1818 (Cronología del Instituto, 2010, p.65).

18. LO QUE EL REGISTRO CIVIL Y EL REGISTRO PARROQUIAL NOS ENSEÑAN DE J.C. FARA

El Registro civil de La Valla presenta así el nacimiento de Jean-Claude Fara

«Nº 71 Jean-Claude fara de la fara» (en el margen)

«El doce de noviembre del año mil ochocientos ocho, a las siete de la tarde, ante mí, Joseph Matricon, alcalde y oficial del registro civil del municipio de Lavalla, canton de Saint Chamond, distrito de St. Etienne, departamento de la Loire, ha comparecido Antoine Fara, de treinta y cinco años de edad, labrador y domiciliado en el lugar de La Fara, municipio de La Valla, quien me ha presentado a un niño varón, nacido hoy a las cinco horas de la mañana en su domicilio del lugar de La Fara, de él y de Claudine Ferriol, su esposa, al que según declara, quiere dar el nombre de Jean-Claude. Dichas presentaciones y declaraciones, hechas en presencia de François Chappard de cuarenta y cinco años de edad y de Jean-Marie Fara de treinta y dos años, ambos jornaleros y domiciliados en el burgo llamado Lavalla. Después de la lectura del acta, los autores de la declaración oral, así como el padre del niño, han declarado que no sabían firmar, a pesar de mi requerimiento insistente.

Matricon, alcalde»

El registro civil de 1819 declara así la defunción

«Nº 90 Defunción de Jn. Cde. Farat» (al margen)

«El nueve de junio del año mil ochocientos diecinueve, ante mí, Jean Baptiste Berne, alcalde y oficial del registro civil del municipio de Lavalla, cantón de Saint Chamond, distrito de St. Etienne, departamento de la Loire, han comparecido: Antoine Farat, de sesenta años de edad y Damien Chard, de cuarenta años, ambos labradores y domiciliados en el lugar de La Farat, municipio de Lavalla. Ellos me han declarado que hoy, a la una de la mañana, en el domicilio del citado Farat, del lugar llamado La Farat, Jean-Claude Farat, hijo suyo, y de Claudine Ferriol, su esposa, había fallecido, a la edad de ocho años. Después de la lectura del acta, han declarado que no sabían firmar, a pesar de mi requerimiento insistente.

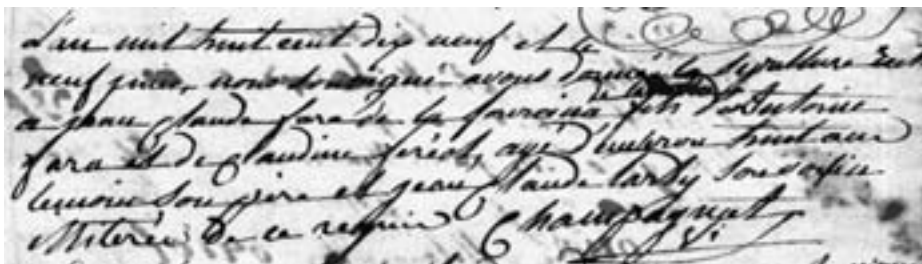
Berne »

El Registro parroquial de La Valla es más sucinto:

«Ent(ierro).

El nueve de junio del año mil ochocientos diecinueve, nos, infrascrito, hemos dado sepultura eclesiástica a Jean-Claude Fara de la Fourchina de la Valla, hijo de Antoine Fara y de Claudine Feréol, de aproximadamente ocho años. Testigos: su padre y Jean-Claude Tardy, su vecino. Requeridos para firmar este acta, lo han rechazado, declarándose analfabetos.

Champagnat, vicario»



Acta de sepultura de Jean Claude Fara en La Valla, firmada por Champagnat.

19. CONVERGENCIAS Y DIVERGENCIAS DE LOS DOCUMENTOS

Jean-Claude Fara, nacido el 12 de noviembre de 1808 habría fallecido

pues, el 9 de junio de 1819, con algo más de 10 años y medio y no a los 8 años como lo indican el acta del registro civil y el certificado de sepultura de Champagnat. Uno y otro se habían fiado ciertamente de la aparien-

cia física del difunto o (y) de la declaración de los padres. Esta imprecisión en la definición de las edades aparece también en relación con el padre a quien se atribuyen 35 años en 1808 y 60 en 1819. Según el registro civil, la familia vivía en La Fara, pero, según Champagnat, era la aldea vecina: La Fourchina. Este matiz es más importante de lo que parece pues, al distinguir dos aldeas muy cercanas, Champagnat ma-

nifestaba un conocimiento preciso del lugar de la vivienda de la familia.

La cronología plantea serios problemas. El niño habría muerto el 9 de junio a la una de la madrugada, efectuándose la declaración de fallecimiento y el entierro el mismo día. En general transcurrían uno o dos días entre la muerte y el entierro, como lo vemos con otro niño:

«El ocho de mayo del año mil ochocientos diecinueve, nos, infrascrito, hemos dado sepultura eclesiástica a Jean-Marie Ginot de Rossillol, parroquia de La Valla, fallecido allí antes de ayer, a la edad de diez años aproximadamente...»

Champagnat»

El día y la hora de la muerte son falsos o aproximados por motivos que desconocemos¹⁹. Y, al no precisar el día del fallecimiento en su acta de funerales, Champagnat evitaba avalar un error manifiesto. El hecho de que él celebrara el entierro confirma también que conocía la situación de la familia.

Un censo²⁰ de 1815 referido a la mayoría de las aldeas del municipio confirma el acta de Champagnat, ya que sitúa a Antoine Fara y a su mujer en la pequeña aldea de La Fourchina (cuatro hogares) y no en La Fara que agrupa veintiocho casas. Antoine Fara está clasificado como

«agricultor», es decir, labrador acomodado. Tenía dos sirvientes. En 1815, tenía cinco niños y tres niñas.

En sus memorias sobre los sucesos acontecidos en La Valla durante la Revolución, Jean-Claude Barge señalaba que en octubre de 1799, La Valla, fue invadida por los dragones a causa de los reclutas contrarios al servicio militar y «Ant(oine) Farat, llamado Carriliet²¹» tuvo que alojar a dos dragones «por (a causa de) su cuñado Jacquier-Chardon», sin duda recluta desertor. No cita nunca La Fourchina que parece confundida con La Fara. Estos abusos no eran extraños en estos lugares alejados que serví-

¹⁹ Lo más probable: el niño habría muerto dos días antes de la declaración y, sea por negligencia, o por dificultades de comunicación, ésta se realizó el día del entierro.

²⁰ Archivos del municipio de La Valla-en-Gier.

²¹ Los Fara son numerosos en La Valla y se les distingue por un sobrenombre.

an de refugio a los desertores y favorecían el saqueo sin escrúpulo de los bosques. En 1819, ya no había reclutas desertores, pero el saqueo de los bosques provocó allí tumultos y violencias y se desconfiaba mucho de las autoridades civiles.

20. UNA HIPÓTESIS MÁS IMPORTANTE POR LA FECHA QUE POR EL NOMBRE

Resumamos los elementos esenciales de nuestras observaciones. Ante todo, no es posible cuestionar el encuentro de Champagnat con un niño enfermo al pie del Pilat que le inspiró la fundación de los Hermanos Maristas. En cambio, la fecha de este encuentro no es la que da el H. Jean-Baptiste. Basándome en la memoria Bourdin, pienso que tuvo lugar mucho más tarde, a lo largo del año 1819. Y Jean-Claude Fara me parece un buen candidato para reemplazar a Jean-Baptiste Montagne: se trataba de un niño, y de un contacto cierto entre la familia Fara y Champagnat. El domicilio estaba al pie del Pilat en un territorio bastante marginal donde la ignorancia religiosa no era sorprendente. Sin embargo, nada explícito está dicho sobre las circunstancias exactas del fallecimiento y sobre la intervención de Champagnat. Por otra parte, el centro de la hipótesis Fara no radica tanto en la identidad del joven difunto como en la fecha del fallecimiento, pues, si se admite que el encuentro susceptible de provocar la

fundación de los Hermanos no tuvo lugar en 1816 sino en 1819, debemos reinterpretar el relato de los primeros años de La Valla.

21. PRIMERAMENTE, UNA SENCILLA ASOCIACIÓN PIADOSA SIN ETIQUETA CONCRETA (1817-1819)

La memoria Bourdin comienza con una afirmación importante: «En Lavalla – Rama prevista desde hace tiempo por M. Champagnat, luego confiada a él en el gran seminario-comenzado 1817». El H. Jean-Baptiste dice lo mismo a su manera: «Necesitamos hermanos...». Y de ello deducía lógicamente que en seguida había querido fundar los Hermanos Maristas.

Pero la estrategia de Champagnat fue más prudente y más espiritual: en un primer momento, creó una comunidad de auxiliares laicos que formaba para el apostolado parroquial. Al final de su memoria (§ 28), el P. Bourdin tiene una palabra significativa a este respecto: «Había pensado desde el tiempo del Sr. Bochard, crear un pequeño oratorio, dedicarse por entero a su obra». La palabra «oratorio» no debe ser interpretada como lugar para orar, sino con el sentido italiano: el «oratorio», centro de apostolado de los jóvenes cuyo modelo fue inventado por Felipe Neri en Roma, en el siglo XVI.

Ya al inicio de la memoria, al evocar las relaciones difíciles de Cham-

pagnat con el párroco, el P. Bourdin había anotado: «El P. Champagnat no le comunica todo, quiere probar el asunto, manteniendo su misión». Con ocasión de sus problemas con el Sr.Bochard, probablemente a lo largo de 1819, la memoria pone en boca de Champagnat: (§ 17) «Dios mío, haz que fracase (la obra) si no es vuestra». El mismo H. Jean-Baptiste (Vida 1ª parte, c.6 edic.1989 p.60) le atribuye palabras parecidas: «Dios mío, alejad de mí este pensamiento (fundación de Hermanos) si no procede de vos y si este proyecto no debe servir para vuestra gloria y la salvación de las almas». Hay muchos otros indicios de una primera fase de la comunidad, desde enero de 1817 a finales de 1819, que muestran a Champagnat dubitativo sobre la suerte de la obra que había fundado y que se preguntaba si verdaderamente se conformaba con la voluntad de Dios.

Por otra parte, es probable que, antes de finalizar 1819, los Hermanos no conocieran el Formulario marista de 1816. Por ejemplo, las máximas de la habitación de Champagnat, pintadas hacia 1818, no tienen tonalidad explícitamente marista. Además, los Hermanos consideraron muy pronto que su fundación había tenido lugar en La Valla en 1817 y no en Fourvière en 1816. ¿A partir de cuándo los Hermanos Maristas tuvieron conocimiento del Formulario del 23 de julio de 1816 escrito en latín? Aún en 1856,

el H. Jean-Baptiste hizo un resumen de él extremadamente breve y sin fecha, cometiendo varios errores:

«En una de estas reuniones fue acordado que harían todos juntos la peregrinación a Fourvière para depositar a los pies de María su proyecto. Los jóvenes seminaristas, el Sr. Cholleton a la cabeza²², subieron pues al santuario de María, confiaron a su corazón maternal su piadoso proyecto y le suplicaron que lo bendijese, si debía servir a la gloria de su divino Hijo».

El texto de promesa realizada por los Hermanos en 1826 (OM1/ 168) refleja ciertamente el compromiso primitivo. No obstante, los Hermanos no se comprometieron aún en «la pequeña asociación de los Hermanitos de María» (Vida 1ª parte, c.15, ed. 1989 p. 157) como indica la fórmula transmitida por el H. Jean-Baptiste, sino en «la piadosa asociación de los que se consagran bajo la protección de la Virgen María, a la instrucción cristiana de los niños del campo».

Es preciso pues admitir, como hipótesis, que desde 1817 a finales de 1819, o sea, durante cerca de tres años, los Hermanos agrupados por Champagnat no eran explícitamente Hermanos Maristas. Llevaban probablemente un hábito negro, el que el inspector Guillard vería todavía en 1822, en Bourg-Argental (OM1/75, § 3) y no es seguro que, antes de 1819, se dieran ya el nombre de «Hermanos de María». Permanecieron muy au-

²² El H. Jean-Baptiste exagera el papel del Sr. Cholleton y no se trata de seminaristas.

tónomos de M. Champagnat que sólo era su director espiritual y su formador. Y en el Bessat, el H. Laurent fue casi independiente.

22. ¿UN MODELO PASTORAL IMITADO DE LOS AMIGOS DEL CORDÓN?

Para comprender bien el proceso de Champagnat, es preciso recordar que la palabra «hermano» era entonces polisémica. Un Hermano podía ser un maestro, casado o no, el empleado de un hospital... De hecho, esta palabra designaba a un hombre dedicado a una actividad cultural o caritativa. Si está claro que Champagnat tuvo la intención de fundar los Hermanos Maristas desde el seminario, primero realizó su obra en el marco parroquial, buscando formar una asociación de hermanos catequistas con espíritu marista pero sin darles el título de «Maristas».

Las memorias del Sr. Pousset²³ pueden ayudarnos a comprender este proceso. En efecto, éste nos dice que en el seminario de St. Irénée conoció tres sociedades: los Amigos del cordón, dirigidos por el Sr. Mionland, los adeptos de la Cruz de Jesús, discípulos del Sr. Bochard, y los «Maristas». Ciertamente, él no es el único en haber frecuentado varias «pequeñas sociedades» fervientes cuyos

miembros tenían todos como objetivo llegar a ser presbíteros profundamente apostólicos. Sin embargo, en sus resoluciones, los Amigos del cordón imaginaban que, una vez convertidos en vicarios, reunirían a jóvenes bajo diversos pretextos para formarlos secretamente «en el ejercicio del celo». Que Champagnat haya estado influenciado o no por los Amigos del cordón, es evidente que adoptó esta estrategia en una primera fase, sin poner por delante el proyecto marista.

23. EL RETIRO DE 1819: LA REVELACIÓN EXPLÍCITA DEL PROYECTO MARISTA

En 1819, Champagnat vio que su obra daba resultados espirituales y apostólicos inesperados pero también que sus Hermanos tenían necesidad de un marco más firme que el de una asociación muy celosa, aunque funcionando de manera bastante anárquica. Y encontró la respuesta en su encuentro con el niño enfermo: era urgente que hubiera Hermanos para preparar bien a los niños a su primera comunión y eventualmente, a una muerte prematura: «¡Cuántos niños fuera del camino de la salvación...! si instruido, sabe arrepentirse...» (§ 6). Para él, la organización de los Hermanos en comunidad religiosa marista enseñante se convirtió en «una necesi-

²³ Archivos de las hermanas de la Sagrada Familia.

dad de medio» (Memoria Bourdin § 6). Interpretó el acontecimiento como la manifestación de la voluntad de Dios que le invitaba a dar a sus discípulos una identidad marista firme. El H. Jean-Baptiste, preocupado por la continuidad y poco cuidadoso de la cronología, mezcló en un solo capítulo, el 6 de la Vida, dos fases de la fundación, contentándose con una fórmula anodina para indicar el paso de una a otra:

«M. Champagnat, viendo aumentar el número de sus discípulos, pensó en darles una forma de vida más regular y más apropiado a la vida de comunidad».

La afirmación de un número bastante elevado de discípulos parece sorprendente, pues la historia solo ha conservado seis nombres de hermanos en esta época. Ciertos miembros de la asociación laica, además con perfiles imprecisos, renunciaron entonces a participar en un marco más exigente. La Vida relata que el H. Louis dudó en comprometerse con una promesa. Hay también el caso del maestro Maisonneuve, despedido, dice la Vida, a causa de su vida mundana. Efectivamente, las exigencias nuevas a este respecto, no eran insignificantes. Los HH. Jean-Baptiste y Avit hablan más o menos de lo mismo: adopción del hábito azul, señal explícita de pertenencia a María; alojamiento del P. Champagnat con los Hermanos; reglamento de casa religiosa; formación en el método de H.E.C (Hermanos de las Escuelas Cristianas).

En su primer cuaderno de retiro (nº 302), el H. François da cuenta con pocas palabras del ambiente del re-

tiro de finales de 1819, que se celebró en lo que era aún oratorio de los hermanos y que se convertiría pronto en habitación del superior:

«[1] En el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo, Amén. ¡Oh santísima Trinidad! (S. Francisco Javier). Todo a la mayor gloria de Dios y en honor de la augusta María.

1er RETIRO de 1819 (P. Champagnat)

1º Yo me acordaré de la presencia de Dios... al orar, al hacer la clase, al marchar, al tomar mis recreos, mis comidas y obrando en todo con una santa modestia por la gloria de Dios, el honor de María y el bien de la Religión.

2º Enseñaré a los niños el respeto, el amor y la obediencia que deben a sus padres y a sus superiores, y principalmente, el catecismo y la plegaria.

[2] Me propondré en todo, el ejemplo de Jesús, de María y de los Santos (1820). Luego, lo cumpliré y enseñaré a ejemplo de Jesús, mi maestro y mi modelo. (act.1)»

En su circular del 2 de julio de 1855, el H. François será más explícito:

«Nuestro piadoso Fundador, después de haber adquirido en la parroquia la modesta casa que ha servido de cuna al Instituto, reparó con sus propias manos una pequeña habitación de esta casa, para hacer de ella el oratorio de la Comunidad naciente. Allí, reunía a menudo a los primeros Hermanos a los pies de María, para orar con ellos y para formarlos en las prácticas de la vida religiosa.»

Y, aludiendo a una exhortación de este retiro fundador, el H. François añade:

«Un día, en medio de una instrucción que les daba sobre la finalidad del Instituto y los medios para

alcanzarla mediante la fiel observancia de las Reglas, dejándose llevar por las inspiraciones del Espíritu de Dios que habitaba en él, dijo:

«¿Cuándo tendremos la dicha de tener a Jesucristo en nuestra casa, de llevar el hábito religioso y de tener una capilla para hacer nuestras ceremonias? ¿Cuándo veremos a nuestra Congregación bien constituida, teniendo un noviciado bien organizado y unas Reglas bien determinadas? Ánimo, mis queridos Hermanos, añadió: pues todo eso llegará; y no está lejos el día en que tendremos el hábito religioso, una capilla, un noviciado y unas Reglas para dirigirnos en todos los detalles de nuestro comportamiento.»

Si podemos dudar de que en 1817 el P. Champagnat hubiera revelado a sus discípulos el proyecto marista, se hizo realidad al final de 1819 ya que el H. François comenzaba su cuaderno con la misma divisa del Formulario. En cuanto a la exhortación comunicada tardíamente, ya formulaba un proyecto claro que se realizaría en el Hermitage. Y fue probablemente el momento en que el nombre « Hermanos de María » comenzó a emplearse.

Así pues, en mi opinión, hay una relación de causa-efecto entre el encuentro de Champagnat con un niño moribundo, probablemente Jean-Claude Fara y la transformación de la obra de Champagnat en proyecto de rama de Hermanos en el seno de la Sociedad de María.

24. UNE MUTACIÓN DIFÍCIL

Los Hermanos, ¿aceptaron con gusto estos cambios decididos por Champagnat? De hecho, estuvieron sorprendidos por «la celeridad de la obra » que iba a exigirles una confianza en Champagnat muy difícil de asumir. J. M. Granjon intentará, en 1822, ingresar en la trapa de Aiguebelle y acabará por alejarse; el mismo H. Laurent tendrá dificultades para adaptarse a un estilo más restrictivo; el H. Louis pareció dudar. Un número indeterminado de discípulos no pudo continuar, como el maestro Maisonneuve. Y, más exigente que antes, la obra apenas conseguía reclutar.

CONCLUSIÓN

El desplazamiento del encuentro con el niño del pie del Pilat de 1816 a 1819 nos permite concebir la fundación de los Hermanos Maristas en dos momentos: primeramente, la reunión de una asociación parroquial de jóvenes a quienes Champagnat inculcó conocimientos catequéticos, espíritu apostólico y costumbres ascéticas, según el espíritu del Formulario de Fourvière, aunque él no lo explicita. Él mismo duda sobre la orientación que debía dar a su obra y esperaba que la voluntad de Dios se manifestara con claridad. Creyó haber encontrado una señal luminosa de esta voluntad en el encuentro con un niño agonizante «al

pie del Pilat», probablemente en 1819²⁴. Con la formación de una comunidad de Hermanos catequistas-maestros, pareciéndole entonces «una necesidad de medio», actuaba como jefe carismático convidando a sus discípulos, con ocasión del primer retiro, a finales de 1819, a participar en una nueva fase. Entonces les reveló el

proyecto marista, incitándolos a considerarse como una orden en gestación. Viniendo a vivir con ellos, se afirmó como su superior. Un número significativo de sus discípulos lo siguió en su proyecto, pero no sin ambigüedades y reticencias. La crisis solo sería superada en 1822 con la llegada de los postulantes de Haute-Loire.

²⁴ Lo que no excluye otras señales, como su conversación con el H. Laurent subiendo al Bessat.

LA EDUCACIÓN CATÓLICA SECUNDARIA EN LA “PROVINCIA” CHILENA

La llegada de la Congregación de los Hermanos Maristas a principios del siglo XX



**Julio Gajardo
Vásquez**

1. EL ESTADO DE LA EDUCACIÓN EN CHILE A PRINCIPIOS DEL SIGLO XX

a. La educación católica en Chile, antes de la llegada de los Hermanos Maristas

Al menos hasta la década de 1880, la enseñanza primaria y secundaria, a cargo de la Iglesia, se canalizó en unos cuantos colegios de Congregación que, aunque pocos, tenían una gran influencia social. Tal era el caso del San Ignacio de los jesuitas o los Sagrados Corazones, en Santiago. Asimismo, la Iglesia contaba con conjunto de escuelas primarias en la capital, a cargo de la Sociedad Santo Tomás de Aquino y otras escuelas dispersas por el país, sostenidas por particulares o por otras Congregaciones educacionistas. Eran un conjunto de escuelas y colegios más bien dispersos y autónomos. Por eso es imposible, en esta época, hablar de una red de escuelas católicas, lo mismo que dis-

tinguir un proyecto educativo inspirado en la Iglesia.

Administrativamente, sólo la Sociedad de Santo Tomás de Aquino, en Santiago, esbozaba ciertos atisbos de organización en base a una administración central que procuraba la uniformidad de sus escuelas en todos los aspectos del quehacer pedagógico. El resto de las Congregaciones religiosas que regentaban escuelas y colegios a lo largo del país, actuaban de manera más autónoma y de acuerdo a la realidad social de su entorno. Existía entre ellas y la Jerarquía menos subordinación en cuanto a temas educacionales, y es probable que esto se haya debido a la mayor experiencia pedagógica de las Congregaciones, respecto a la escasa que poseía el clero nacional.

Sin embargo, en las últimas décadas del siglo, surgió un renovado impulso eclesial que debe ser entendido dentro de un contexto político y socioeconómico más amplio. Sobre todo, tras el Concilio Vaticano I (1869-1870) que marcó una pauta temática

a seguir, respecto a la relación de la Iglesia con el mundo y la respuesta a la modernidad, así como el escenario de abierta crisis social que provocó el sistema de producción capitalista. En ese contexto, las líneas trazadas por el Concilio fueron base de la reflexión y puesta en marcha del proyecto de renovación social que el Papa León XIII tenía en mente, y que impulsó con ímpetu en la iglesia latinoamericana. Sus ejes fueron la cristianización de la cultura, la *cuestión social* y el diálogo con el mundo moderno.¹ Aunque aún no se ha estudiado con detalle la naturaleza de esta relación para el caso chileno, las iniciativas concretas por parte del arzobispado y el laicado de entonces, nos permiten asegurar que el llamado del Pontífice sí encontró eco en la feligresía nacional. La creación de la Universidad Católica en 1888 y del Centro Cristiano en 1894 sugiere que, al menos, el rol de la Iglesia en cuanto a la educación popular primaria fue mucho más activo y con tendencia a institucionalizar, por medio de bases sólidas, el proyecto de la *escuela católica*. A su vez, el Sínodo Diocesano celebrado en Santiago en 1895, materializó la obligatoriedad, al menos conceptual, de los padres de familia por matricular a sus hijos en escuelas o colegios “en donde no corren

peligro de perversión en la fe o las costumbres”, como lo eran las escuelas mixtas y las escuelas neutras de propiedad fiscal o particular.²

Todas estas iniciativas concretas, aunque de mediano alcance, tuvieron un nuevo estímulo, proveniente del mensaje episcopal del Concilio Plenario de América Latina, celebrado en Roma en 1899, que expresaba con elocuencia la incapacidad de la familia moderna para asegurar la educación cristiana de sus hijos.³ Ya no bastaba, como antes, las prácticas devocionales dentro del hogar, pues estas se extinguían en la medida que ni los padres eran tan devotos ni se hacía mucha vida de familia en ellos. El origen de esta “desviación” era la nueva dinámica del trabajo basado en un sistema de producción a mediana y gran escala, que estructuró el sistema laboral moderno regido por horarios estrictos y que dejaba poco tiempo para que los padres se ocuparan de la educación de sus hijos. Dentro de estas condiciones, el hogar doméstico que, en teoría, procuraba desde antaño la enseñanza cristiana de sus hijos, debía ser reemplazado en esa función por la escuela. Los obispos y arzobispos americanos reunidos con el Papa en Roma exigieron de las iglesias loca-

¹ E. Luque Alcaide, “La restauración de la vida católica en América Latina en la segunda mitad del siglo XIX”, en *Anuario de Historia de la Iglesia*, 12, 2003, Instituto de Historia de la Iglesia de la Universidad de Navarra, España, págs. 71-90. P.76

² *Sínodo diocesano de Santiago de Chile*, Santiago, Impr. y Encuadernación Roma, 1896, pp. 359-360.

³ *Actas y Decretos del Concilio Plenario de América Latina celebrado en Roma el Año del Señor de MDCCCXCIX*, Vaticano, edic. fascimiliar y vaticana, 1999; Título IX, *De la educación católica de la juventud*.

les la obligación de la enseñanza católica en las escuelas fiscales, la creación de escuelas normales para la formación de profesores católicos y, por sobre todo, la institucionalización de la escuela católica.

En Chile, el mensaje se canalizó por medio de la Carta Pastoral de Monseñor Mariano Casanova, firmada en diciembre de 1900. En ella se declaraba la resolución de fundar en cada parroquia una escuela “donde los niños se instruyan cristianamente, se formen en los principios de la moral católica y reciban una educación esencialmente práctica que los habilite para ganarse honradamente la vida, según su posición y el medio social en que hayan de vivir; en pocas palabras, que haga de ellos ciudadanos que tengan conciencia de sus derechos y sepan en toda ocasión cumplir sus deberes”.⁴ A un año de la publicación de la carta pastoral, ya habían sido fundadas 82 escuelas con una matrícula de 5.000 alumnos y se proyectaba abrir la primera *Escuela Normal del Arzobispado* con el objetivo de “formar preceptores capaces de dirigir las escuelas católicas de instrucción primaria, elementales y superiores y cursos comerciales, y ayudar a los párrocos en las obras de perseverancia que establezcan para los alumnos formados en sus escuelas”.⁵ A cinco años de introducidas estas reformas, funcionaban 372 es-

cuelas particulares, las que en su mayoría eran *costeadas por el arzobispado de Santiago y los obispados de provincia y mantenidas por conventos y Congregaciones*, con una matrícula de 38.165 alumnos. Si bien, hacia 1906, la escuela católica representaba apenas un 14% aproximado del total de las escuelas primarias chilenas, no es menos cierto que la Iglesia comenzaba a esbozar un proyecto de instrucción que incluirá a la enseñanza secundaria como uno de sus ejes. En esta nueva etapa será fundamental el Centro Cristiano.

b. La importancia del Centro Cristiano

Fundado en 1894, esta nueva sociedad católica de laicos, profundamente apegada a la jerarquía como su par la Sociedad de Escuelas Santo Tomás de Aquino, tenía como objetivo procurar la conservación de la fe católica por medio de la instrucción de la juventud. Pero, a diferencia de la Sociedad de Escuelas, el Centro Cristiano fue pensado como un organismo de alcance nacional, que debía funcionar mediante una red de consejos parroquiales que sirvieran de intermediario entre la comunidad local y el Directorio Superior del Centro, con sede en Santiago.⁶ Aunque el radio de acción de la nueva sociedad no fue específicamente definido, se pretendía que la institución pudiera convocar a los laicos católicos de

⁴ *Circular sobre fundación de escuelas parroquiales*, en Boletín Eclesiástico, Tomo XV, 1901 – 1903, pp. 5-7.

⁵ *Boletín Eclesiástico*, Tomo XV, 1901 – 1903, p. 28.

⁶ *Archivo del Arzobispado de Santiago de Chile* (ahora en adelante AASCh), *Fondo Gobierno*, leg. 48, vol. 93.

toda la República, especialmente, a aquellos socialmente más beneficiados, para que contribuyeran materialmente con la educación del pueblo. Este aspecto es importante de destacar, pues tiene injerencia inmediata en el lugar donde se establecieron las primeras comunidades Maristas. Por ahora conviene señalar que, si bien teóricamente, pensaba extenderse a lo largo del país, la acción inmediata del Centro Cristiano no rebasó las fronteras de la arquidiócesis de Santiago, las cuales, hacia 1894, se extendían desde Aconcagua hasta Talca.

En este espacio geográfico, la labor del Centro Cristiano entre los años 1894-1897, fue bien amplia: fundación y subvención de escuelas y patronatos, ayuda jurídica a los pobres, trabajo con los obreros por medio de los gremios católicos, fundación de cooperativas y academias literarias.⁷ Todas ellas enmarcadas dentro de la acción social cristiana por fomentar la educación popular y que, como hemos visto, tomó nuevos bríos durante la última década del siglo. El público objetivo al cual apuntaba eran los pobres, de manera especial la familia obrera, aquella más vulnerable moral y socialmente. En 1905 se le encargó la formación de preceptores católicos a través de la Escuela Normal del Arzobispado. En ella se puso especial énfasis, pues de la formación de los profesores dependía la instrucción verdaderamente cristiana de los niños.

Esta labor del Centro tuvo como correlato lógico el que con el tiempo se convirtiera en el organismo oficial de la Iglesia, por medio del cual se canalizaba todo lo concerniente a su obra educacional. Así, en 1906, el Centro Cristiano pasó a convertirse en el *Consejo Diocesano de Instrucción Primaria* que tenía por objetivo informar al arzobispo del funcionamiento de las escuelas de la arquidiócesis.⁸ Con el tiempo, esta labor se fue ampliando, llegando a abarcar incluso la supervisión de la enseñanza secundaria. Este último aspecto reviste especial interés para la historia de los Maristas en Chile, pues coincide precisamente con las gestiones definitivas para traer a los primeros Hermanos al país, como veremos más adelante.

Fue alrededor de 1909, tal vez antes, cuando el directorio del Centro Cristiano comenzó a preocuparse por el desarrollo de la enseñanza secundaria, sobre todo en provincias. Lo que se pretendía era, en términos precisos, fortalecer los colegios católicos ante la competencia de los liceos fiscales. No poseemos fuentes que nos permitan identificar el momento preciso cuando la enseñanza secundaria comenzó a transformarse en un campo de batalla entre la Iglesia y los educadores laicos, pero lo cierto es que, desde alrededor de 1880, se inició una serie de fundaciones de liceos fiscales que, finalmente, y tal como lo reconocían los propios directores del

⁷ *El Centro Cristiano en sus Bodas de Oro 1894-1944*, Santiago, s/e, 1947, en BNSCh, Chilena.

⁸ AASCh, *Gobierno*, 48, 93.

Centro Cristiano, marcó una *desproporción desconsoladora* respecto a la instrucción secundaria católica. Los liceos fiscales, entre hombres y mujeres, sumaban 17.268 alumnos matriculados mientras que los colegios católicos tenían una matrícula total de 9.613 alumnos. Para la enseñanza secundaria profesional o técnica, la desproporción era igual o peor.

El motivo principal que urgía al arzobispado a fortalecer su presencia en la enseñanza secundaria era tan antiguo como la existencia del liceo mismo: fue en los liceos donde se formaba la clase dirigente, los ciudadanos que en el futuro iban a conformar la clase política del país. Con la llegada del nuevo siglo y la emergencia de nuevos actores sociales, no sólo los sectores económicamente más privilegiados de la sociedad pudieron acceder a la enseñanza secundaria, sino también la clase media, sector de la población que si bien no tenía influencia política ni económica a principio del siglo XX, sí poseía los recursos suficientes para demandar, del Estado y los particulares, una educación para sus hijos que los proveyera, ya no de nociones básicas para un oficio, sino de una profesión propiamente tal o al menos del bachillerato. Es probable que la Iglesia haya advertido que la clase media estaba llamada a convertirse en un sector de influencia en la sociedad, pero esta afirmación es por

ahora hipotética, aunque las intenciones de monseñor González Eyzaguirre respecto a un colegio en Los Andes "...para la clase media destinado a hacer competencia al Liceo del Estado...", sugiere esa intención.⁹

De ser así, el interés por el desarrollo de la enseñanza secundaria implicaba invertir en un nuevo personal apostólico que se hiciera cargo de los colegios. El Estado proveía a sus liceos de profesores formados en el Instituto Pedagógico o bien profesionales de la Universidad de Chile. La Iglesia no contaba con nada similar. Para las escuelas, el personal lo proveía la Escuela Normal del Arzobispado (1904), la Escuela Normal Santa Teresa (1907) y los curas del Seminario. Los colegios católicos tenían un personal docente compuesto de religiosos, cuando estaban a cargo de una Congregación y de laicos y religiosos, cuando estaban a cargo de algún particular. Pero siempre el personal fue escaso; incluso era escaso para las escuelas fiscales que requerían de sacerdotes para la enseñanza de la religión. La escasez de personal para administrar las obras educativas de la Iglesia queda en evidencia, considerando la amplitud de la cobertura de las escuelas y colegios: en 1910, la enseñanza católica contaba con 305 establecimientos de enseñanza: 52 colegios, 244 escuelas, ocho seminarios y una universidad.¹⁰

⁹ "Carta de J. Maubon a monseñor José Ignacio González Eyzaguirre", sin fecha. *Archivo Provincial Asuncionista*, Santiago de Chile, citado en R. León, *Historia del Instituto Chacabuco de los Hermanos Maristas*, Los Andes, s/e, 2011, p. 33.

¹⁰ *Anuario Estadístico de la República de Chile*, Santiago, 1910, p. 345.

Respecto a la enseñanza secundaria, de los 52 establecimientos registrados, 1 se localizaba en la provincia de Coquimbo, 2 en Aconcagua, 6 en Valparaíso, 22 en Santiago, 2 en Colchagua, 2 en Curicó, 2 en Talca, 1 en Linares, 1 en Ñuble, 3 en Concepción, 1 en Malleco, 2 en Cautín, 2 en Valdivia, 2 en Llanquihue y 2 en Magallanes. La concentración observada en Santiago explica, en parte, por qué los Hermanos Maristas no fundaron comunidad ni dirigieron colegio alguno en la capital sino hasta 1929, con el Instituto Alonso de Ercilla.

2. LOS CONTACTOS Y GESTIONES PARA TRAER A LOS MARISTAS A CHILE

a. Primeros esfuerzos para traer a los Hermanos Maristas a Chile

Recién en 1898 se realizó el primer intento por traer y establecer a la comunidad de Hermanos Maristas en nuestro país. El hecho es anecdótico, aunque es más ilustrativo por las necesidades de la Iglesia chilena de ese entonces. Todo se inició con una carta fechada el 22 de abril de 1898 y escrita por el H. Pierre d'Alcantara, profesor del *Escolasticado de Beaucamps*, norte de Francia, y dirigida al Superior General de la

Congregación de los Hermanos Maristas, el H. Théophane. En ella, el H. Pierre consulta por la posibilidad concreta de que la Congregación enviara religiosos maristas a Chile. La carta había sido motivada tras una solicitud hecha por un anciano párroco de una localidad no precisada de Chile, a un hermano carnal del H. Pierre que residía en Chile como misionero de la Congregación del Santísimo Redentor. El cura se mostraba ansioso de conocer alguna Congregación que pudiera enviar algunos religiosos que lo pudieran ayudar con la escuela de su parroquia.¹¹

El asunto de Chile, como lo denomina el H. Pierre, fue más bien un asunto informal que no trascendió más allá de esta carta. Sin embargo, la curiosa inquietud del párroco refleja bien la carencia que tenía la Iglesia chilena de personal apostólico destinado a labores pedagógicas. No sabemos si hubo respuesta del H. Superior General a la carta del H. Pierre. Pero al menos la inquietud ya había sido planteada y el campo para el apostolado predispuesto.

Cuatro años más tarde, una nueva petición de Hermanos se canalizó esta vez por medio de vías más formales. En 1901, el H. Dositheus, quien ocupaba el cargo de director del Juniorado de Lacabane, en Francia, escribió al H. Superior una carta en la cual expresa las inquietudes de los religiosos asuncio-

¹¹ "Carta de F. Pierre d'Alcantara al Hno. Théophane", Beaucamps, 22 de abril 1898. Transcrita por L. Rubio, *Historia de los Hermanos Maristas de la Enseñanza en Chile (1898- 1911), Memoria para optar al título de profesor de Religión*, Universidad Católica de Valparaíso, Valparaíso, 1988, pp. 85- 87

nistas por el arribo de Hermanos Maristas a Chile, país "...que, como Brasil, tiene necesidad de buenos ejemplos y buenas lecciones..."¹². La misiva había sido enviada desde el Pensionado de Saint Michel en la localidad de Blanquefort donde días antes había tenido lugar el encuentro entre el H. Dositheus y el padre Thomas Darbois, Provincial de los Agustinos de la Asunción de Chile.

El asunto era de gran importancia para el padre Darbois quien incluso se ofreció como mediador entre los Hermanos Maristas y los obispos de Chile en caso de fructificar la gestión. Los Asuncionistas conocían bien el campo de apostolado que les esperaba en Chile y de las necesidades de la Iglesia local; por eso insistían en la urgencia de enviar Hermanos. Además, ante el incremento de la política francesa de laicización de la educación en Francia, que desde 1880 se venía levantando como una amenaza para las congregaciones docentes, el H. Dositheus veía favorable la salida de Hermanos desde Francia: "...no puedo dejar de pensar que, si el Gobierno francés no nos quiere, el buen Dios, para el cual todos los medios son buenos, podría servirse de esto para facilitar, en un momento dado, el empleo de Hermanos Maristas en el extranjero", escribía.

Existe una segunda nota del H. Dositheus, fechada y escrita en el mismo lugar y año que la anterior en

que se menciona que ya hay un plan tentativo para traer Hermanos a Chile. Posteriormente, el mismo padre Thomas Darbois envía una cuarta carta al H. Dositheus, fechada el 16 de noviembre de 1901, en la cual insiste sobre la utilidad de contar con religiosos maristas en la diócesis de Santiago. En esta carta, Darbois no sólo manifiesta el interés sino que explica la causa concreta que hacía necesario el arribo de los Hermanos a Chile. Específicamente, Darbois da a conocer una serie de conflictos que por ese entonces mantenían los *Hermanos de las Escuelas Cristianas* con la *Sociedad Santo Tomás de Aquino*. Como se señaló anteriormente, esta Sociedad de laicos estaba a cargo de administrar una serie de escuelas primarias en el país. Algunas de ellas habían sido encargadas a la tuición pedagógica de los lasallistas y a privados católicos con afán educador como los de la Escuela Normal Santa Teresa. El conflicto con los lasallistas tuvo su origen en la autonomía que éstos exigían para gestionar sus escuelas. La Sociedad funcionaba como el sistema estatal: disponiendo de un grupo de *visitadores de escuelas* que recorrían las mismas, supervisando y anotando todo lo referente a su funcionamiento. Tal como dice Darbois en su carta: "*Los hermanos de las escuelas cristianas no quieren admitir esto*", pues las visitas no sólo entorpecían la rutina escolar sino que también contradecían la autoridad de los religiosos, incluso

¹² Sobre los Asuncionistas en Chile ver F. Aliaga, *Religiosos Asuncionistas, 100 años al servicio de la Iglesia en Chile*, Santiago, Congregación de Agustinos de la Asunción, 1990.

delante de los alumnos. Pese a las quejas continuas de los Hermanos, continuaban dirigiendo dos escuelas, pero quedaban aún cuatro que necesitaban de nuevos regentes. Ahí estaba precisamente el campo apostólico de los maristas de acuerdo a la opinión de Darbois.¹³

El padre Darbois veía premonitoriamente las proyecciones de expansión de los maristas en Chile, pero la situación en Francia, muy poco favorable para las diversas Congregaciones dedicadas a la enseñanza, era cada día más incierta, acentuada finalmente con la dictación de las Leyes de Combes en 1903 y 1904.¹⁴ De aquí que, una posible venida a Chile ofrecía una tierra cálida, tranquila y fértil para el establecimiento de los maristas. Por otra parte, en Chile las tensiones religioso-políticas que habían generado las llamadas *Leyes Laicas* en las últimas décadas del siglo XIX, ya habían menguado su intensidad. Finalmente no se registró un resultado positivo en las activas gestiones del padre Darbois para traer a los Hermanos Maristas al país.

En 1908, se realizó una tercera gestión para traer a los Maristas a Chile, esta vez por parte del padre A. Ro-

yer, Provincial de los Redentoristas en Chile. Esta gestión la efectuó ante el deseo demostrado por el cura párroco de la Parroquia de Santiago Apóstol, en Santiago, Samuel Sandoval. En esa época sostenía una escuela-taller de hombres y deseaba entregarla a una Congregación religiosa. Habiendo comunicado su preocupación al P. Royer, éste recordó la *Congregación de los Hermanitos de María* que tenían varias casas en Colombia. El P. Sandoval le encargó que escribiera al H. Stratonique, nuevo Superior General Marista, o a otro sacerdote de Colombia “que pudiera entrar en conversaciones con estos buenos Hermanos si acaso desean establecerse en Chile”.¹⁵ La carta fue dirigida finalmente al P. Visitador de los Redentoristas, en Colombia.

El intermediario colombiano tuvo éxito en la gestión, ya que en carta de fecha 3 de abril de 1909, el mismo H. Stratonique le informa directamente al cura Sandoval que está enterado de sus deseos para que algunos Hermanos tomen bajo su dirección la escuela-taller que el cura deseaba fundar en esa parroquia. Pero la escasa disponibilidad de Hermanos fue el motivo por el cual el H. Stratonique justificó la imposibilidad de concretar

¹³ “Carta de P. Thomas Darbois al Hno. Dositheus”, Bordeaux, 16 de noviembre 1901. Transcrita en L. Rubio, *op. cit.*, pp. 98- 103.

¹⁴ Las leyes laicas de Combes, dictadas durante el gobierno del presidente Émile Loubet, a instancias del ministro de educación Émile Combes, prohibían a la Iglesia el acceso a la enseñanza, con lo que le arrebató el papel que desde antiguo había desempeñado. Ellas motivaron finalmente la expulsión y supresión de numerosas Órdenes y Congregaciones religiosas, incluidos los maristas. Para más detalles ver Gérard Cholvy, *Christianisme et société en France au XIXe siècle, 1790-1914*, París, edit. du Seuil, 2001, pp. 172- 189.

¹⁵ “Carta del P. Royer al Hno. Stratonique”, Santiago, 25 de agosto de 1908, transcrita en L. Rubio, *op. cit.*, pp. 105- 107.

la gestión. La persecución en Francia había hecho sentir sus estragos en las casas de formación, las cuales lentamente comenzaban a recuperarse. Recuperación que, de acuerdo al parecer del H. Superior, se prevenía lenta, aunque optimista pensando que la rehabilitación de las vocaciones permitiría en un futuro no muy lejano la disponibilidad de Hermanos para nuevas fundaciones. De esta manera, se frustraba otro intento realizado desde Chile para traer a los maristas a nuestro país. Sin embargo, fue esta la primera vez que un gestor chileno recibía una respuesta directa del Superior General.

b. La intervención de Mons. Martín Rucker y la gestión definitiva, en 1910, del P. Joseph Maubon

En 1910, Monseñor Martín Rucker fue nombrado Vicario General del Arzobispado de Santiago por el arzobispo José Ignacio González Eyzaguirre. Investido de este cargo realizó algunos viajes a Europa donde se entrevistó con el H. Adventinus, en Valencia, y con los Superiores, en Grugliasco, Italia. La primera entrevista de una autoridad eclesiástica chilena, como lo era Rucker en ese momento, si bien no fue resolutive sirvió para que el entonces Vicario se enterara en persona de la obra pedagógica que los maristas realizaban en España. En Italia conoció al H. Michaelis, Asistente General, quien tenía a su cargo la zona marista ame-

ricana. Desgraciadamente, no han quedado minutas o notas de lo tratado concretamente ni de lo resuelto en la reunión sostenida con los superiores de la Congregación, en Grugliasco. El H. Cristóbal, en su *Historia Marista*, nos señala que “no llegaron a un acuerdo, pero le dijeron que el Rvdo. H. Michaelis, Asistente, tenía que visitar al año siguiente los colegios de América y obligado a pasar por Chile, podría tratar el asunto sobre el terreno”.¹⁶

Al regreso de monseñor Rucker de su viaje a Europa, en los primeros meses de 1910, se dio inicio a las gestiones definitivas para traer una Congregación religiosa docente. Estas gestiones fueron emprendidas por el Padre Joseph Maubon, Visitador de los Asuncionistas, por instrucciones del directorio del Centro Cristiano y, por ende, del Arzobispado de Santiago. El objetivo explícito que esas gestiones perseguían era “tratar el medio de hacer venir de Europa alguna de las Congregaciones de Enseñanza, no existentes aún en Chile, para proporcionar más auxiliares a la Enseñanza Católica.” Para ese entonces, las gestiones ante los superiores de la Congregación Marista, ya habían avanzado hasta la resolución de enviar, finalmente, religiosos a Chile. Las *Actas de Sesiones del Consejo General* de la Congregación reunido en Grugliasco, bajo la presidencia del Superior General H. Stratonique, especifican escuetamente las disposiciones que se iban

¹⁶ *Ibid.*

adoptando como resultado de los diversos intentos que se hacían desde Chile por medio del Padre Joseph Maubon, en representación del Arzobispo González Eyzaguirre. En concreto, lo que el arzobispo requería de los Hermanos era una “quincena de ellos para crear dos escuelas industriales y comerciales en tres o cuatro de las grandes capitales de provincia en Chile”.¹⁷ Los datos de la propuesta son decisivos respecto a las necesidades educacionales de la Iglesia, específicamente en la enseñanza técnica, donde contaba con unas cuantas escuelas de comercio a cargo de los salesianos, otras escuelas-nocturnas industriales a cargo de sociedades piadosas y las escuelas-talleres de los patronatos.

La petición de monseñor González Eyzaguirre era clara, aunque no especificaba detalles, omisión que fi-

nalmente demoró aún más las gestiones. Pero no se trataba de simples detalles sino de aspectos importantes sobre los cuales el Superior exigía del Arzobispado información bien precisa: las condiciones generales, programas escolares, estado de las escuelas, financiamiento de la educación, gastos de instalación, mobiliario, ropa de los Hermanos, etc.¹⁸ El Padre Maubon, una vez hechas estas consultas prácticas al Arzobispado de Santiago, le comunicó al Superior General Marista, la disposición positiva tanto de la autoridad eclesiástica del país como de la propia, para la futura instalación de los Hermanos en Chile. Esta vez la carta de Maubon detalla con precisión todos los aspectos concernientes al establecimiento de los Hermanos en Chile. El texto es rico en detalles y bien vale la pena citar algunos extractos:

“La remuneración mensual de 100 pesos es suficiente en Chile para el sustento y mantenimiento de un religioso, dado que los precios generales de alojamiento, reparaciones, mobiliario escolar son soportados en las Escuelas gratuitas por la administración diocesana.

La ropa común, sábanas, servilletas, ropa de cama serían provistas por los Fundadores para la cantidad de Hermanos pedidos.

La Curia proporcionó 1000 pesos para el viaje de cada Hermano destinado a una Escuela una obra similar solicitada por ella.

Ciertas Escuelas gratuitas funcionan ya con profesores seculares. La Curia se encargaría de hacer los trasposos a los Religiosos, amistosamente, sin ninguna fricción que temer.

La fundación de otras Escuelas gratuitas se presentará a medida que la administración diocesana encuentre los fondos necesarios.

Existe la necesidad de Colegios pagados, así como de Internados.

¹⁷ Acta Consejo General, 28 de Junio de 1910. En León, *op. cit.*, p. 34.

¹⁸ “Carta del Hno. Stratonique al P. J. Maubon”, Grugliasco, 29 junio 1910. En Archivo Provincial Asuncionista, Santiago de Chile, citada en León, *op. cit.*, p. 34.

La Congregación se dará cuenta a sí misma de esta necesidad, y podrá contar siempre con el apoyo moral de la autoridad diocesana para estas fundaciones y con su colaboración material si esta misma autoridad solicitase fundaciones.

Sobre Enseñanza profesional, industrial, agrícola, comercial, la Curia no pretende en este momento más que la Enseñanza teórica... La lengua española basta en las Escuelas gratuitas; el francés y el inglés serán deseados en los Colegios pagados".¹⁹

Una vez conocidas y aceptadas estas condiciones, el Consejo General de la Congregación autorizó, en sesión de 21 de octubre de 1910, la formación de una comunidad de *Hermanos disponible para las fundaciones de Chile*.²⁰ Es probable que esta decisión haya sido más bien apresurada tomando en cuenta la coyuntura del momento: la necesidad de reubicar a los Hermanos Maristas de San Andrés de Palomar y otros de Barcelona y alrededores, establecimientos que debieron ser abandonados, a consecuencias de la revolución de la llamada *Semana Trágica* de Barcelona en julio de 1909.²¹ Estos hechos, además de aquellos acaecidos en Francia con la aplicación de las mencionadas Leyes de Combes, fueron suficientes para convencer a los superiores de la Congregación de que la solicitud de Hermanos desde

Chile era una manera digna de salvar a sus religiosos, enviándolos a naciones no convulsionadas por este tipo de situaciones y necesitadas del apostolado educativo.

Tras este último acuerdo del Consejo General, el H. Michaelis, Asistente General de la Congregación, envió al P. Maubon la carta que contenía la decisión definitiva, y de gran significación histórica, de enviar a los primeros religiosos maristas a Chile. La carta está fechada en Grugliasco, con fecha 15 de noviembre de 1910. Esta nota constituye el punto de partida del establecimiento de la Congregación de los Hermanos en nuestro país y, más precisamente, en Los Andes. Desde aquí, se irradiará el carisma marista.

En la carta se señala lo siguiente:

"Satisfecho con las explicaciones que usted tuvo a bien hacernos llegar y lleno de confianza en la benevolencia de su Excelencia Mons. el Arzobispo, como también del caritativo apoyo que usted ha tenido a bien ofrecernos, el Consejo del M. Rev. Hermano acepta las propuestas de la Curia y promete Hermanos para una primera fundación en la diócesis de Santiago a principios del nuevo

¹⁹ "Carta de J. Maubon al Hno. Stratonique", Santiago, 22 agosto 1910. Archivo Provincial Asuncionista de Santiago de Chile, en León, *op. cit.*, p. 35.

²⁰ *Acta Consejo General*, 21 de octubre 1910. En León, *op. cit.*, p. 38.

²¹ E. Corredera, *La Semana Trágica*, Edit. Luis Vives, Zaragoza, 1980.

curso escolar. Antes de esa época, es decir a mediados de Enero, yo mismo tendré, si Dios quiere, el placer de ir a saludarlo y de presentar mis respetos a Monseñor el Arzobispo, al pasar a Chile; lo que nos permitirá arreglar algunos detalles.”²²

La Congregación se comprometió a enviar cuatro Hermanos para una primera fundación en la diócesis de Santiago. Esta primera comunidad debía estar ya establecida en febrero de 1911 para preparar el inicio del año escolar del colegio que les correspondía supervisar. El lugar elegido fue Los Andes.

Una vez enviada la carta al Padre Joseph Maubon, el H. Michaelis abandonó la Casa Madre de Grugliasco y emprendió el viaje hacia Sudamérica para supervisar en persona no sólo los detalles de la fundación chilena, sino también para visitar los establecimientos de Argentina, Perú, Colombia y México, en calidad de Delegado del R. H. Superior General. Aprovechó la ocasión para estudiar en el lugar los medios prácticos para dar curso, en lo posible, a varias solicitudes de fundaciones reiteradas a menudo y con insistencia, especialmente en Chile y el Perú.

Este viaje del H. Michaelis a Sudamérica no comportó gran novedad respecto a la situación chilena. Es probable que se zanjaran algunos detalles de índole administrativa, pero el grueso de las negociaciones y el acuerdo final ya había sido tomado en Grugliasco por el Consejo General. El contrato, válido por 5 años, fue firmado el 2 de febrero de 1911 por el visitador H. Michaelis, representando a los maristas, y Monseñor Rücker representando al arzobispado de Santiago. Quizás lo más interesante del contrato es que se consagró la libertad de los Hermanos para seguir sus métodos pedagógicos y la posibilidad de la Congregación de efectuar los cambios de personal que fuesen necesarios.²³ Estos acuerdos no eran menores, porque eran puntos que habían llevado, un tiempo atrás, como vimos, a graves desavenencias entre los *Hermanos de las Escuelas Cristianas* y la Sociedad de Escuelas Católicas Santo Tomás de Aquino.²⁴

²² “Carta del Hno. Michaelis al P. J. Maubon”, Grugliasco, 15 de noviembre 1910. Archivo Provincial Asuncionista de Santiago de Chile, en León, *op. cit.*, p 39.

²³ E. Belloso *FMS et al, Memorias del Instituto Chacabuco (1911- 2001)*, Santiago, Provincia Marista de Chile, 2001, p. 27.

²⁴ “Carta del P. Thomas Darbois al Hno. Superior General”, Bordeaux, 16 de noviembre de 1901. En Rubio, *op. cit.*, pp. 98- 103.

3. LA CREACIÓN DEL DISTRITO CHILE- PERÚ Y EL BALANCE DE UN PERIODO

La centralidad administrativa respecto a España se desarrolló en paralelo a la autonomía que iba adquiriendo el Distrito Chile- Perú, sobre todo tras la Primera Guerra Mundial. El conflicto bélico obstaculizó el flujo de Hermanos de Europa a Chile y, aún peor, el flujo de novicios. De esta manera, prevaleció la urgencia por contar con una casa de formación autóctona y, ya en el año 1918, los Hermanos inauguraron el *Noviciado de San José*, situado en la calle Las Hornillas con Vivaceta, en la comuna de Independencia, al norte de la ciudad. La casa de formación, primer espacio habitable que ocuparon los Hermanos en Santiago, pertenecía al Arzobispado de Santiago a quien había sido legada con el objetivo de utilizarla para

la construcción de un colegio: el Instituto Comercial y Artístico, merced al legado del Presbítero Prudencio Herrera.²⁶ El colegio, al parecer, nunca pudo construirse, al menos en el tiempo que los Hermanos permanecieron allí. En 1922, pasó a ser también juniorado para las vocaciones que venían de España o que surgían en Chile y Perú. Además, desde su apertura pasó a ser la sede del Hermano Visitador del Distrito Chile-Perú.

Un hecho importante que permitió fortalecer la autonomía del Distrito fue la *personalidad jurídica* obtenida por parte del Estado y la *autorización eclesiástica* para el establecimiento de la Congregación, ambas conseguidas en los años 1914 y 1915 respectivamente, facilitando con ello el traspaso de bienes inmuebles y la ayuda monetaria anual. El texto que solicitó el reconocimiento de la obra en Chile, describía sucintamente el estado de la Congregación hacia 1915, en estos términos:

“Que siendo ya cinco las Casas-Colegios que la Curia Eclesiástica de Santiago se dignó confiar a la dirección de los Hermanos y hallándose establecidos en las ciudades que por orden de antigüedad en su instalación siguen: Los Andes con 180 alumnos, Curicó 150, Quillota 150, Rancagua 70 y Rengo 180 en su Escuela Parroquial; siendo el total de 730 alumnos confiados a la dirección y cuidado de 26 hermanos. En vista de lo cual, el infrascrito se permite creer que sería momento oportuno para venir a Solicitar de vuestra Excelencia Ilustrísima un Decreto de aprobación autorizando el Instituto de los Hermanos Maristas de la Enseñanza en Chile.”²⁶

²⁵ “Carta del Arzobispo de Santiago al Superior y al Señor Ecónomo de los Maristas, 25 de julio de 1917”, en AASCh, 68, 86, “Hermanos Maristas de la Enseñanza”.

²⁶ AASCh, 68, 86, “Hermanos Maristas de la Enseñanza”, Visitador de los Hermanos Maristas en Chile, Hno. Andrés, “Hermanos Maristas de la Enseñanza, su establecimiento en la Arquidiócesis, 1915”.

Tras 18 años de estadía en Chile, el objetivo inicial proyectado por la Iglesia para traer a los Hermanos Maristas al país, se había concretado y dado frutos. Pasados catorce años del reconocimiento jurídico y eclesiástico, en 1929, la sección chilena del Distrito estaba bien cimentada: el número de Hermanos había aumentado de veintiséis, en 1915, a sesenta y cinco en 1929; y los alumnos de 730 a 1.799, distribuidos en cinco colegios y una casa de formación. La Congregación estaba ya arraigada en el país, tenía cierta influencia en las comunidades locales donde se había establecido, con colegios que congregaban a un selecto alumnado, muchos de ellos hijos de las autoridades públicas y ciudadanos prominentes de las zonas, y su enseñanza ya era bien considerada y reconocida por las comisiones examinadoras del Estado.²⁷

La oferta educativa de los Hermanos Maristas se complementó con la demanda social por educación ¿Quién estudió en los colegios de los Hermanos? En términos generales, fue un alumnado más bien heterogéneo, aunque con ciertos rasgos en común. Sus familias eran de clase media y urbana.

El sector social de las familias estaba, principalmente, muy ligado a la profesión del padre (la profesión de la madre pocas veces fue registrada). Como podemos advertir en el gráfico, se trataba de ocupaciones emi-

nentemente urbanas, semi-profesionales y de mediana categoría, es decir, que muchas de ellas no requerían destrezas universitarias, aunque sí técnicas. La profesión de *comerciantes* fue la ocupación más común entre los padres de los alumnos maristas. En su mayoría, y de acuerdo a la realidad nacional de la época (1920), se trataba de pequeños y medianos comerciantes. Probablemente muchos de ellos eran propietarios que daban trabajo a más de un empleado y su poder adquisitivo les permitía ahorrar o invertir en la educación de sus hijos. El porcentaje de agricultores es más bien homogéneo y se explica considerando el carácter agrícola de la sociedad chilena que se mantiene incluso más allá de la década de 1930. Tanto el agricultor como el comerciante eran pequeños o medianos propietarios.

También se observa cierta homogeneidad en Santiago, excepto en el caso de las profesiones liberales (que sí requerían estudios universitarios), cuyo alto porcentaje refleja la especificidad de la capital respecto a las provincias. Es en Santiago donde se concentran los estudios superiores y las familias que podían solventar una carrera universitaria. Es probable, por lo tanto, que el perfil social de los alumnos del Alonso de Ercilla, representara la clase media alta y no así el sector medio emergente de empleados públicos que representan las provincias.

²⁷ Ver *Registros Diversos, Constitución, 1923-1944*, año 1929. En AHPMCh.

De acuerdo al contexto de la educación católica en 1910, la Iglesia, mediante el Centro Cristiano, había promovido la enseñanza secundaria ante la presencia abrumadora del liceo fiscal. Podemos decir que, por ello, el colegio católico nació como contrapeso a la enseñanza secundaria estatal, en el sector de las Humanidades. Más todavía, en lugares donde la educación católica escaseaba. Ahora bien, en los convenios entre la Iglesia y la Congregación, jamás se definió la naturaleza del tipo de educación que los Hermanos debían entregar, aunque lo intuían a través de las continuas cartas que aportaban datos e informaciones sobre Chile y que se solicitaban desde Grugliasco.

Una vez en Chile, luego de unos años de prueba en Los Andes y Curicó, y ya conociendo la realidad del país, se abocaron de lleno a la enseñanza de las Humanidades, creándola en lugares donde no existía y potenciándola en donde ya se hallaba. La acogida recibida por las comunidades de las ciudades a las que llegaron –en algunos lugares, como en el caso de Curicó, se los fue a buscar– nos permite inferir que existía también una demanda focalizada de instrucción secundaria de tipo católico, que si bien no fue aguda –la existencia del Liceo no comportaba una opción categóricamente desecharse– sí existió. Con su presencia, se satisfizo a un sector de la sociedad que con el tiempo ya no toleraba perder la oportunidad de educar cristianamente a sus hijos. De ahí, salvo una excepción, la de Rengo, donde la labor educacional no fue ejercida to-

talmente por los maristas y en donde, en tan corto tiempo, no alcanzó a consolidar, la comunidad ciudadana se abocó a cobijar y ayudar con sus medios económicos y con sus contactos e influencias a la obra educacional marista para que se prolongara en el tiempo.

Esto no es menor, si se considera que la propiedad de los colegios no pertenecía a los Hermanos y estos no recibían ningún tipo de ayuda por parte del Estado, siendo cada vez más reducidas las que provenían del Centro Cristiano y de la Iglesia. El único medio que vislumbraron, desde un principio, los Hermanos para su existencia y su prolongación en Chile fue la colegiatura por parte de los padres y apoderados de los alumnos, las ayudas o donaciones de estos mismos y, por sobre todo, las influencias sociales y económicas a nivel local, primero de los padres y apoderados, y luego por la ingente masa de ex alumnos, quienes, a su vez, demandarán con el tiempo este tipo de educación para sus hijos.

CONCLUSIÓN

La Congregación de los Hermanos Marista fue especialmente buscada, organizada y traída por la Iglesia Católica chilena (Arzobispado de Santiago), a través y fuertemente apoyado por el Centro Cristiano, como una manera de no perder influencia en la sociedad, principalmente en la educación secundaria (donde se formaba la elite en la época) en un pro-

yecto para hacer frente a la hegemonía de los Liceos fiscales, principalmente en las ciudades de provincia, donde la oferta educativa católica era escasa, por no decir nula. Este esfuerzo de radicación, llevó a los Maristas a tener que adaptarse al objetivo trazado y a las nuevas condiciones geográficas, sin dejar de lado su carisma y valores evangelizadores y pedagógicos heredados de Europa.

Para 1929, año en el cual los Maristas se asientan en la capital, Santiago, estos administran 5 colegios en provincia y una casa de formación de religiosos. La fundación del Instituto Alonso de Ercilla representa el punto final del periodo fundacional y de asentamiento de los Hermanos Maristas en el país. Se diferencia de las fundaciones anteriores por el hecho simbólico de establecerse en la capital del país y, con ello, ponerse a la altura de la educación católica y fiscal de más prestigio e influencia. El terreno y el local del Instituto Alonso de Ercilla, fueron los primeros bienes raíces de completa propiedad de los Hermanos Maristas en Chile después de veinte años de residencia en el país. El resto de los colegios pertenecían al Centro Cristiano o al Arzobispado, de acuerdo a los contratos firmados. En ese sentido, la llegada a la capital seguía siendo simbólica para la Congregación.

Independencia que tendría una institucionalidad propia, no alejada del Arzobispado de Santiago ni el de Concepción, pero con una trayectoria e ideario de la que ya se iba delineando con propiedad la Provincia Marista de Chile, refrendados a los pocos años con la autonomía oficial del Distrito Chile-Perú de la Provincia de España en 1934 y la separación oficial de aquellos en dos provincias autónomas en 1946.

N.B.: Historiador. Exalumno marista. Coautor del libro: “100 años de presencia marista en Chile”.11/05/201.

BIBLIOGRAFÍA

1. FUENTES INÉDITAS Y MANUSCRITOS

a. Fondos documentales

Archivo del Arzobispado de Santiago de Chile (AASCh), Fondo Gobierno.
Centro de Patrimonio Marista (CEPAM)

b. Fuentes manuscritas

Acta del Consejo General de la Congregación de Hermanos Maristas, Grugliasco, 1910.

Actas del Consejo del Distrito Chile- Perú, Santiago, 1927- 1945.

Actas del Consejo Local, Los Andes, 1926- 1943.

Anales Instituto San Martín, 1921-1938.

Anales y Efemérides del Noviciado de los Hermanos Maristas de Santiago de Chile, 1918- 1955.

Libro de Actas del Juniorado San José, 1922- 1959.

Libro de Efemérides Anuales del Instituto Chacabuco, 1925- 1929.

Libro de Honor del Instituto Chacabuco, 1911- 1926.

Libro de Matrícula del Instituto Chacabuco, 1911- 1931

Libro de Matrícula Instituto Rafael Ariztía, 1916-1932.

Libro Registro de internado del Instituto O'Higgins, 1928- 1937. *Libros de Registro de Personal de los Hermanos Maristas* de colegios Instituto Alonso de Ercilla, Instituto O'Higgins, Cemento Melón de La Calera, Rafael Ariztía de Quillota, San Martín de Curicó, Instituto Chacabuco de Los Andes, Diego Echeverría de Quillota, Instituto Manuel Albornoz de Constitución, entre 1911- 1970.

Libro Registro del personal religioso del juniorado Sagrado Corazón.

c. Publicaciones periódicas

Anuario Estadístico de la República de Chile, Santiago, años 1910, 1911, 1914, 1928, 1930.

Boletín Eclesiástico, Santiago, 1892- 1894; 1901- 1903.

Bulletin de L'institut des Petits Frères de Marie, Grugliasco, 1909-1931.

Circulaires des Supérieurs Généraux de L'Institut des Petits Frères de Marie, Grugliasco, 1906- 1929.

Hermanos, Santiago, 1990- 2000 (2002).

La Restauración, Los Andes, 1911.

Stella Maris, 1911- 1929.

2. TESIS DE GRADO

Cáceres, Paula, “Los Maristas en Chile. 1911- 1973”, *Tesis para optar al grado de Licenciado en Historia*, PUC, Santiago, 2001.

Rubio, Luis, “Historia de la provincia marista de Chile, 1898- 1911”, *Memoria para optar al título de profesor de Religión*, Universidad Católica de Valparaíso, Valparaíso, 1988.

3. LIBROS, FOLLETOS Y ARTÍCULOS

Aedo-Richmond, Ruth, *La educación privada en Chile. Un estudio histórico-analítico desde el periodo colonial hasta 1990*, Santiago, Ril, 2000.

Aliaga, Fernando, *Religiosos Asuncionistas, 100 años al servicio de la Iglesia en Chile*, Santiago, Congregación de Agustinos de la Asunción, 1990.

Álvarez, Berardo María (Hno.), FMS., *Historia de la Congregación de los Hermanos Maristas en Chile*, 1978, [obra mecanografiada inédita].

Belloso, Eulogio, FMS., *et. alt., Memorias del Instituto Chacabuco (1911-2001)*, Santiago, Provincia Marista de Chile, 2001.

Cabré Rufatt, Agustín, CFM, *125 años en Curicó, Misioneros Hijos del Corazón de María, Chile*, Santiago, ediciones y comunicaciones claretianas, 2005.

Centro de ex alumnos Maristas del Instituto Chacabuco de Los Andes, *Archivo Histórico, 90 años de enseñanza Marista, 1911- 2000*, Los Andes, 2001.

Correa, J., S.J., *Historia de la Compañía de Jesús en Chile*, v. II: “Después de la restauración universal”, Santiago, s/e., 2006, p. 314.

Correa Sutil, Sofía, *et all, Historia del siglo XX chileno*, Santiago de Chile, Sudamericana, 2001.

Corredera, Eduardo, *La Semana Trágica*, Zaragoza, Edit. Luis Vives, 1980.

Cristóbal (Hno.), FMS., *Historia de la Congregación de los Hermanos Maristas en Chile*, copia mecanografiada, [texto inédito], 1968- 1974.

De Cos, Miguel, FMS., *Instituto del Corazón de María o Instituto de Humanidades, precursor del Instituto San Martín*, copia mecanografiada, [texto inédito], Curicó, 1990.

- De Cos, Miguel, FMS., *Memorias del Instituto San Martín*, Talca, s/e, 2002.
- DeShazo, Peter, *Trabajadores urbanos y sindicatos en Chile: 1902-1927*, Santiago, Centro de Investigaciones Diego Barros Arana, 2007.
- Di Giusto, Luis, FMS., *Historia del Instituto de los Hermanos Maristas*, Rosario, Provincia Marista Cruz del Sur, 2004.
- Dusallant, Jacqueline, *Las reinas de Estado. Consumo, grandes tiendas y mujeres en la modernización del comercio de Santiago (1880-1930)*, Santiago, Ediciones Universidad Católica, 2011.
- León Gallardo, René, *Historia del Instituto Chacabuco de los Hermanos Maristas*, Los Andes, s/e, 2011.
- Luque Alcaide, E., “La restauración de la vida católica en América Latina en la segunda mitad del siglo XIX”, en *Anuario de Historia de la Iglesia*, 12, 2003, Instituto de Historia de la Iglesia de la Universidad de Navarra, España, pp. 71-90.
- McMahon, Frederick, FMS., *Champagnat: mente de sacerdote, corazón de hermano*, México D.F., Edit. Progreso, trad. Carlos Villalobos, FMS, 2001.
- Oviedo Cavada, Carlos, *Los obispos de Chile*, Santiago, Edit. Andrés Bello, 1996.
- Pando, H. Gaudencio, FMS., et alt., *Instituto Rafael Ariztía: 90 años sembrado valores Maristas*, Quillota, Hernán Troncoso impresores, 2004.
- Ponce de León, Macarena, “La llegada de la escuela y la llegada a la escuela. La extensión de la educación primaria en Chile, 1840-1907”, en *Historia*, 43, vol. II, julio-diciembre 2010, Pontificia Universidad Católica de Chile, Santiago, pp. 449-486.
- Porras, R., *Evolución de la ciudad de Rancagua*, Instituto de Geografía Pontificia Universidad Católica de Chile, Santiago, 1987.
- Sammon, Sean, FMS., *San Marcelino Champagnat. Vida y misión*, Roma, Edizioni Istituto dei Fratelli Maristi, 1999.
- Tapia, Carlos, *Los Andes, Históricas relaciones*, Los Andes, Edición de homenaje al Bicentenario, 1989.

4. OBRAS SIN NOMBRE DE AUTOR

Actas y Decretos del Concilio Plenario de América Latina celebrado en Roma el Año del Señor de MDCCCXCIX, Vaticano, edic. fascimiliar y edic. vaticana, 1999.

Censo de Población de la República de Chile, 1920, Santiago, Soc. Lit. e Imp. Universo, 1925.

Dirección General de Estadística, Resultados del X Censo de la Población efectuado el 27 de noviembre de 1930 y Estadísticas comparativas con censos anteriores, Santiago, Imp. Universo, 1931.

El Centro Cristiano en sus Bodas de Oro, 1894-1944, Santiago, s/e, 1947.

Guía del Maestro para el uso de los Hermanos Maristas de la Enseñanza redactada según las reglas y enseñanzas de su Venerable Fundador, Edit. Luis Vives, Zaragoza, 1942.

Historia del Instituto O'Higgins, s/e, aprox. 1950.

Instituto Chacabuco, 1911- 1961, Bodas de Oro, Valparaíso, Imprenta Victoria, 1961.

Memoria del Centro Cristiano 1917, Santiago, Impr. Chile, 1917.

Memoria del Centro Cristiano 1931, Santiago, Impr. Arturo Prat, 1931.

Memoria presentada al Supremo Gobierno por la Comisión Central del Censo. Censo de la República de Chile, 1907.

Sínodo diocesano de Santiago de Chile, Santiago, Imprenta y Encuadernación Roma, 1896.

Sociedad Centro Cristiano, Santiago, Imprenta y Encuadernación Chile, 1904.

VI memoria de la Sociedad de Instrucción y Habitaciones para Obreros de 1911, Santiago, Imprenta y Encuadernación Chile, 1912.

150 Aniversario Maristas, 1817- 1967, s/e, 1967.

INVESTIGACIÓN SOBRE LA GÉNESIS DE LOS GRANDES LEMAS MARISTAS (1815-1852)



H. André Lanfrey

**De la Santa Esclavitud Mariana a
“Nuestro Recurso Ordinario”**

*“Todo a la mayor gloria de Dios
y el honor de María”,
“todo a Jesús por María,
todo a María para Jesús”,
“nuestro recurso ordinario”,
son, en nuestra opinión,
lemas o expresiones legadas
por el P. Champagnat.
Pero apenas nos hemos
preocupado sobre su origen
y la historia de sus comienzos.
Me voy a ocupar de algunas
de ellas, e incluso de una más,
muy sorprendente,
y tratar de esclarecer
cómo se han impuesto
entre nosotros
como patrimoniales.*

1. LAS RESOLUCIONES DE M. CHAMPAGNAT EN 1815

M. Champagnat, seminarista en St. Irénée, nos dejó un cuaderno de “Resoluciones que pongo bajo la protección de la Santísima Virgen” sobre los puntos siguientes:

- Guardar silencio en los corredores y escaleras, “en clase y durante la lectura”.
- Durante el recreo, pasear indiferentemente con todos y no hablar mucho.
- Evitar la murmuración, las mentiras y las exageraciones.
- Estar atento en clase y durante las conferencias.

Dado que, en su “primera resolución”, Champagnat alude al rezo del breviario, tuvo que ser escrita después de su acceso al subdiaconado el 6 de junio de 1814. La 5ª está fechada el 3 de mayo de 1815, y la 7ª y última es de junio¹. Estas resoluciones

¹ La expresión “si el rey vuelve” puede ser antes de Waterloo (18 de junio) o poco después. El rey no vuelve a París hasta primeros de julio.

podrían parecer bastante banales si no se tratara de un tiempo de convulsiones políticas: caída del Imperio, 1ª Restauración y los 100 días, que provocan efervescencias dentro del seminario. Por el contrario, manifiestan la voluntad de no ceder ante un ambiente de discusiones y divisiones político-religiosas en el propio centro.

Pero en el párrafo 4 se separa de las preocupaciones ascéticas y disciplinarias para expresar una sorprendente espiritualidad mariana:

“Dios mío, tú conoces mi miseria.
Ten piedad de mí, te lo suplico. Santísima Virgen,
sabes que soy tu esclavo.
En realidad, soy indigno de tan gran favor,
pero así brillará tu bondad para conmigo.
Así sea²”.

En esta invocación a María, la palabra “esclavo” parece muy extraña, tanto más cuanto que esa esclavitud es considerada como un favor. De estas pocas líneas de estilo un tanto elíptico, podemos retener la interpretación provisional siguiente: me he comprometido a servirte como esclavo y tú me has aceptado pese a mi indignidad. Que tu favor siga actuando sobre mí como testimonio glorioso de la misericordia de Dios y de tu bondad.

a. La espiritualidad de la esclavitud mariana

Desde luego, la palabra “esclavo” solo aparece una vez en los escritos de Champagnat, pero está demasiado profundamente inscrita en la historia de la devoción a María para poder ser considerada como un exceso de lenguaje accidental. En España, Inés de San Pablo, franciscana concepcionista, fundó, entre 1575 y 1595, la primera cofradía conocida con el nombre de La Santa Esclavitud³. Las asociaciones se multiplican en el s. XVII, pero este título suscita muchas críticas, y el hecho de que los cofrades lleven una cadenita le da un carácter de chocante⁴ ostentación. Aunque condenada por el papa Benedicto XIV en 1758, esta devoción duró hasta el s. XIX. En Ars, el santo párroco acepta cofrades en una asociación de la Santa Esclavitud de 1845 a 1852⁵.

No se trata solo de una devoción popular. A principios del s. XVII, el cardenal Bérulle, introductor del Carmelo en Francia y fundador de la Escuela Francesa de espiritualidad, preconizó, para los Carmelitas bajo su jurisdicción, un voto de servidumbre mariana que le atrajo muchas críticas. Y Grignon de Monfort, muerto en 1716, ilustrará casi un siglo después la doctrina de la esclavitud mariana.

² En una 3ª parte fechada el 3 de mayo de 1815, víspera de la Ascensión (estamos durante los 100 días), renueva las resoluciones anteriores y añade otras.

³ Diccionario de espiritualidad, t. 4, col. 1135.

⁴ Pierre Collet, *Vie de Henri Marie Boudon, grand archidiacre de Evreux*, Paris, Hérissant, 1753, t. 1, p.

⁵ Mons. Fourrey, *op. cit.* p. 307-310.

En realidad, la causante del problema es más la palabra esclavitud que la devoción en sí misma. Pero se ha de entender en un sentido cultural y no jurídico⁶. Es, en efecto, una interpretación y prolongación místicas de la literatura del amor cortés medieval. Así, el caballero enamorado de su Dama (*Domina*=dueña, patrona) se considera como su vasallo, aceptando consagrarse por entero a su servicio. La esclavitud o servidumbre mariana, deben, pues, ser percibidas en sentido metafórico: abandono en Aquella a quien se ama por encima de todo, esperando su favor como compensación.

**b. H.M. Boudon (1624-1702),
apóstol de
la esclavitud mariana**

En 1840, la biblioteca de Champagnat contiene la *Vida de Henry-Marie Boudon, arcediano de Evron*, de Jean Collet, publicada por primera vez en 1753. Se trata de un eclesiástico modelo⁷, ardiente misionero y místico adicto a la esclavitud mariana (t. 1,

Libro 3, XLIX p. 352...). Hizo voto de castidad a María en calidad de vasallo en 1641 (t. 1, XLIX p. 379).

Sus numerosos libros espirituales⁸ tuvieron un éxito extraordinario. Traducidos al latín, italiano, español, alemán, polaco y flamenco. Pese a lo prolijo de su estilo, que con frecuencia se le ha reprochado, se publicaron hasta el s. XIX⁹. Boudon fue, por este medio, uno de los grandes difusores de la Escuela Francesa de espiritualidad y es gracias a él, en parte, que la espiritualidad del cardenal Bérulle pasó a los PP. Colin y Champagnat¹⁰.

Su espiritualidad es el solo amor de Dios, ante quien toda criatura es nada. Su cristología está fundada en la contemplación del misterio de un Dios que oculta sus grandezas¹¹. Esa espiritualidad mariana, aunque muy afectiva, se fundamenta a la vez en su teocentrismo y cristología: incluso siendo nada como criatura, María, al quedar asociada al rebajamiento del Hijo, fue elevada por Dios al rango de

⁶ Pensar en la importancia de las novelas de Caballería en la Europa del s. XVI, y sobre todo en España con Ignacio de Loyola y el Don Quijote de Cervantes enamorado de su Dulcinea.

⁷ Arcediano de la diócesis de Evron en 1654, se esforzó por restablecer en ella la disciplina eclesiástica y luchar contra el jansenismo.

⁸ Diccionario de espiritualidad, t. 1 col. 1890. La obra de Boudon fue incluida en el índice a causa del contexto antimístico del final de s. XVII. En una carta, da la lista de la treintena de obras escritas por él. En ella dice: "Hay también, publicada en Michallet, la *Devoción de la esclavitud de la admirable Madre de Dios*, (publicada por Lambert en 1688), pero no hablo de ella porque Roma ha prohibido esta devoción por los abusos que se producían".

⁹ Sus obras completas se publican en Migne en 1856 (Diccionario de espiritualidad, t. 1 col. 1887-1893).

¹⁰ En sus manuscritos el H. François se refiere con bastante frecuencia a Boudon.

¹¹ Yves Krumenacker, *La escuela francesa de espiritualidad*, Le Cerf, Paris, 1998, p. 500-503.

soberana. Y es justo que las criaturas reconozcan su nada ante ella.

Encuentro connivencias importantes entre *Las Santas Vías de la Cruz*, breve obra de Boudon publicada por primera vez en 1671, y la esclavitud evocada por Champagnat. En sus páginas, Boudon exalta el papel de María en la Redención, sobre todo al pie de la cruz, e invita a las almas generosas a entrar por esa vía. Es un tratado sobre la vida mística,

muy fuertemente inspirada por Santa Teresa de Ávila. En la introducción titulada “A Nuestra Señora de la piedad”, Boudon hace ofrenda de su obra a María “como cosa que os pertenece por mi calidad de esclavo”. Luego, al saludar a María con los títulos de Dueña soberana, augusta Reina y Señora de toda piedad contempla sus sufrimientos. Y la comparación entre las frases de Champagnat y de Henri Boudon sugiere una posible influencia directa.

Champagnat (Resoluciones de 1815)	Boudon (Introducción de las Santas Vías de la Cruz)
“Dios mío, tú conoces mi miseria. Te lo suplico, ten piedad de mí.	(Invocación a N ^a Sr ^a de la Piedad)
Virgen Santísima, sabes que soy tu esclavo.	“Santísima Virgen, esta pequeña obra viene a rendirse ante tus sagradas plantas [...] como algo que te pertenece por mi calidad de esclavo” [...]
En verdad, soy indigno de tan gran favor,	“Lo confieso, mi divina princesa, hace mucho tiempo que debería estar muerto de dolor por la consideración de lo extremo de tus penas; pero, por otra parte, reconozco que soy del todo indigno de tan insigne gracia ”.
pero así brillará tu bondad para conmigo. Así Sea”. ¹²	“Soporta, mi gloriosa Señora, estos impulsos de amor de mi pobre corazón en tu amable presencia y obténme [...] el amor que has sentido por las santas vías de la cruz. Así sea”.

¹² En una 3^a parte fechada en mayo de 1815, víspera de la Ascensión (estamos durante los 100 días), renueva las resoluciones anteriores y añade otras.

Al final del Libro III de la citada obra de Boudon una “oración a N^a Sr^a de los Mártires” presenta una estructura muy parecida.

“... Con justicia, pues, la Iglesia te honra como a su digna Reina, y es en unión de estos sentimientos que este último y más indigno de sus hijos se prosterna ante el trono de tus grandezas, para presentarte sus homenajes en calidad de tu esclavo, llamándote en su ayuda como Señora y Reina de los mártires.
¡Oh mi buena dueña! hazme digno de mezclar mis lágrimas con las tuyas, y de hacerte compañía permaneciendo de pie y firme contigo al pie de la Cruz”.

c. ¿Un punto esencial y precoz de la espiritualidad de Champagnat?

Que el Champagnat de 1815 haya leído o no a Boudon, no niega una cosa segura: su oración se inscribe en una sensibilidad espiritual de la que el Sr. Boudon es uno de sus grandes representantes¹³. Y esta doctrina espiritual es susceptible de iluminar de forma singular su primera resolución y afinar así su sentido. María es Nuestra Señora de la Piedad por ser imagen de la piedad divina. No solo

por la piedad que siente hacia el pecador, sino también por el favor que concede a los pecadores que, pese a su propia indignidad, comparten con ella el abandono de la cruz que la convierte en Reina de los Mártires¹⁴.

d. El tema de la adhesión a una asociación de esclavitud mariana

Esta espiritualidad de la esclavitud ¿es una elección personal de Champagnat, inspirada por la lectura de Boudon, o el signo de pertenencia a una asociación de seminaristas imbuidos de la espiritualidad de la Santa Esclavitud? Se olvida con demasiada frecuencia que en todos los seminarios de entonces funcionaban asociaciones de piedad bajo diversas denominaciones. En *El auténtico párroco de Ars*, Mons. Fourrey¹⁵ recuerda que en Verrières en 1812-13 Jean-Marie Vianney (1786-1859) forma parte de una asociación de la Santa Esclavitud cuyos miembros llevan una cadenita como emblema. Y cita un extracto de la *Vida de J.M. Vianney* del abate Raymond recogido en los archivos de Belley-Ars:

¹³ No tenemos prueba alguna de que Champagnat haya leído *La santa Esclavitud* de Boudon. Por el contrario, su biblioteca contiene, en 1840, la *Vida de Henry-Marie Boudon, arcediano de Evreux*, de Jean Collet, publicada por primera vez en 1753 que evoca de continuo a este eclesiástico modelo y ardiente misionero; justifica la esclavitud mariana (t. I, libro XLIX p. 352...) y presenta su voto de castidad a María en su calidad de vasallo mariano en 1641 (t. I, libro 3 p. 379). Se trata, pues, de un personaje bien conocido de M. Champagnat.

¹⁴ En La Valla, Champagnat hará numerosas peregrinaciones al pequeño santuario de Nuestra Señora de la Piedad. En 1836 hará pintar en el muro de la nueva capilla algunos títulos de maría, entre los cuales el de “Regina Martyrum”.

¹⁵ *El auténtico párroco de Ars*, La Escala de Jacob, Dijon, 1^a edición en 1964; 2^a en 2009, p. 63.

“Se declaró un abnegado esclavo asociándose a la Santa Esclavitud de María. Era uno de sus más celosos y fieles asociados [...]. Ya llevaba los símbolos del escapulario y del santo Rosario, pero se mostraba ufano de llevar las cadenas de la santa esclavitud”¹⁶.

Sin embargo es muy poco probable que M. Champagnat y J. M. Vianney hayan pertenecido a la misma asociación en Verrières: ningún documento indica una relación personal. Pero numerosas asociaciones, tanto en Verrières como en Saint Irénée, podían alimentar una espiritualidad de esclavitud mariana sin llevar ese nombre, como demostraré más adelante. Y no hay que olvidar que los primeros Maristas son, al principio, una asociación de seminaristas entre otras varias.

e. Ejemplo de una pequeña sociedad en el seminario de Clermont-Ferrand

A lo largo de mis investigaciones, en los archivos diocesanos de Clermont-Ferrand, he encontrado numerosos estatutos de asociaciones de seminaristas, en particular de “La Asociación piadosa establecida entre los seminaristas de Filosofía de Montferrand para honrar a N.S. Jesús Cristo presente en el sacramento de la Eucaristía” iniciada en mayo de 1871¹⁷.” Su fecha de fundación es tardía, pero sus reglamentos tomaron por modelo diversas asociaciones mucho más antiguas¹⁸. Así, en la “Consagración a María” al final del reglamento encontramos rasgos de una asociación de la Santa Esclavitud:

*“¡Oh Virgen inmaculada, Madre de Jesús y Madre nuestra! [...] por ti queremos llegar a Jesús que nos llama”. [...] “A ti, pues, oh María, iremos para conocer a Jesús; iremos para poseer a Jesús; tú nos lo mostrarás en tus virtudes; nos lo darás por la gracia.” [...] “Para merecer estos favores que solicitamos de tu ternura y ser menos indignos de Jesús nos consagramos a tu servicio en calidad de esclavos, muy dichosos de no tener desde ahora voluntad propia, sino obedecer en todo a la madre de quien se hizo obediente hasta la muerte en la cruz y que, cada día, obedece a los miles de presbíteros por amor a los hombres.
Todo a Jesús por María
Todo a María para Jesús.
Así sea.”¹⁹*

¹⁶ En el proceso de beatificación el abate Reymond tiene frases muy parecidas: “Hizo grandes progresos en la piedad, mostró gran devoción a la Santísima Virgen y fue miembro de una asociación que se llamaba la esclavitud de María. Conozco esto por uno de sus discípulos o por él mismo”.

¹⁷ En la ciudad de Clermont-Ferrand, en el centro de Francia.

¹⁸ En especial una Asociación en honor del Santísimo Sacramento erigida en el seminario Mayor de Montferrand en 1837.

¹⁹ La precedente consagración a Jesús en la eucaristía tiene ya un tono muy mariano: “Virgen santísima, lo sabes, por ti queremos llegar a Jesús tu Hijo; también por ti queremos amarlo. Ofrecele en este momento nuestros corazones para que sean suyos por siempre,

Es el mismo proceso espiritual de Boudon y Champagnat y con el mismo lema de los Hermanos Maristas. La hipótesis de pertenencia de Champagnat, en Saint Irénée en 1814-15, a una asociación de seminaristas marcada por la devoción a la Santa Esclavitud no es, pues, imposible. Tras su compromiso, después de junio de 1815, ya no empleará el término “esclavo”, pero el formulario de 1816 ¿no era el mismo, con lenguaje menos arcaico, un compromiso de la misma naturaleza que la esclavitud mariana? De todas maneras, haya pertenecido o no a una asociación anterior al grupo marista, Champagnat estuvo en contacto con la espiritualidad de Saint Irénée en 1814-15 de donde pudo sacar el lema que dará más tarde a los Hermanos Maristas.

2. “LA SANTA CONSAGRACIÓN”: ORIGEN DEL “TODO A JESÚS POR MARÍA...”

En su obra *Espiritualidad de San Marcelino Champagnat* (Madrid-Marista, 2003) el H. Manuel Mesonero Sánchez tuvo el gran acierto (p. 97-98) de indicarnos una fuente literaria que empleaba, y tal vez inventaba, el

lema “Todo a Jesús por María; todo a María para Jesús”. Se trata de un libro anónimo de 1808, titulado “La Santa Consagración o los Consagrados a Jesús y María”. En 1840, había un ejemplar en la biblioteca del P. Champagnat. Su autor es, en realidad, (Jean-Baptiste Aubriot de La Palme (1752-1826) eminente eclesiástico de la diócesis de Chambéry.

Ordenado presbítero en 1776, el Sr. de La Palme dirige el Seminario Mayor de Chambéry de 1780 a 1792, donde combate las influencias jansenistas. El autor de su reseña biográfica añade: Es entonces uno de los animadores de la Aa de Saboya, muy relacionada con la Aa de Turín” (Aa = Assemblée des amis. N. T.). Ahora bien, estas sociedades secretas de seminaristas, impregnadas de fervor y espíritu apostólico, jugarán un gran papel en la oposición espiritual a la Revolución y al Imperio. Tras la invasión francesa de Saboya, el Sr. de La Palme rehúsa el juramento y se retira a Turín en 1793. En 1795-96, organiza la Iglesia refractaria de la diócesis y vuelve a Chambéry en 1797. Bajo el Imperio, participa en la resistencia clandestina al despotismo imperial, sobre todo con su obra *La Santa Consagración*²⁰. Tras el Imperio, será un clérigo al mismo tiempo ultramontano y muy rigorista²¹.

pero al mismo tiempo, ¡oh divina Madre!, ofrécele también por nosotros tu amor y tus plegarias. ¡Oh Jesús!, recibe de manos de María estos corazones que se entregan a ti. Bendícelos, abrásalos y has que, según tu deseo, sean uno en ti, por ti y para ti como tú y tu Padre son uno”...

²⁰ De ahí, sin duda, el anonimato de la obra que permite evitar problemas. No hay que olvidar que el poder imperial persigue todas las asociaciones religiosas.

²¹ *Diccionario del mundo religioso de la Francia contemporánea, la Saboya*, bajo la dirección de Christian Sorrel, Beauchesne, 1996, reseña muy documentada p. 57-58.

Su obra, bastante complicada y muy prolija (437 p.) se dirige de forma prioritaria a los Asociados de una fraternidad llamada “Los Consagrados a Jesús y María”. No se trata de una sencilla cofradía piadosa sino de una sociedad espiritualmente exigente y muy inspirada en los reglamentos de las Aa. En su introducción, el autor pretende hacer una síntesis entre las diversas corrientes de devoción: las asociaciones de la Santa Esclavitud de María o de Jesús y María, las asociaciones de los Corazones de Jesús y María y las dedicadas al Sagrado Corazón. Rechazando el término “esclavitud”, de manejo delicado, y también el término “devoto”, ya muy peyorativo, prefiere las palabras “consagración” y “consagrado”. Pero es solo un cambio formal: se preserva el espíritu de las antiguas corrientes y se unifica bajo el lema de la Asociación: “Todo a Jesús por María, todo a María para Jesús” que compendia en primer lugar (La Santa Consagración p. 233) “la profesión de los Asociados de consagrarse y pertenecer de forma absoluta a Jesús y a María”, entendiendo que al servir y honrar a María es a Jesús Cristo a quien se sirve. Servir a Jesús por María es reconocer su papel de Mediadora; consagrarse a María para Jesús es reconocer en ella a la Madre del Salvador y la intimidad de Madre e Hijo. Es, en fin, reconocer la dependencia de Jesús respecto a María.

El “Todo a Jesús por María...” habría sido, creado, o al menos hecho público, por el Sr. Aubriot de La Palme, con el apoyo de la Aa de Chambéry preocupada por unificar y modernizar las devociones tradicionales con vistas a una mejor cohesión de la resistencia espiritual. Y su influencia sobre Champagnat es segura sea cual fuere la fecha en que este tuvo acceso a la obra²².

3. ¿LEMA DE CHAMPAGNAT O INICIATIVA DEL H. JEAN-BAPTISTE?

El hecho de que *La santa consagración* esté en la biblioteca de M. Champagnat y comporte con exactitud el lema marista no lleva al H. Manuel Mesonero Sánchez a pensar que haya una influencia evidente. Para él, este lema es un “sucedáneo” de lema, empleado por el H. Jean-Baptiste Furet, pero que no figura en los escritos del Fundador, mientras que el lema “Todo a la mayor gloria y honor de la Augusta María Madre de NSJC” es el único documentado (Mesonero, p. 99). La tesis del H. Mesonero Sánchez, cuidadosamente argumentada, plantea la cuestión de la antigüedad de un lema generalmente considerado como original.

²² Este libro no parece haber sido reeditado. Es poco probable que Champagnat lo haya manejado en Verrières. Es más probable una adquisición durante su estancia en St. Irénée de 1813-1816.

**a. El antiguo uso del lema
“Todo a Jesús por María...”**

¿Qué argumentos tenemos para afirmar que este lema marista viene del P. Champagnat? El más accesible es la *Vida* de M. Champagnat (2ª parte cap. VII p. 342):

“Cuando se decidió a entrar en el seminario, aumentó sensiblemente su devoción a la Madre de Dios, [...]. Desde entonces tomó por divisa: “Todo a Jesús por María, y todo a María para Jesús”. Esta máxima nos manifiesta el espíritu que le guió y que fue la norma de conducta durante toda su vida”.

Al afirmar que esta fórmula es muy precoz en Champagnat, el H. Jean-Baptiste refuerza nuestra hipótesis de la pertenencia de Champagnat a una asociación mariana²³ eventualmente influenciada por La santa Consagración ya desde el seminario. Por el contrario, el silencio sobre este lema en los documentos escritos del Fundador plantea un problema.

Pero hay algo más que los escritos del P. Champagnat. En 1819, el H. François estrena su primer cuaderno de retiro (AFM) 5101.302) con la divisa del formulario de 1816: “En el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo. Así sea. ¡Oh Santísima trinidad! (de san Francisco Javier). Todo a mayor gloria de Dios y honor de la augusta María”. Pero en 1827

(p. 127), en la apertura del retiro, hay una fórmula más completa: “In nomine Patris et Filii et Spiritus Sancti. Todo a la mayor gloria de Dios y honor de María. Todo a Jesús por María, todo a María para Jesús”.

¿Se debería concluir que el “Todo a Jesús por María...” no llegó a ser lema de los Hermanos Maristas hasta 1827? Es, desde luego, una fecha significativa y me veo tentado de hacer nacer su uso colectivo ese año. Y he aquí el porqué: tras la salida de Courveille y Terrailon en 1826, Champagnat, desde entonces único presbítero y superior de los Hermanos, no ha renunciado a la Sociedad de María y por eso conserva la divisa de 1816. Pero la completa al hacer oficial un lema específico de la rama de los Hermanos²⁴. Y el escrito del H. François sería tan solo la expresión de una situación nueva en la obra de l’Hermitage.

En el mismo cuaderno (p. 236), al meditar en 1831 sobre la mortificación, la salvación y el amor a las pruebas, el H. François nos repite el lema en un contexto más personal:

“¡Mortificación del cuerpo y del espíritu en todo!... Oración a Jesús y María en todas mis necesidades. [...] ¿De qué me servirá cuanto no haya hecho por Dios, en el momento de la muerte?

Todo a Jesús por María; todo a María para Jesús”.

²³ En este caso la influencia del Sr. Aubriot de La Palme sería indirecta.

²⁴ Es también el año de la emergencia del “*Nisi Dominus*”. En su carta a Mons. De Pins, en mayo de 1827 donde pide ayuda, afirma “Jesús y María serán siempre el sólido apoyo de mi confianza”.

La divisa del Instituto no es, pues, frecuente en la literatura marista anterior a 1840, pero el H. François no es una autoridad menor y es muy improbable que haya inventado la fórmula él mismo. Sobre el “Todo a Jesús por María...”, pienso, pues, que la presencia del libro de Aubriot de La Palme en la biblioteca de Champagnat y los dos testimonios del H. François, sobre todo el de 1827, abogan en favor de un lema establecido en tiempo del P. Champagnat quien, después de 1826, se siente más libre para expresar a los Hermanos su espiritualidad personal.

4. MARIA RECURSO ORDINARIO: ¿CUAL ES SU ORIGEN?

El H. Mesonero impugna también la antigüedad de la expresión “Recurso ordinario”. Vamos a verificar los textos que la emplean, tras haber recordado que *La santa Consagración* evoca con frecuencia la palabra “recurso” pero con matices de sentido y adjetivos diversos: María es: “recurso poderoso en tiempos de error” p. 20; “recurso feliz” p. 71; “Ella [...] nos promete por su parte recursos en todas nuestras necesidades p. 75”; es “el Recurso de los cristianos p. 86”. Y tenemos, sobre todo p. 91: “¿Pero a quién podría recurrir, sino a

ti que eres mi recurso ordinario en todas mis necesidades?”. De todas maneras, la palabra “recurso” es empleada por muchos autores y la influencia de La Palme no es exclusiva. El H. Mesonero señala que el mes de María de Lalomia utiliza también el término en el mismo sentido personal²⁵.

Por el contrario, los Hermanos Maristas utilizarán la fórmula en sentido colectivo. El H. Jean-Baptiste sitúa su primer empleo en 1830 cuando el P. Champagnat tranquiliza a los Hermanos amenazados por la Revolución: “Recordemos que ella es “nuestro recurso ordinario”. Y establece la *Salve Regina* todas las mañanas²⁶.

Yo me inclinaría por la integración de esta fórmula en 1830, en un momento que marcó la memoria de los Hermanos. Y lo mismo que el canto de la *Salve*, instituido primero para un tiempo de peligro se vuelve luego algo cotidiano, la idea de “recurso ordinario” se puede enraizar en una práctica precisa. Por otra parte, debía tratarse de una tradición fuerte, para que la Regla de 1852, en el capítulo de la Devoción a María, la exponga en el artículo 6: “María debe ser en todo su recurso ordinario”.

Sin embargo, incluso si el H. Jean-Baptiste y la Regla son fuentes importantes, lo son de forma tardía. Los

²⁵ Manuel Mesonero Sánchez, *op. cit.* p. 100.

²⁶ *Vida* 2ª parte, cap. VII p. 352. Retomado en ALS (*Sentencias*) cap. 1. “Recurso ordinario” figura tres veces en la misma página.

cuadernos del H. François tampoco son testimonios antiguos. El primero, parcial, es de 1848 (2º cuaderno de retiro AFM 5101.303 p. 738):

“¡Oh Jesús!, centro y apoyo de una Sociedad consagrada por entero a tu mayor gloria, une cada vez más a cuantos la componen [...].
María, nuestra Madre y primera Superiora, sé nuestro asilo, nuestra abogada y **nuestro recurso** en todos los peligros y necesidades de la vida”...

En sus cuadernos de conferencias, difíciles de fechar²⁷, pero en su mayor parte redactados antes de 1850, el H. François utiliza la expresión “recurso ordinario” en una instrucción titulada “Comparación de los religiosos con los santos” (cuaderno 307 p. 505). En el cuaderno 308 p. 678, la conferencia “María nuestra Madre” desarrolla un párrafo titulado “María es nuestro recurso ordinario”. Pero lo más importante se halla en la conclusión:

“El Padre Champagnat tenía tal confianza en María, que nada le parecía imposible con el socorro de esta Virgen poderosa. Con frecuencia se le oyó decir: Aunque toda la tierra estuviera contra nosotros nada debemos temer si la Madre de Dios está con nosotros. Por eso, en todas sus necesidades, en todas las circunstancias difíciles, acudía a María; después de Dios, a ella quería deberle todo; todo lo esperaba de su protección.

María es nuestro recurso ordinario: tal era su expresión preferida. [...]
(En Vida, 2ª parte; cap. VII p. 352²⁸).

En el mismo cuaderno (p. 1009), sus “Reflexiones sobre la autorización del Instituto” en 1851 retoman la fórmula que quedará consagrada por la Regla al año siguiente:

“El Señor nos ha protegido siempre: ha conservado, sostenido y aumentado nuestra Sociedad de forma admirable. En todas nuestras necesidades, en todas nuestras circunstancias difíciles ha acudido en nuestra ayuda [...]. Pero no lo olvidemos, es por María que se nos han concedido todos estos favores; esta buena Madre se ha mostrado siempre llena de solicitud por nosotros y nos ha procurado, en el momento oportuno, cuanto nos era necesario: ha sido siempre nuestro recurso ordinario y jamás nos ha faltado su protección. [...] ha velado sobre nuestras casas, sobre cada uno de nosotros y sobre cuánto nos atañe, con las atenciones y la bondad de la mejor de las madres²⁹.”

Esta conferencia fue dada a los Hermanos durante los retiros de 1851. Pero la circular del 3 de julio de 1851, que anuncia el éxito de las gestiones e invita a la acción de gracias, no utiliza la expresión “recurso ordinario”, como si quedara reservada para el lenguaje oral.

²⁷ Ciertas instrucciones vienen de notas tomadas por los Hermanos a partir de las conferencias de Champagnat. Pero resulta difícil identificarlas con certeza.

²⁸ Ver ed. de 1989 p. 352. Las palabras anteriores no son copia de la obra, sino una interpretación personal del H. François.

²⁹ Volverá a utilizar esta fórmula el 28 de junio de 1863 y el 11 de septiembre de 1870 (cuaderno 306 p. 38).

Finalmente, a la luz de estos documentos, creo que el P. Champagnat empleó mucho el título de “recurso ordinario” pero como uno más de los títulos dados a María (Madre, primera superiora...) sin quedar privilegiado. Me parece que fue el H. François quien, en sus conferencias, concedió más tarde a la expresión “recurso ordinario” el estatuto excepcional que le pareció manifestar mejor el espíritu mariano de Champagnat. El H. Jean-Baptiste actuó probablemente en el mismo sentido. De ahí el artículo de las Constituciones oficializando este título en 1852. Pero si los Hermanos antiguos lo aceptaron, es porque lo juzgaban conforme a la tradición. Además, aún sin aceptar por completo la tesis del H. Mesonero Sánchez, pienso, como él, que entre 1840 y 1852 los HH. François y Jean-Baptiste procedieron a un trabajo de interpretación y de fijación de la tradición oral que el Capítulo oficializó.

CONCLUSIÓN

Champagnat tuvo una vida espiritual bastante específica antes de su encuentro con el grupo marista, según atestigua la palabra “esclavo” que abandonó muy pronto, si bien por otro proyecto bastante parecido. En cuanto al “Todo a Jesús por María...”,

yo me inclinaría por tomar en serio al H. Jean-Baptiste cuando afirma que este lema formaba parte de la espiritualidad de Champagnat ya desde el seminario. Pero los estratos de la espiritualidad de Champagnat tuvieron destinos diversos. No parece haber hablado con nadie de esclavitud mariana, mientras que el lema marista de 1816 aparece muy pronto: en 1819 en el H. François. En cuanto al “Todo a Jesús...”, no pudo ser conocido por los Hermanos antes de 1827. Y la expresión “recurso ordinario” debió ser pronunciada en 1830 sin revestir, en vida de Champagnat, una importancia excepcional.

Al menos, estas son mis conclusiones tras la confrontación entre la Vida de Champagnat de 1856 y otros documentos analizados aquí. Pero es muy cierto, y la tesis del H. Mesonero Sánchez es muy útil en este aspecto, que los sucesores del P. Champagnat no se contentaron con reunir los testimonios sobre el Fundador y la fase de fundación de 1817-1840, sino que también la interpretaron, organizaron, expurgaron y, en alguna medida, la mitificaron. En cierto modo, se substituyó una tradición oral espesa por la claridad y la perennidad de lo escrito. La dificultad radica en no sacralizar ni satanizar la interpretación tardía de los orígenes, sino tomarla como interpretación legítima pero no exclusiva.

ANEXO I

VISIÓN COMPLEMENTARIA SOBRE LA SANTA ESCLAVITUD

*“Solo Dios. La santa esclavitud hacia la admirable madre de Dios”*³⁰ de Boudon está compuesta de dos tratados: el primero, con diez capítulos, desarrolla un elogio de la devoción de la santa esclavitud; el segundo se interesa por la devoción mariana en

general, fundada en la imitación de las virtudes de María y de sus grandes servidores: en especial los ángeles, Juan evangelista y Bérulle. En el fondo, se trata de dos libros distintos³¹. La obra comienza con un homenaje “A la Virgen fiel” que no es sino un acto de vasallaje absoluto a María como madre y Soberana, a imitación de los ángeles, del apóstol San Juan y del propio Jesús Cristo.

“Soberana reina de los ángeles y de los hombres, desde el abismo de mi nada y reconociéndome del todo indigno de comparecer en tu santa presencia, me atrevo, sin embargo, apoyado en tu maternal bondad, sujeto ordinario de mis más dulces esperanzas, a consagrarte esta obra que solo respira en tu honor y tu gloria, para la sola gloria y el solo honor de Dios, que es lo único que deseo y quiero buscar en todas las cosas.

[...]

Mi vida interior y exterior, y todo lo mío en general, pertenece más a ti que a mí mismo, e, incluso, ¡oh mi divina princesa!, sin tener ya nada mío, cuanto tengo te pertenece por mi estado y condición de siervo; quiero y deseo hoy, de todo corazón, (en presencia de los ángeles y de San Juan “uno de tus más verdaderos esclavos”) que dispongas de un poder especial sobre mi alma, mi estado, mi vida y mis acciones, como sobre las cosas que te pertenecen de nuevo por un derecho especial, en virtud de la elección que renuevo, de depender por completo de tu maternidad y soberanía, abandonándome a toda tu voluntad, entregándome a todo tu poder y a todos los efectos a tu soberanía”...

En resumen, la esclavitud mariana según Boudon es un estado privilegiado, un “favor”, una filiación: el paso de la criatura adámica, que quiere de-

venir divinidad, a la de la criatura a la vez anonadada y renovada por Cristo y María en la Encarnación³². Devenir esclavo de María es ceder a la justicia

³⁰ Utilizo un ejemplar editado en Marsella en 1836, depositado en la biblioteca de la provincia en St Genis-Laval.

³¹ Boudon declara inspirarse en un librito de autor desconocido, titulado: “Devoción de la Santa esclavitud hacia la Madre de Dios” (cap. III p. 11 y cap. XXII p. 426).

³² De forma curiosa, Boudon no parece tener presente el himno de filipenses: “... se despojó a sí mismo tomando la condición de esclavo”...

y la verdad participando en el misterio de la salvación. Estamos en la tradición de Bérulle, y el final del último

capítulo de la obra que trata de los “ilustres esclavos de la Augusta Madre de Dios” se cierra con este elogio;

“El santo cardenal de Bérulle, maestro³³³³ de los presbíteros del Oratorio de Francia, y uno de los primeros superiores de las religiosas Carmelitas de este reino según la reforma de Santa Teresa, hizo triunfar su celo a propósito de esta devoción. Nada omitió para conseguir esclavas para la Madre de Dios. Como de ordinario, a su celo no le faltó la contradicción: hubo varias personas que le criticaron; pero tras el examen de los grandes prelados de Francia, se dictaron las grandes aprobaciones que su rara y sólida devoción merecía”.

Sigue un gran elogio “Al gran san Juan Evangelista”, “¡gran apóstol de la dilección, querido predilecto del adorable Jesús, hijo bien amado de la admirable Madre de Dios, querubín de la nueva ley, serafín del cristianismo, maravilla y prodigio del Evangelio!”. Al final del libro hay una “oración para ofrecerse a la Santísima Virgen en calidad de esclavo” que es sobre todo un reconocimiento de su propia nada ante la Trinidad y un abandono en Dios.

El examen de los títulos marianos empleados por Boudon evoca sobre todo su soberanía (reina, princesa, dueña, patrona, soberana) y luego su maternidad (madre de bondad, madre del amor hermoso) y de su virginidad (virgen amable, virgen fiel). Y, en un capítulo especial, Boudon recuerda que “solo Dios es el fundamento de la esclavitud de la Santísima Virgen”.

³³ En el s. XIX se dirá “fundador”.

ANEXO II

SAN JUAN Y LA ESPIRITUALIDAD DE CHAMPAGNAT

Como ya se ha visto antes, Boudon concede gran importancia a san Juan Evangelista³⁴. Es, tal vez, bajo su influencia por lo que Champagnat considera a este apóstol como modelo de los siervos de la Madre y del Hijo, según atestigua una de las sentencias que el H. Jean-Baptiste sitúa en 1822 (*Vida* p. 107):

“Sólo al discípulo amado confió Jesús a su Madre para que comprendamos que solo a las almas privilegiadas, sobre las que tiene especiales designios de misericordia, concede una devoción especial a la Santísima Virgen”.

En el cuaderno de conferencias 307 del H. François se encuentra un resumen de la instrucción sobre san Juan Evangelista, original casi con certeza de Champagnat³⁵, que lo presenta como el primer marista.

II. Apóstol, amor, oráculo. Evangelista de la divinidad del verbo encarnado.

Primer marista, hermano mayor, modelo de los hijos de María.

Pureza, generosidad, ternura. Discípulo virgen, Virgen Madre.

Vocación: abandona redes, padre, etc. Renuncia: mundo, bienes, placeres.

Jesús y María nos han escogido y llamado a su Sociedad.

Unión con Jesús, seguir instrucciones, ejemplos: Tabor, cenáculo, huerto.

Calvario. Discípulo amado, que ama. Testamento de Jesús en la cruz.

Caridad, celo por el prójimo: epístola, evangelio, predicación, conducta.

Amor de María, virtud angélica, respeto, abnegación, conducta.

Somos los discípulos que Jesús y María han amado.

Pesebre, cruz, Sacramentos, Vida religiosa, etc. ¿Qué respuesta?

(Croiset, Año cristiano, Diciembre 26 – Agosto 3 – Diciembre 27 – Mayo 6³⁶).

Estos textos y algunos otros muestran la importancia de san Juan en la espiritualidad primitiva del Instituto, que apenas parece haber sido luego retenida.

³⁴ En 1689 publicó un opúsculo sobre la devoción a san Juan Evangelista, reeditado en 1697, 1702, 1716... 1834.

³⁵ El estilo telegráfico muestra que se trata de notas tomadas por un Hermano durante la conferencia. Tal documento debió ser entregado al H. François tras la muerte del P. Champagnat.

³⁶ Referencia probablemente tardía.

EL SELLO DEL Sr. COURVEILLE

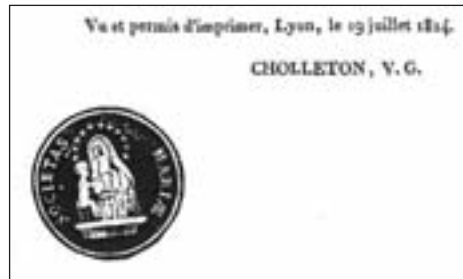
Una primera representación iconográfica de la Sociedad de María



H. André Lanfrey

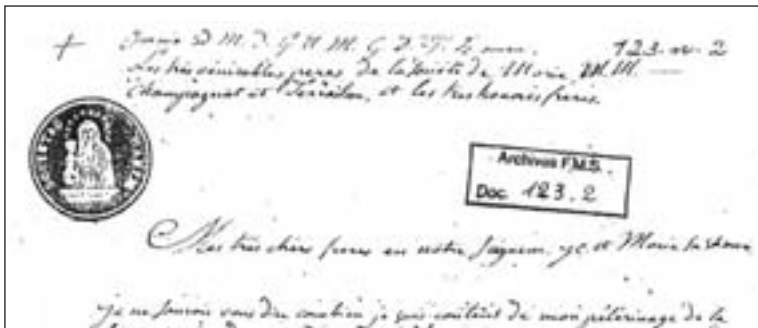
En este mismo número de los Cuadernos Maristas, he hecho mención de las relaciones entre el párroco Moine y el Sr. Courveille, de 1824 a 1829, cuando éste intenta crear su propia Sociedad de María, primero en Charlieu y después en la Abadía de San Antonio. Una de las pistas más importantes que revelan su intención es el uso de un sello personal, presente en tres documentos que están en nuestra posesión. El primero sirve como un encabezado de la carta que escribe en Aiguebelle el 4 de junio de 1826, después de haber dejado el Hermitage a finales del mes de mayo (OM1/152). OM lo describe así:

“Sello reproducido por un tampón de tinta toscamente tallado que representa a la Virgen y al niño” con las palabras “Societas Mariae”.



Emblema de M. Courveille

El mismo sello aparece en un folleto de los Hermanitos de María guardado en el archivo diocesano de Grenoble, pero, en esta ocasión, acuñado después del texto. Y, yo personalmente, he encontrado otro folleto en los archivos diocesanos de Chambéry (abajo) con el sello colocado igual que en Grenoble.

Otro emblema
de M. Courveille-
Cholleton

Aparentemente, el Sr. Courveille no lo ha utilizado antes de junio de 1826 y no parece que la casa del Hermitage poseyera uno por esas fechas. Además, el aspecto rudimentario del tampón Courveille hace pensar que fue confeccionado a toda prisa o por una mano muy torpe, quizás durante el traslado del Sr. Courveille entre el Hermitage y Aiguebelle, o incluso durante su estancia en la abadía.

Al colocar este sello al principio de su carta de Aiguebelle y no al final, el Sr. Courveille quiere dar a este documento un carácter formal y afirmar que sigue siendo, aunque está alejado, el superior de “la auténtica Sociedad de María” (§ 13). El tono de la carta, por otra parte, es propio de una exhortación pastoral al empezar por las palabras que no son ajenas a las del tampón: “mis queridísimos hermanos en Nuestro Señor Jesucristo y en María su santa Madre”. Y, cuando abandona la trapa de Aiguebelle, el 11 de junio de 1826, el abad le entrega una carta de asociación espiritual con un sorprendente encabezado: “al Sr. Courveille, superior general de ‘los Venerables Hermanos Maristas’ (OM1/153).

Poco después, el Sr. Courveille va a Chambéry, donde el arzobispo, Mons. Bigex, le otorga, el 19 de julio de 1826, una autorización “para su tiempo de residencia en la diócesis de Chambéry”. Los archivos diocesanos han

conservado el prospecto del Hermitage presentado en aquella ocasión. Dicho documento no carecía de importancia porque cita, al final, al Sr. Courveille como «P.S.G.L.», unas siglas un tanto misteriosas que podrían significar “Patrum Superior Generalis Lugdunensium” (ver nota en OM1 p. 327). El Abad de la trapa habría visto probablemente una copia del mismo folleto, lo que explicaría en parte su carta “al superior general de los Venerables Hermanos Maristas”. Como en 1822, el H. J.M. Granjon había hecho una estancia de unas semanas en su abadía, debía conocer a los Hermanitos de María por su nombre popular, presente por primera vez en nuestras fuentes¹. No otorgar al Sr. Courveille el título de superior de la sociedad de María puede obedecer a dos razones: o vio un prospecto donde no aparecía el sello de Courveille; o evitó pronunciarse sobre una sociedad de la que le habló el Sr. Courveille pero de la que ignoraba todo.

En cualquier caso, el prospecto permitía al Sr. Courveille presentarse como superior de los Hermanitos de María para intentar establecer una sucursal en otras diócesis además de la de Lyon. El proyecto fracasó en Chambéry, pero tuvo éxito provisionalmente en la diócesis de Grenoble puesto que el Sr. Courveille pudo establecer una sociedad de María con Hermanos, Presbíteros y Hermanas en la antigua abadía San Antonio, de 1827 a 1829.

¹ El folleto se titula « Etablissement des Petits Frères de Marie ».

Cuando abandonó el Hermitage en mayo de 1826, el Sr. Courveille considera entonces al Hermitage como una Sociedad de María infiel a su misión. Su carta de Aiguebelle es muy clara en este punto. Y el hecho de llevar en su equipaje un determinado número de copias del prospecto demuestra que pretende utilizarlos para la creación de una Sociedad de María bajo su dirección. Por lo tanto resulta lícito dudar de su sinceridad cuando, en su carta de junio de 1826, dice que desea entrar en la trapa. Más bien insinúa que si no se le reintegra en el Hermitage, se sentiría libre de crear “la verdadera Sociedad de María” con estilo inspirado en ese convento donde el abad goza de autoridad absoluta. La carta ha sido interpretada en este último sentido (OM3/819, § 24).

Sin embargo el sello de Courveille encierra un mensaje espiritual de un valor real. En el centro, nos encontramos a la Virgen con el niño, con la Cabeza rodeada por con una corona de doce estrellas (once en realidad). Delante de ella hay una especie de mesa eucarística decorada en los lados con motivos geométricos apenas visibles, que ocultan la parte inferior del cuerpo. Las palabras “Societas Mariae” rodean los motivos.

A priori, este sello es muy diferente del sello primitivo de la S.M. utilizado antes de 1840, cuyo



Escudo primitivo de la Sociedad de María

simbolismo era más abstracto pero mucho más rico. El mismo P. Colin lo describió: “el primer sello tenía un Ave María con una corona de estrellas, dos ramas de flores cruzadas y *Societas Mariae*”². De hecho, el sello es un poco más complejo. En el centro, vemos las letras AM entrelazadas; rematadas por una especie de nube o de diadema que contiene cinco estrellas y que no resulta fácil interpretar como si fuera una corona. A ambos lados de MA, se encuentran un ramillete de lirios (izquierda) y otro de rosas (derecha) evocando a María Inmaculada y María rosa mística. En el exterior, se asocian a *Societas Mariae*, en el fondo, la luna, y a su lado, una espiga de trigo y un racimo de uvas, obviamente símbolos eucarísticos.

Existen convergencias sólidas entre este sello y el del Sr. Courveille, en primer lugar por su forma circular y su organización general: en ambos casos María está en el centro y Sociedad de María en el exterior. La alusión al Apocalipsis (y a la Asunción) es evidente: por la presencia de la corona de estrellas, explícita en un caso, más bien sugerida en el segundo caso que, por otra parte, sitúa la luna en la parte inferior del sello. Por lo tanto se trata de una sociedad sacerdotal, mariana y escatológica.

² OM3/819, § 140. Está representado en OM3, imagen 86 entre las p. 112 y 113.

La casa de Ntra. Sra. del Hermitage probablemente no ha tenido sello antes de 1830. Después ya encontramos su equivalente impreso en la cabecera de las cartas de M. Champagnat, apareciendo por primera vez en la carta que dirigió a un presbítero el 24 de enero de 1833³

En el medio de la parte superior de la página el tema presenta a Marie coronada de estrellas, sentada en una nube sosteniendo en su brazo izquierdo al niño Jesús mirando hacia afuera y extendiendo un brazo a modo de bendición, mientras que María, con su brazo dere-

cho, hace un gesto parecido. En un arco encima de los personajes: “María fue concebida sin pecado”. Y debajo aparecen tres nombres: «Jesús, María, José» A continuación, debajo y en negrita: “École normale (escuela para docentes) de los Hermanos de María”; y finalmente: Nuestra Señora del Hermitage, St Chamond, el... 183... El mismo patrón también aparece en las cartas de obediencia de Champagnat según se evidencia en una copia del 25/10/1839, que reproducimos a continuación. También se encuentra en la página de portada de la Regla Publicada en 1837.



Membrete de encabezado de carta

³ Otras cartas con este encabezado: 20/11/1834; 29/03/1835; 03/05/1836; 01/01/1837; 12/04/1837; 12/07/1835; 1/08/1838; el 21/08/1838; el 28/08/1838.



Otro membrete de encabezado de carta

De febrero de 1839⁴, las cartas presentan un patrón completamente diferente: María de pie, coronada de estrellas, con las manos extendidas hacia la tierra, con la serpiente bajo sus pies. Debajo, un arco en forma de luna con las palabras “Sociedad de los Hermanos de María”.

Es posible que el cambio del patrón esté inspirado en la medalla milagrosa⁵. Pero, sobre todo, existe el deseo de presentar a Ntra. Sra. del Hermitage bajo una nueva luz: una sociedad religiosa bajo la protección de María Inmaculada.

Estos encabezados no carecen de importancia para la historia de los Hermanos Maristas. El de los años 1833-38 asocia al mensaje explícitamente mariano el aspecto profesional de la obra. Pero la ley Guizot (28 de junio de 1833) establecerá una distinción entre escuela normal (patrocinada por el Estado) y Noviciado (congregacionista) y por eso el término “escuela normal” va a desaparecer de los encabezados en 1839.



Simbolo mariano en el altar de la Capilla del Hermitage

⁴ Ver las cartas del 07/02/1839; del 23 de febrero; del 23 de marzo, del 20 y 21 de julio de 1839 ; del 25 de octubre y del 6 de noviembre de 1839.

⁵ Apariciones a Catherine Labouré en 1830.

También conviene señalar el escudo del nuevo altar de la capilla del Hermitage en 1836 que no deja de presentar una analogía con el sello de la SM. Las iniciales AM, muy estilizadas, anuncian el AM marista de estilo barroco dominado por la corona de estrellas, que se fijará definitivamente entre 1860 y 1870.

Resumiendo, el Sr. Courveille fue el primero en dar una expresión iconográfica a la Sociedad de María en 1826. Pero atribuye ese título al Hermitage. Solo diez años más tarde los Padres Maristas producen su propio

sello, ciertamente sin inspirarse en el de Courveille, pero presentando convergencias significativas con él. Desde 1833, l'Hermitage ha manifestado su propia representación, muy diferente en cuanto a la forma pero suficientemente cercana en cuanto al significado, no afirmándose, sin embargo, como Sociedad de María. Fue en 1839 cuando se reivindicó el título de "Sociedad de los Hermanos de María". Y por último el vínculo más claro entre todas estas representaciones, es la corona de estrellas representando a María como la mujer del Apocalipsis y la Soberana de la Sociedad.

BENOIT-JOSEPH CHAMPAGNAT MUERE A LOS 13 AÑOS EN 1803

Un punto de anclaje para una reinterpretación de la niñez de M. Champagnat



H. André Lanfrey

El conocimiento que se tenía de la familia Champagnat en el momento de la publicación de la vida de Marcelino estaba todavía muy fragmentado en 1856 porque el H. Juan-Bautista atribuye seis hijos al matrimonio J.B. Champagnat-M. Chirat, siendo Marcelino el último (vida Ch. 1 p. 2). Ha sido el H. Avit, en los Anales del Instituto iniciados en 1884 quien, tras haber consultado los registros de la parroquia de Marlhès, nos ofrece copia de las actas

de bautismo de diez hijos Champagnat, siendo Marcelino el penúltimo. El H. André Bardyn, que vivió mucho tiempo en Marlhès, hizo investigaciones sobre la familia Champagnat y presentó sus resultados en la obra "*Marlhès au long des siècles*"¹ (p. 191) (Marlhès a lo largo de los siglos). La información que nos presenta, completa y corrige lo que nos había dicho el H. Avit. La siguiente tabla está confeccionada teniendo en cuenta estas dos fuentes.

Nombre	Naissance	Mariage...	Enfants	Décès	Age
1. Marianne	11/12/1775	5/2/1799 (Benoît Arnaud)	8	29/06/1816 ²	41
2. Jean Barthélemy	12/03/1777	20/10/1811 (Marie Clermondon)	8	20/01/1838	61
3. Anne-Marie	20/02/1779	8/02/1804 (Jean Lachal ou Lachau)	7	28/03/1835	56
4. Jean-Baptiste (mismo nombre que su padre)	11/09/1780		20 thermidor año 11	08/08/1803 23	
5. Marguerite-Rose	20/02/1782			a baja edad	0
6. Marguerite-Rose	01/08/1784	01/03/1813 (Guillaume Cheynet)	6	13/04/1829	45
7. Anne-Marie	25/07/1786			a baja edad	0
8. Jean-Pierre	26/09/1787	17/02/1813 (Jeanne-Marie Ravel)	9	16/11/1833	46
9. Marcellin-Joseph-Benoît	20/05/1789	Ordenado sacerdote el 22 de julio de 1816		06/06/1840	51
10. Joseph Benoît	27/10/1790			20/12/1803 28 Frimaire año 13	13

¹ Publicado por la asociación Amigos de Marlhès (amimarlhès@fr.st) en 2002.

² El H. Avit sitúa el fallecimiento en 1817 (Anales, § 32 p. 8)

Se trata pues de una familia típica del antiguo sistema demográfico: dos casos de mortalidad infantil (antes de 1 año); una muerte adolescente; otro adulto joven y solo uno de los demás hijos llega a sesenta años. Prescindiendo de las dos niñas muertas a baja edad, la edad media de fallecimiento es de 42 años.

De todos esos datos, tenemos uno que, hasta ahora, no se ha tenido suficientemente en cuenta: la muerte del más joven de la familia, Joseph-Benoît, que no falleció a baja edad como ha creído el Instituto sino a los trece años. Y la base sobre la que se apoya el H. André Bardyn es sólida: el párroco Alliot ha anotado en el registro de entierros del año 1803: “Benoît Joseph Champagnat de 13 años falleció en Rosey, el 2 de septiembre de 1803”.

En esa misma página del registro, encontramos también otros dos fallecimientos en la familia. El de Jean-Baptiste, hijo, que plantea un problema de fecha porque el H. André Bardyn, basándose en el registro-civil que por entonces sigue el calendario revolucionario, sitúa la muerte en el 20 thermidor, año 11 (8 de agosto de 1803) mientras que el sacerdote parece dudar entre dos fechas: 21 de septiembre u otro día de septiembre: tal vez el 3. Esta sorprendente disparidad de fechas entre el registro civil y el registro de la parroquia podría deberse a un retra-

so del párroco en sus registros. En cuanto a Jean-Baptiste, padre, murió el 12 de junio de 1804 “a los 50 años de edad aproximadamente”; el acta sólo presenta un pequeño problema: el registro civil declara que murió el 24 prairial año 13, es decir el 13 de junio de 1804, a las 10 de la mañana, mientras que el párroco Alliot habla del 12 de junio, refiriéndose sin duda a su administración de los últimos sacramentos, unas horas antes de la muerte.

Volvamos sobre el caso de Benoît-Joseph Champagnat tratando de entender por qué la existencia de este niño, que había llegado a la adolescencia, permaneció poco menos que desconocido hasta entonces³. El H. Avit (Anales § 31 p. 8) pudo, involuntariamente, inducirnos a error al afirmar que de los 10 niños Champagnat cuatro habían fallecido antes de 1804, lo cual es exacto, pero nos llevó a pensar que todos habían muerto muy jóvenes. Por otra parte, tampoco se preocupó de buscar sus fechas de fallecimiento sino que se interesó por los sobrevivientes detallando su *curriculum vitae* (Anales § 32-32-34 34 p. 8-9).

La falta de reconocimiento de Benoît-Joseph Champagnat se debe también a otras dos causas. La primera es que su muerte no aparece en el registro de Estado-civil de 1803. Si la fecha de su muerte indicada por Alliot es exacta, el Estado-civil tendría que haberla situado en el 28 Frimario,

³ En *Los años oscuros de Marcelino Champagnat*, el H. Gabriel Michel habla de esa muerte a los 13 años sin insistir en ello.

año 13. Personalmente, revisé los registros de Estado-civil a partir de la primera mención de una muerte, desde el 30 brumaire, año 2 (20 de noviembre de 1792) hasta 1812: en ningún momento se reseña la muerte de Benoît-Joseph Champagnat.

La segunda razón de este aparentemente olvido, se debe a que la tradición oral y escrita del Instituto nunca ha mencionado que M. Champagnat, durante su infancia y buena parte de su adolescencia, hubiera vivido bajo el mismo techo que un hermano apenas más joven que él. El P. Champagnat habría revelado a los Hermanos pocas cosas sobre su familia, su infancia y su adolescencia. Las fuentes maristas solo pudieron reconstruir algunos rasgos al recoger recuerdos personales evocados durante sus instrucciones —como la historia del institutor brutal que le había sorprendido tanto— y al hacer alguna investigación después de su muerte. Champagnat, que recomendaba tanto la separación de la familia, también debía dar ejemplo de discreción en este punto.

Pero estas consideraciones no explican por qué la muerte de Joseph-Benoît Champagnat no aparece en el Estado-civil. Ciertamente, el traspaso de los registros parroquiales a un Estado-civil laico pudo contener olvidos, pero eso ocurre en 1792-93. Además, no resulta imposible que esta nueva creación compe-

tidora de la iglesia haya tenido dificultad en imponerse, pero Jean-Baptiste Champagnat, padre, como mínimo, no figuraba como opositor al nuevo régimen. Además, no vemos por qué el párroco Alliot habría indicado una muerte ficticia o que se hubiera producido en una fecha anterior.

Además, el H. Gabriel Michel en *Los años oscuros de la vida de Marcelino Champagnat 1789-1800*⁴, nos dice que, habiéndose revelado Lyon contra la República de mayo a octubre de 1793, J.B. Champagnat acompañó a las tropas que asediaban la ciudad. Y añade, sin citar su fuente, que está incluido en una lista de padres de familia recompensados por ese servicio. El documento precisa que al lado de su nombre se incluyen estas palabras: “una mujer, 8 hijos”, lo que significa que en 1793 Benoît-Joseph todavía está vivo.

Es bien cierto que vimos que la muerte de Jean-Baptiste Champagnat (hijo) a los 23 años presentaba un problema de fecha rara. En cuanto a Benoît-Joseph, el párroco Alliot hace varias curiosas tachaduras en el registro parroquial: primero, después de escribir «Benoît Champagnat» añadió encima “Joseph”. Especialmente, con respecto a la edad, ha dudado escribiendo primero “10 años”. Pero como el ‘3’ que superpuso sobre el ‘0’ parecía un ‘9’ ha colocado un ‘3’ encima. Así pues, esta línea produce la impresión de que el párroco no co-

⁴ Cuaderno A4 publicado en Roma hacia el 2000; ver p. 67. Precisa que utiliza una fuente privada.

noce a este niño, que, sin embargo, tiene la edad de la primera comunión.

Me inclino, por consiguiente, a presentar la hipótesis de que Benoît-Joseph Champagnat era un niño mentalmente discapacitado que no salía de la familia y que nunca había participado en la vida social. Como el Estado-civil aún no existe en el momento de su nacimiento en 1790, no había ninguna razón para declarar su muerte. Por otro lado, este niño había sido bautizado y fue inscrito en la iglesia. Por eso, tuvo un entierro religioso sin declaración civil.

La narración de la historia de la vocación de Champagnat en su Vida, I (cap. 2 p. 10-11) puede respaldar levemente la hipótesis de un niño discapacitado. Al reclutador del seminario que busca jóvenes dispuestos a aprender latín, el Sr. Alliot le informa que “la familia Champagnat tiene varios chicos que llevan vida bastante ordenada”. Y el sacerdote, entrando en la casa de los Champagnat, habla con el padre de sus varios “hijos buenos, piadosos y de vida recogida”. Se inicia el desfile: el mayor, (en principio Jean-Barthélemy) rechazó la oferta de estudiar latín. Siguieron “el menor (Jean-Pierre) y el pequeño Marcelino”. Como no se trata de Jean-Baptiste, hijo, fallecido el 8 de agosto de 1803, la visita tuvo que haber tenido lugar en fecha posterior a su muerte. Además el sacerdote, sin duda, aprovechó las vacaciones es-

colares previas a la fiesta de Todos los Santos, lo que significa que en el momento de su visita Benoît-Joseph sigue vivo y tiene la edad de un estudiante joven puesto que murió en diciembre. Pero la narración no dice nada, como si para él no se planteara hacer estudios.

Naturalmente, hay que tomar la historia con precaución porque el propósito del H. Juan Bautista es más la edificación que el rigor histórico⁵ y este texto no está cotejado con otras fuentes fiables. No obstante, el H. Juan Bautista menciona tres muchachos Champagnat y Marcelino está considerado como el más joven, mientras que aún vive su hermano menor.

Hay otro elemento sorprendente en esta narración: el envío por parte del Sr. Alliot, el párroco, de un reclutador del seminario a la casa de un entusiasta partidario de la revolución. En sus anales (T. 1, p. 9-13, § 36-4), el H. Avit recoge los recuerdos de los ancianos de Marlihes sobre el prolongado compromiso político que el H. Gabriel Michel, en *Los años oscuros de M. Champagnat*, confirma ampliamente.

En 1803, este compromiso revolucionario había recientemente terminado. Champagnat sigue firmando el registro municipal⁶ hasta el 16 floreal, año 8 (8 de mayo de 1800). Sus últimas firmas en el Estado civil son:

⁵ Existe alguna inverosimilitud en el interrogatorio de Jean-Barthélemy que tiene 26 años.

⁶ Como presidente del conjunto cantonal Marlihes-Jonzieux.

- Nacimientos: 9 pluviase, año VIII (28 de enero de 1800)
- Bodas: 10 floréal, año VIII (22 de abril de 1800)
- Fallecimientos: 5 fructidor, año VIII (22 de agosto de 1800)

El prefecto nombra alcalde a J.B. Courbon el 4 de septiembre de 1800 y J.B. Champagnat forma parte del nuevo consejo cuyas actividades quedan muy reducidas⁷ porque el Consulado exige a la sociedad que obedezca y se deje gobernar por una administración vigilante. Y, en gran parte, la población, cansada del libertinaje político de los tiempos revolucionarios, aceptará este autoritarismo hasta 1810 aproximadamente. En todo caso, Champagnat no firma el registro de las deliberaciones del municipio del día 19 de mayo de 1803, sin que podamos interpretar esta ausencia. Poco después se produjo la visita a la familia Champagnat de un reclutador del seminario de Verrières, en clima de aplicación del Concordato proclamado solemnemente el 18 de abril de 1802. Se está procediendo a la plena reorganización de la iglesia en Francia y se plantean dudas en asuntos religiosos sobre la voluntad de paz del primer cónsul.

En Marthes, la tranquilidad religiosa no se ve perturbada por la rivalidad, frecuente en muchos lugares, de

los antiguos refractarios y constitucionalistas. Por el contrario, la autoridad de Alliot debió verse reforzada por la prueba revolucionaria. En el plano político, se alejó la posibilidad de una restauración real y no se aprecia terror blanco, como había sucedido en 1795-96. ¿Significa esto que hay gran tranquilidad? Es más que probable que la revolución haya producido frustraciones y resentimientos y que las relaciones sociales estén bastante complicadas. Por otra parte, cuando el H. Avit investiga unas décadas más tarde sobre Jean-Baptiste Champagnat, recoge muchos recuerdos que muestran inequívocamente que J.B. Champagnat había conservado la reputación de ferviente jacobino.

La hipótesis de un ostracismo sufrido por la familia Champagnat no carece, por lo tanto, de fundamento. Sus miembros también pudieron sentir cierto malestar por un pasado familiar bastante comprometedor. Y además, el ascenso social del proyecto de J.B. Champagnat, padre, que explica en parte su participación en la política, ha fracasado. Sin ser pobres, la familia vive una situación económica precaria. Cuando Marcelino se niega a ir a la escuela, ¿es sólo debido a la brutalidad del maestro o para evitar los ultrajes de los otros niños? De hecho, no es que le falte deseo de aprender puesto que decide

⁷ Del 30 de septiembre de 1800 hasta el 18 de septiembre de 1808, solo constatamos diez reuniones, la mayor parte de ellas de importancia relativa. Y las actas de este periodo de 8 años solamente ocupan 9 páginas. El contraste con el periodo anterior es sorprendente: el registro de la municipalidad empezado el 2 de junio de 1791 y cerrado el 16 floréal, año 8 (8 de marzo de 1800) comprende 359 páginas para un periodo de menos de 9 años.

repentinamente retomar sus estudios, sino que existe un ambiente social en el que se siente incómodo. Sin duda, en estos años, la iglesia se convierte en uno de los principales medios de progreso debido a la educación en los seminarios, pero ¿cómo soñar con el sacerdocio en una familia marcada por el reciente compromiso político del padre y los limitados medios económicos? Por esta razón Marcelino solo piensa en convertirse en granjero.

Una única autoridad es lo suficientemente fuerte como para resolver la situación: la del párroco Alliot. Al enviar un reclutador del seminario a los Champagnat, le ofrece una oportunidad de reconciliación socio-religiosa y en todo caso la oportunidad de reanudar el deseo de ascensión social mediante la educación. No es solo el joven Marcelino el que aprovecha esta oportunidad, sino toda la familia. Y eso porque, a pesar de las muchas dificultades personales y familiares —como la muerte del padre— no se volvería a producir semejante oportunidad. Como muchas vocaciones de esa época, la vocación de Marcelino, todavía imprecisa en 1803, no será solamente personal sino parroquial y familiar.

Cuando el Sr. Alliot pidió Hermanos a Champagnat en 1818, en un momento en que no son muy numerosos, son muy jóvenes y están todavía poco formados, no pudo por menos que enviarle dos, como si reconociese una deuda con el párroco que le había dado la oportunidad de librarse, mediante la instrucción, de un destino apretado. Al fundar a los Hermanos, su deseo era el de prestar a otros ese mismo servicio.

La muerte del último Champagnat, no “a baja edad”, sino en diciembre de 1803, a los trece años, me conduce a la hipótesis de que el último de la familia Champagnat fue un niño con discapacidad. Y ese problema me indujo a preguntarme sobre la liberación que representó la vocación de Marcelino, hijo de un Jacobino, en un contexto posrevolucionario de ambiente arduo y excluyente. Por último, la gran compasión del P. Champagnat por los enfermos y su afirmación de que son una bendición para la casa, tal vez encuentren su origen en su cercanía con su hermano discapacitado. Entonces, es necesario analizar más detenidamente la documentación de la relación de Champagnat con los enfermos y los inválidos.

ANEXO

EXTRACTO DEL REGISTRO PARROQUIAL DE MARLHES



Extracto del registro parroquial de Marlhes

Línea 3: “Jean Baptiste Champagnat de 23 años fallecido en Rosey el 7°: añadido encima de la línea: “el 21 de sep (tiembre) de 1803”); debajo de la línea: “el 3 (?) de sep (tiembre) de 1803”.

Línea 14: “Benoît (encima “joseph”) Champagnat de 10 años (corregido “13”) años murió en el Rozet el 20 Xbre de 1803”.

Línea 28: “Jean-Baptiste Champagnat de (cerca de) 50 años murió en Rozet el 12 de junio de 1804”.

LA “PROMESA” DE LOS HERMANOS DE 1826

En realidad,
los estatutos primitivos
de la rama de los hermanos



H. André Lanfrey

Se han dicho recientemente muchas cosas sobre el Formulario del 23 de julio de 1816. Me parece oportuno fijar ahora nuestra atención sobre un documento similar, originario de la rama de los Hermanos: la «Pro-

mesa» de la que nos quedan dos versiones. La primera, fechada en 1826 (OM1/168) y la segunda, recogida en la *Vida*, de 1856 (Cap. XV p. 157-158): «de la mano del piadoso Fundador», nos dice el H. Jean-Baptiste.

Promesa de 1826 (OM1/168)	Vida cap. 15 p. 157
Nosotros, infrascritos, para la mayor gloria de Dios y el honor de la augusta María, Madre de nuestro Señor Jesus Cristo, certificamos y aseguramos que nos consagramos por cinco años, a partir de este día (de) mil ochocientos veintiséis, libre y muy voluntariamente, en la piadosa asociación de los que se consagran, bajo la protección de la bienaventurada Virgen María, a la instrucción cristiana de los niños del campo.	<i>Todo a la mayor gloria de Dios y honor de la augusta María, Madre de Nuestro-Señor Jesús-Cristo.</i> <i>Nosotros, infrascritos, certificamos y atestiguamos que nos consagramos por cinco años, a partir de este día, libre y muy voluntariamente a Dios en la pequeña asociación de los Hermanitos de María, con el fin de trabajar sin descanso, por la práctica de todas las virtudes, en nuestra santificación y en la educación cristiana de los niños del campo.</i>
Nos comprometemos: Primero, a buscar solo la gloria de Dios, el bien de su Iglesia Católica, Apostólica y Romana, y el honor de la augusta Madre de nuestro Señor J(esús) C(risto).	<i>Nos comprometemos pues:</i> <i>1°. A buscar solo la gloria de Dios, el honor de la augusta Madre de Nuestro-Señor Jesús-Cristo y el bien de la Iglesia católica, apostólica y romana.</i>
Segundo, nos comprometemos a enseñar gratuitamente a los pobres que presente el Sr. párroco del lugar 1° el catecismo, 2° la oración, 3° la lectura, el respeto a los ministros de Jesucristo, la obediencia a los padres y a los príncipes legítimos.	<i>2°. Nos comprometemos a dar enseñanza gratuita a todos los niños pobres que nos presente el Sr. cura párroco y a enseñarles, así como a todos los demás niños que nos sean confiados, el catecismo, la oración, la lectura, la escritura y demás materias de la enseñanza primaria, según sus necesidades.</i>

Tercero, prometemos comprometernos a obedecer sin réplica a nuestro superior y a los que por su mandato nos sean propuestos.	. <i>Nos comprometemos a obedecer sin réplica a nuestro superior y a todos los que por su mandato sean propuestos para dirigirnos.</i>
Cuarto, prometemos guardar la castidad	4°. <i>Prometemos guardar la castidad.</i>
Quinto, ponemos todo en común.	5°. <i>Ponemos todo en común.</i>

Un comentario crítico a estos documentos ya ha sido realizado por el H. Balko¹, quien ha expuesto específicamente que no se trata de una fórmula de profesión sino de un contrato colectivo de compromiso en una asociación de educadores cristianos según el espíritu de la Sociedad de María. La versión de 1826 es ciertamente la más antigua, sobre todo porque no da aún a la asociación el nombre «Hermanitos de María» (ver 1^{er}. párrafo), mientras que este título oficial existe desde 1824². La versión del H. Jean-Baptiste nos garantiza que en 1826, este documento está terminado, ya que la versión de 1856 no modifica nada esencial. Solo nos queda plantear tres preguntas en relación con este documento fundamental: su antigüedad, las etapas eventuales de su elaboración, y sobre todo su verdadero estatuto. ¿No sería tal vez, una primera constitución de la rama de los Hermanos?

1. “LA PROMESA” COLECTIVA Y LAS PROMESAS INDIVIDUALES

La fuente principal de la historia de esta promesa es el comienzo del capítulo 15 de la vida del Fundador (p. 157-158), en el que el H. Jean-Baptiste se interesa sobre todo por la instauración de los votos en 1826. Según él, la promesa «contenía esencialmente, todas las obligaciones de la vida religiosa» y no era más que una anticipación de los votos. Pero esto no es tan sencillo: los votos son compromisos individuales y la promesa es colectiva: «Nosotros, los infrascritos...»

No obstante, en otros pasajes, el H. Jean-Baptiste evoca claramente algunas promesas individuales primitivas. Así (Cap. 15 p. 157) «desde los comienzos, él (Champagnat) había dispuesto que los Hermanos hicieran promesas de fidelidad a Dios y a su vocación». Un poco más adelante (p.158) precisa que «cada Hermano

¹ “Promesa de los primeros Hermanos” en FMS, 1978, n° 31, p. 412 et n° 32 p. 424.

² El prospecto emplea por primera vez la expresión «Hermanitos de María»

firmaba esta promesa de rodillas en presencia de la comunidad reunida». Al parecer, él amalgama dos «promesas» diferentes: una colectiva, que conocemos; otra individual «a Dios y a su vocación» que formaría parte del rito de entrada en la asociación con firma y toma de hábito. Este rito se remontaría a finales de marzo de 1817, fecha de la toma de hábito de J.M. Granjon y de J.B. Audras (H. Louis).

2. EL H. LOUIS Y EL ORIGEN DE LA PROMESA COLECTIVA

Sobre los orígenes de la «promesa» colectiva, disponemos, en la *Vida* (p. 158), y en las *Biografías de algunos Hermanos* (p. 11), de dos relatos muy próximos que muestran la oposición del H. Louis a dicha promesa.

Vida cap. 15 p. 158	Biografía del H. Louis
«Cada Hermano firmaba esta promesa de rodillas y en presencia de la comunidad. Como vemos, esta promesa contenía esencialmente, todas las obligaciones de la vida religiosa, y el Padre Champagnat, no cesaba de manifestarlo a los Hermanos cuando los autorizaba a formularla.»	«Después de dos años de noviciado, para contener la inconstancia humana y afirmar la vocación de sus primeros hermanos, él (Champagnat), les propuso hacer a Dios una promesa de fidelidad. Por ella, los hermanos se obligaban a trabajar por su santificación, a enseñar a los niños, especialmente a los más pobres, a obedecer a su superior, a guardar la castidad y a poner todo en común.»
La primera vez en que se trató de adquirir este compromiso, a finales de 1818, el Hermano Louis, que tenía una conciencia extremadamente timorata y que, con razón, era escrupuloso cumplidor de todo lo que prometía a Dios, asustado por las obligaciones que iba a asumir, se negó a firmar, pese a los consejos del Padre Champagnat y a las invitaciones amistosas de los demás Hermanos.»	La primera vez en que se trató de contraer este compromiso, a finales de 1818, el Hermano Louis, que tenía una conciencia extremadamente timorata, y que, con razón, era escrupuloso cumplidor de todo lo que prometía a Dios, asustado por las obligaciones que iba a asumir, se negó a firmar, pese a los consejos del Padre Champagnat y a las invitaciones amistosas de los demás Hermanos.»

La biografía del H. Louis, sin duda, anterior a la *Vida*³, afirma con claridad que la «promesa» colectiva completa fue propuesta a los Hermanos desde finales de 1818, con ocasión de un retiro, cuando que su

asociación, nacida el 2 de enero de 1817, no tenía aún dos años de existencia y muy pocos miembros⁴. Además, se trataría ya del texto completo de 1826 y no de una primera versión breve. Primeramente, yo ha-

³ Murió en 1847 y el H. Jean-Baptiste aprovecha una biografía primitiva.

⁴ Pero nuestras fuentes no han guardado ciertamente la memoria de todos los hermanos de los inicios.

bía pensado que el H. Jean-Baptiste, cuidadoso en mostrar que la práctica de las virtudes religiosas (obediencia...) era original y que era necesario pensar en una construcción más progresiva de esta promesa colectiva. Yo concebía su realización definitiva lo más pronto, a finales de 1819, cuando el P. Champagnat estructuró su comunidad, haciendo elegir para ella un director y estableciendo un principio de reglamento religioso, antes de venir a alojarse con los Hermanos. (Vida Cap. 6 p. 69-70).

Pero dos elementos me han llevado a modificar mi interpretación: una datación claramente confirmada⁵ y sobre todo la coincidencia entre la fecha de la resistencia del H. Louis y su destino a Marllhes a finales de 1818 o a principios de 1819, así como el alejamiento de su hermano al Bessat muy probablemente el mismo año. En resumen, los dos hermanos Audras se apartaron del hogar de la asociación.

A pesar de eso, los puentes no estaban rotos, como lo sugiere el H. Jean-Baptiste en la Vida (p. 158) al relatar una conversación entre el H. J.M. Granjon y el P. Champagnat. El primero estaba «escandalizado» por esta oposición, mientras que M. Champagnat optó por la paciencia: «él (H. Louis) firmará más tarde». Además, este diálogo nos informa sobre la identidad de los dos promotores de esta promesa colectiva:

uno más intransigente, otro más condescendiente. En 1818-19, la asociación habría existido pues, en conformidad con dos formas de compromiso. Y el proceso de adhesión a la promesa colectiva de 1818, se terminó con el retiro de finales de 1819, con el nombramiento de J.M. Granjon como director, seguido de la incorporación de Champagnat a los Hermanos. Los dos Audras aceptaron finalmente este cambio pero otros pudieron retirarse. Bajo el impulso del tándem Champagnat-Granjon, la asociación primitiva se orientó hacia la comunidad religiosa después de un periodo de crisis, pero también de reflexión, de un año.

3. ¿LA CARTA PRIMITIVA DESDE 1817?

La retirada sin ruptura del H. Louis y probablemente de su hermano en 1818-1819, solo puede comprenderse como la adhesión a una primera carta de asociación que el proyecto de 1818 no anula. Había pues una continuidad manifiesta de la una a la otra, ya que el H. Louis no cuestionó su pertenencia a la asociación por cinco años, sino las nuevas obligaciones que ella imponía, a saber: las promesas de obediencia, castidad y puesta en común de los bienes. Es lo que dice el H. Jean-Baptiste: «el H. Louis [...] se asustó por las obliga-

⁵ Que supone que el H. Jean-Baptiste ha obtenido un testimonio preciso, probablemente del mismo H. Louis.

ciones que debía asumir», pues se daba cuenta de que éstas cambiaban la naturaleza de la asociación.

Existió pues una primera etapa de esta promesa colectiva que podemos situar en el momento de la primera toma de hábito, a finales de marzo de 1817. Cuando J.M. Granjon y Jean-Baptiste Audras se reunieron en comunidad el 2 de enero de 1817, es poco probable que una carta de fundación se pusiera por escrito. Pero la toma de hábito, en marzo, suponía un documento colectivo como fundamento a los compromisos individuales. Supongo entonces un contrato moral elaborado entre enero y marzo de 1817 formulado así:

«Nosotros, los infrascritos, para la mayor gloria de Dios y en honor de la augusta María, Madre de nuestro Señor Jesús Cristo, certificamos y afirmamos que nos consagramos por cinco años a partir de hoy [...], libre y muy voluntariamente, en la piadosa asociación de los que se consagran, bajo la protección de la bienaventurada Virgen María, a la instrucción de los niños del campo. Pretendemos: Primeramente, buscar solo la gloria de Dios, el bien de su Iglesia Católica, Apostólica y Romana y el honor de la augusta Madre de nuestro Señor J(esús) C(risto). En segundo lugar, nos comprometemos a enseñar gratuitamente a los pobres que nos presente el Sr.cura del lugar 1º el catecismo, 2º la oración, 3º la lectura, el respeto a los ministros de Jesús Cristo, la obediencia a los padres y a los príncipes legítimos.»

Hay en este texto una gran coherencia: primero, una declaración general de intenciones seguida de dos artículos precisando una obligación fundamental: la enseñanza desinteresada de la doctrina cristiana. Y es conforme a lo que dice el H. Jean-Baptiste: «fidelidad a Dios y a su vocación ».

Es verdad que en aquella fecha, la asociación no tenía aún carácter caritativo y catequético preciso, pero sabemos que poco después de que el H. J.M. Granjon comenzara a reunir algunos niños para catequizarlos y alimentarlos, se iniciaron las catequesis en las aldeas. Por otra parte, el P. Champagnat no había reunido discípulos para una vida contemplativa, sino para el apostolado. Esta actividad se ejercerá únicamente por la gloria de Dios y sin salario. Será gratuita para los niños pobres⁶, respetando la autoridad del párroco. No era aún un proyecto netamente escolar: el aprendizaje de la lectura acompañaba normalmente al del catecismo. Sin embargo, la frontera entre escuela y catequesis era extremadamente sutil. Si la fórmula relativa a la gloria de Dios y el honor de María recuerda el Formulario, no es seguro que los dos primeros Hermanos conocieran con precisión el proyecto de la S. M.; de ahí la fórmula bastante desacertada en la definición de la asociación que no incluye el término «Sociedad de María», ni incluso «Hermanos de María».

⁶ Lo que supone que los niños de familias con algunas rentas, pagarán.

4. UNA CRONOLOGÍA PROBABLE

Todo ello nos daría una cronología bastante restringida de la carta colectiva de los Hermanos:

1. La entrada en comunidad de J.M. Granjon y J.B. Audras el 2 de enero de 1817, sin contrato explícito, pero con la idea de formar una comunidad apostólica parroquial bajo la dirección del P. Champagnat
2. Redacción de la primera parte del contrato colectivo hacia marzo de 1817, seguida de su aplicación en los años 1817-1818.
3. A finales de 1818, propuesta del P. Champagnat y J.M. Granjon de las promesas de obediencia, castidad, pobreza.
4. Desde finales de 1818 a finales de 1819, división del grupo (La Valla, Marlihes, Le Bessat), representando el H. Louis el papel de opo-sitor principal.
5. Finales de 1819, acuerdo sobre la propuesta de 1818, que daba a la asociación un carácter más conventual y menos limitado a un lugar, bajo la dirección del tándem Champagnat-Granjon.

No es menos cierto que carecemos del texto de estos estatutos fundamentales de los Hermanos Ma-

ristas anterior a 1826, y que nuestra cronología reposa esencialmente en el testimonio del H. Jean-Baptiste. Por otra parte, queda la cuestión de la promesa individual de los Hermanos, sin duda diferente del contrato colectivo.

5. IMPORTANCIA DEL MANUSCRITO 302 DEL H. FRANÇOIS

Las notas del H. François permiten resolver parcialmente estos problemas. En su primer cuaderno de «Pensamientos-retiros» (A.F.M.5101.302), iniciado en el retiro de la comunidad, en 1819⁷, él mismo, que iba a tomar el hábito y pronunciar un compromiso personal, mezcla reflexiones, resoluciones personales y alusiones precisas a la promesa colectiva y a la que él debe formular:

«[1] En el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo, Amén.

¡Oh santísima Trinidad! (S. Francisco Javier)

Todo a la mayor gloria de Dios y en honor de la augusta María.

1er. RETIRO de 1819 (P. Champagnat)

1º Me acordaré de la presencia de Dios... cuando ore, cuando haga la clase, cuando camine, cuando tome mis recreos, mis comidas y obrando en todo con una s(an)ta modestia **para gloria de Dios, honor de María y el bien de la Religión.**

2º Enseñaré a los niños el respeto, el amor y la obediencia que deben

⁷ En la sala que se convertirá luego en habitación del P. Champagnat.

a sus padres y a sus superiores, y principalmente el catecismo y la oración.

[2] Me propondré en todo el ejemplo de Jesús, de María y de los Santos (1820)

Actuaré luego, enseñaré a ejemplo de Jesús mi maestro y mi modelo. (act.1)»

En 1822 añade:

«No cometer jamás el menor pecado que sea con intención deliberada, sino evitarlos todos con cuidado.

Vivir como pudiendo morir en cada momento, como estando preparado a morir y como estando ya a punto de morir y como estando ya muerto, imaginándome estas diferentes situaciones ante Dios. Este pensamiento tranquiliza en contra de todas las sorpresas de la muerte,

da confianza y fervor y colma el alma de consuelos y de alegría (Judde, Gde retraite, T.V, p. 179)*

Buscar solamente la gloria de Dios, el honor de María, Madre de Nuestro Señor Jesús Cristo y el bien de la santa Iglesia católica, apostólica y romana, según los fines de la orden (Judde, Retiro religioso, 4º día, 1 medit. T. 3)⁸ Obedecer sin réplica a mi Superior y a los que, por su mandato, me sean propuestos, como si Jesús Cristo en persona me mandara...

Preguntarme con frecuencia a mí mismo:

Ad quid venisti? Hablar siempre con gravedad, prudencia y dulzura, ya sea a los niños, a los Hermanos o a cualquier otro, y cuando haya recibido alguna contrariedad de alguien, no decir nada, no hacer nada, hasta que nuevamente esté en paz.»

Convergencias entre el H. François y las «promesas» más tardías

H. François (Recopilación 302, 1819, 1822)	Promesa de 1826 (OM1/168)	Vida Cap. 11 p. 157
[1] En el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo, Amén.		
¡Oh santísima Trinidad! (S. Francisco Javier)		
Todo a la mayor gloria de Dios y en honor de la augusta María.	1/ Nosotros, los infrascritos, para la mayor gloria de Dios y en honor de la augusta María, Madre de nuestro Señor Jesús Cristo, [...]	1/ <i>Todo a la mayor gloria de Dios y en honor de la augusta María, Madre de Nuestro-Señor Jesús Cristo [...]</i>

⁸ Estas referencias al P. Judde han sido añadidas posteriormente.

<p>1er. RETIRO de 1819 (P. Champagnat)</p>		
<p>1° Yo me acordaré de la presencia de Dios...cuando ore, cuando haga la clase, cuando camine, cuando tome mis recreos, mis comidas y obrando en todo con una sta.modestia para la gloria de Dios, el honor de María y el bien de la Religión.</p>		
<p>2° Enseñaré a los niños el respeto, el amor y la obediencia que deben a sus padres y a sus superiores y especialmente el catecismo y la oración.</p>	<p>2/ Nos comprometemos, segundo, a enseñar gratuitamente a los pobres que presente el Sr. cura del lugar 1°el catecismo, 2° la oración, 3° la lectura, el respeto a los ministros de Jesús Cristo, la obediencia a los padres y a los príncipes legítimos.</p>	<p><i>2. Nos comprometemos a enseñar gratuitamente a todos los niños pobres que nos presente el Sr. cura de la parroquia, y a enseñarles, así como a todos los demás niños que nos sean confiados, el catecismo, la oración, la lectura, la escritura y las demás materias de la enseñanza primaria, según sus necesidades.</i></p>
<p>1822</p>		
<p>Buscar solamente la gloria de Dios, el honor de María, Madre de Nuestro Señor Jesús Cristo y el bien de la santa Iglesia católica, apostólica y romana, según los fines de la orden (Jude, Retiro religioso, 4° día, 1 medit. T.3)</p>	<p>3/Prometemos: primero, buscar solo la gloria de Dios, el bien de su Iglesia Católica, Apostólica y Romana, y el honor de la augusta Madre de nuestro Señor J(esús) C(risto).</p>	<p><i>Prometemos pues :</i> 1. <i>Buscar solo la gloria de Dios, el honor de la augusta Madre de Nuestro-Señor Jesús-Cristo y el bien de la Iglesia católica, apostólica y romana.</i></p>
<p>Obedecer sin réplica a mi Superior y a los que, por su mandato, me sean propuestos, como si Jesús Cristo en persona me mandara.</p>	<p>4/ Prometemos, tercero, comprometernos a obedecer sin réplica a nuestro superior y a los que por su mandato nos sean propuestos.</p>	<p><i>3. Nos comprometemos a obedecer sin réplica a nuestro superior y a todos los que por su mandato sean propuestos para guiarnos.</i></p>

Gracias al H. François, tenemos la certeza de que la «promesa» de 1826 existía ya en 1819-1822. No es un resultado pequeño. Ciertamente, hay algunas variaciones entre las tres versiones. Es un poco sorprendente que en la de 1826 no se haya introducido ya el término «Hermanitos de María», aunque se tratase de un texto patrimonial que se debía modificar con prudencia. El mismo H. Jean-Baptiste, denominó a la asociación (Hermanitos de María) y suprimió la alusión a los príncipes legítimos. Y esta supresión sugiere que su texto era posterior a la revolución de 1830. En efecto, los partidarios del régimen depuesto se consideraban « legítimos » y veían a la dinastía de Orléans como usurpadora. Es pues probable que la versión de 1856 habría sido redactada por Champagnat poco después de 1830, para evitar interpretaciones políticas incómodas y tal vez, fuentes de conflicto entre los Hermanos. Esta versión tardía indica también que la instauración de los votos no había perjudicado a la constitución fundamental de los Hermanos, que permanece válida al precio de algunas actualizaciones.

Por otra parte, los votos de los primeros Hermanos a partir de 1826 se pronunciaron «a los superiores de la llamada Sociedad de María⁹ según sus estatutos y sus fines». ¿Cuál era el contenido de estos estatutos y de estos fines? Ciertamente, el pro-

yecto de Fourvière en 1816, pero también la «promesa» de 1819-26 y, sin ninguna duda, toda una tradición oral y algunas prácticas primitivas. Ya en 1822, el H. Francisco había hablado «de los fines de la orden», fórmula que parecía significar más o menos lo mismo. A partir de 1836, los Hermanos harían sus votos al P. Collin «según las constituciones y los fines de la orden» en las que incluían, sin ninguna duda, los estatutos de su rama puestos a punto en 1817-1819. El Testamento espiritual de Champagnat en 1840, sería en definitiva, una actualización de estas constituciones y fines de la orden.

6. LA FÓRMULA PRONUNCIADA POR CADA HERMANO

La insistencia en la carta fundadora de los Hermanos, nos ha hecho en cierto modo, perder de vista el problema de las promesas individuales, formuladas en términos de consagración y no de contrato. Aparentemente, ningún documento muestra el texto de esta promesa. Pero, partiendo del principio de que la fórmula de los votos en 1826 se inspiraba en la promesa, pienso que el H. François, que hizo sus votos perpetuos en 1826, (A.F.M. 5101.302) da una buena idea, no solo de la fórmula de los votos sino también de la promesa:

⁹ Champagnat es ciertamente superior de los Hermanos pero los sacerdotes del Hermitage no tienen superior.

«113] En el once del mes memorable de octubre del año mil ochocientos veintiséis, al final del retiro, tuve la dicha de recibir a Dios y de hacer los votos perpetuos de pobreza, de castidad y de obediencia, por los que me consagré por entero a Dios, mi Padre y a María, mi Madre, bajo la protección de todos los ángeles y de todos los santos, especialmente de mi ángel custodio, de St. Jean François Régis y de S. Francisco Javier, por cuyos méritos e intercesión espero obtener de la misericordia de Dios la gracia de observarlos fielmente hasta mi último suspiro».

El texto de la fórmula de los votos perpetuos de la Regla de 1837 (2ª parte p.16-17) es parecido:

«Postrado a tus pies, santísima y adorable Trinidad, con el ardiente deseo de manifestar tu gloria, en presencia de María, mi tierna Madre, de san José y de los demás Patronos de la Sociedad, de mi ángel custodio y de mis santos Patronos, hago voluntaria y libremente los tres votos perpetuos de Pobreza, de castidad y de obediencia al superior de la llamada Sociedad de María, según las Constituciones y los fines de la Orden.
Dígnate, oh Dios, aceptar mis votos y mi entrega; y tú, María, mi tierna Madre, recíbeme en el número de tus queridos hijos, Amén.»

Podemos suponer que la fórmula de la promesa personal de cada Hermano comportaba una invocación a la Trinidad, a María, a los ángeles custodios y a los santos patronos, seguida de un compromiso por cinco años en la asociación: acabando todo con una invocación parecida al texto del H. François:

«obtener de la misericordia de Dios la gracia de observarlos fielmente hasta mi último suspiro».

Esta lista de intercesores se encuentra además, al final del Testamento espiritual del P. Champagnat (Vida p. 243-244):

«Que perseveren ustedes en el santo ejercicio de la presencia de Dios [...] Que una devoción tierna y filial les anime [...] para nuestra Buena Madre [...] Junten a la devoción de María la devoción al glorioso San José [...] uno de nuestros primeros patronos. Hacen ustedes el oficio de ángeles custodios [...] dispensen a estos espíritus puros un culto especial.»

Con o sin razón, encuentro también un vínculo entre estos dos textos y las primeras palabras del cuaderno 302 del H. François, ya citadas antes, que me parecen un compendio de su promesa personal de 1819. En dicha promesa encontramos la invocación a la Trinidad y al santo patrón así como la divisa marista:

«[1] En el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo, Amén.
¡Oh santísima Trinidad!
(S. Francisco Javier)
Todo a la mayor gloria de Dios
y en honor de la augusta María.»

7. NO UNA PROMESA SINO UNOS ESTATUTOS FUNDADORES DE LA RAMA DE LOS HERMANOS

La palabra «promesa» empleada por el H. Jean-Baptiste disimula dos realidades diferentes y de importancia desigual: promesas individuales, cuyo contenido he intentado restituir, y los estatutos fundamentales de la rama de los Hermanos. Éstos estaban establecidos desde 1818-1819, siendo las versiones de 1826 y 1856 adaptaciones tardías. Este manifiesto había encontrado su núcleo primitivo desde 1817, con el compromiso de constituir, por cinco años, una asociación bajo la advocación de María para la instrucción cristiana

de los niños. Su importancia seguirá siendo considerable ya que los votos temporales o perpetuos serán pronunciados según «los estatutos y los fines» luego, «según las constituciones y los fines de la orden». Sobre todo, es necesario ver una relación fundamental entre estos estatutos y el Testamento espiritual de 1840.

Esbozando hacia 1830 una historia de los orígenes de los Hermanos, el P. Bourdin (OM2/754 § 5), se sorprendía de «la urgencia de la obra». Yo confieso haber experimentado la misma sorpresa al constatar que, contrariamente a las ideas recibidas en relación con el espíritu esencialmente práctico de Champagnat, éste supo muy pronto dar a su obra una identidad firme en el seno de la Sociedad de María.

GRANDEZA Y DECLIVE DE LA PROVINCIA DE AUBENAS



H. Alain Delorme

LAS CARTAS DE REIVINDICACIÓN DEL H. PHILOGONE, ASISTENTE DE AUBENAS (1892) Y DEL CONSEJO PROVINCIAL EN 1921

A pesar de una tradición muy centralizadora, las provincias del Instituto, en el siglo XIX, estaban lejos de constituirse según un esquema uniforme. Esto era cierto especialmente para las Provincias del sur de Francia: Aubenas y Saint Paul. Si creemos en la carta del H. Philogone, por otra parte, hombre prudente y ponderado, la política de la administración general, en relación con estas dos provincias vinculadas tardíamente al Instituto y situadas a un lado y otro del Rhône, no fue llevada a cabo con la equidad que se podía esperar. La provincia de Aubenas debería por fin, salir del geto territorial en donde había estado recluida.

Efectivamente, saldría de esta situación, aunque en unas condiciones muy desfavorables, a partir de 1903, con la fundación del distrito de Pontós y la provincia de Brasil norte. Pero

la erección de la provincia de León en 1920, comprometió todo renacimiento duradero, como lo afirmaba el consejo provincial de entonces.

Tomando como base dos documentos clave, vamos a evocar el destino de una provincia del Instituto con una fecundidad inigualable en vocaciones, pero además, considerada muy pronto como una reserva de hermanos para el desarrollo global del Instituto.

1. BREVE CRONOLOGÍA DE LA PROVINCIA DE AUBENAS

- El 15 de abril de 1844: unión con los Hermanos de Viviers. El 3 de mayo siguiente: llegada, de Ntra.Sra. del Hermitage, del P. Besson, capellán, y del H. Louis Bernardin, Director provincial.
- Los hermanos de Viviers, desde 1810 a 1844, tuvieron un desarrollo difícil. En el momento de la fusión, eran 60, incluidos 7 postulantes. El Sr. Vernet, Vicario general, era su fundador.

- Labégude se convirtió en Casa provincial y lo sería hasta 1878. Mal situada, al lado de una ruta importante, muy pronto llegaría a ser demasiado reducida y sería reemplazada, en 1878, por una casa grande construida en Aubenas, ciudad situada a 4 km.
- El hermano Jean-Baptiste Furet fue Asistente de Saint-Paul y de Aubenas hasta 1860. La Provincia de Aubenas fue confiada entonces al Hermano Pascal, quien solo permaneció un año, y fue reemplazado por el Hermano Philogone que la dirigió durante 34 años. (Cf. Maravillosos Compañeros, pp. 132/147)
- El hermano Malachie (Cf. Maravillosos Compañeros, pp. 150/161), reemplazó al hermano Bernardin en Labégude en 1848. Dicho hermano afirmó en numerosas ocasiones que el hermano Jean-Baptiste, administrador de las dos Provincias, llevaba todos los años desde Labégude a Saint-Paul, un cierto número de hermanos, entre los más capacitados, para asentar sobre buenas bases esta última Provincia. Con fecha de 1861, de los 92 Centros de Saint-Paul, 45 estaban dirigidos por Hermanos “descolgados” desde Labégude. Otros hermanos eran destinados también a Beaucamps. Más de 300 jóvenes fueron alejados así de su Ardèche natal, algunos para las misiones lejanas: China...
- 1874 a 1878: construcción de la Casa provincial en Aubenas. Los planos fueron elaborados por el hermano Philogone. El Hermano Louis-Marie, a pesar de las dificultades económicas que el Instituto conocía entonces, trabajó mucho para sacar adelante esta construcción considerada prioritaria. En una carta del 8 de diciembre de 1873, escribía: « *Imposible retrasar el noviciado de Aubenas. Tendremos pronto 300 Hermanos para los Retiros de Labégude y apenas la casa puede alojar convenientemente un centenar. La mitad duermen en el suelo, en desvanes sin luz y sin techo, sobre jergones de paja que se tocan y adonde solo pueden llegar deslizándose* »
- En septiembre de 1878, el noviciado de Labégude fue transferido a Aubenas.
- En 1890, apertura del juniorado de Labégude. Hasta este periodo solo se admitía a los candidatos de 15 años, quienes en su mayoría, procedían directamente de las escuelas. El 1^{er}. juniorado se había abierto en 1868 en Ntra. Sra. del Hermitage. La apertura de los juniorados correspondía a un cambio de mentalidad en la opinión y a la industrialización de Francia, que ofrecía posibilidades de empleo a los jóvenes, sobre todo en los ferrocarriles. Era necesario pues, «cultivar» jóvenes vocaciones, de entre doce y quince años.
- En mayo de 1891, fue fundado el Distrito de Argelia que contará con hasta 18 escuelas. Los Hermanos jóvenes iban allí para cum-

plir el servicio militar (más corto en Argelia que en Francia).

Detrás de esta aparente prosperidad, el H. Philogone va a reconocer, no obstante, algunos problemas de fondo que ponían en peligro su existencia.

2. CARTA DEL 8 DE ABRIL DE 1892, DEL HERMANO PHILOGONE, ASISTENTE, AL HERMANO THÉOPHANE, SUPERIOR GENERAL

*Aubenas (Ardèche), 8 de abril
(Totalmente confidencial)*

Reverendísimo Hermano,

Ayer terminé la correspondencia de marzo. Aprovecho el primer momento que me permite para presentarle algunas reflexiones en relación con la respuesta que ha tenido la bondad de dirigirme sobre uno de los tres medios propuestos para el mantenimiento del juniorado de la Provincia. Lo haré tanto más libremente cuanto que presiento el final de mi mandato y en consecuencia, estoy personalmente más desinteresado. Solo el bien general me mueve a ello.

Le he expuesto últimamente la situación del juniorado y de la Provincia tal como yo la percibo. Le corresponde, Reverendísimo Hermano, juzgar si estoy en lo cierto. Nosotros reconocemos que ya hace usted mucho por el juniorado y no sabríamos agradecerse lo merecidamente. No obstante, sin más recursos, nos es imposible salir adelante.

En relación con la propuesta que le he hecho de completar la Provincia, se le han sugerido otras, acompañadas de objeciones. Primeramente, se nos habla de completarla parcialmente con la agregación de las escuelas del Vigan y de otras casas del Gard, a medida que tengamos Hermanos disponibles para despedir a los de St. Paul. ¡En verdad, extraña combinación que ya me ha planteado varias veces el C.H. Bérillus! Pero, ¿acaso mercadeamos entre nosotros? ¿Piensa que vamos a despachar así a los hermanos de año en año, escuela por escuela? ¿Se ha procedido alguna vez de esta manera para la formación de las tres Provincias del Centro?

«Se dice luego (el C.H. Bérillus) que no se sabría proceder a un desmembramiento, sin suscitar entre los Hermanos una crisis moral, oposiciones y protestas.» ¡Desmembramiento! Pero ¿es un desmembramiento colocar las cosas en una situación normal? Todo lo más, consistirá en devolver a Aubenas algunos de los ciento y tantos Hermanos que han hecho aquí su noviciado y su educación. Esta interpretación de desmembramiento es el criterio, dicho sea entre nosotros, del único Asistente actual de St. Paul. Su predecesor, el C.H. Nestor, juzgaba todo de manera distinta y proponía seriamente, hace doce años, ceder a Aubenas todas las escuelas del Gard y del Hérault. Antes que él, el C.H. Jean-Baptiste había repetido muchas veces, incluso en el Consejo del Régimen estando usted presente, Reverendísimo Hermano: «El Rhône es el límite natural de las dos Provincias, y la Casa Provincial estaría mejor situada en Alais o en Sommières, por ser más céntrica». El R.H. Louis-Marie era totalmente del mismo parecer, y la casa de Aubenas se construyó con la amplitud que tiene, con la finalidad de cumplir este proyecto. Dos años después, él mismo anunció, en pleno retiro, que una vez acabada la casa, la Provincia se completaría con la agregación de las Escuelas de la ribera derecha del Rhône.

¿Quién podría, razonablemente, ver un desmembramiento con la instauración del equilibrio en dos Provincias, una de las cuales está en exceso, nueve departamentos; otra en defecto, los 2/3 de un departamento y el ¼ del otro? «Pero, se añade (h.Bérillus), esto crearía una crisis moral, oposiciones y protestas». ¿Por qué?

En mi modesta opinión, esto sería juzgar muy desfavorablemente del espíritu de los hermanos. Los Hermanos ¿no son todos miembros del mismo Instituto? ¿Acaso por pasar ocho noches de retiro en una casa Provincial con preferencia a otra, dejarían de tener el mismo Superior general y de cumplir las mismas Reglas y las mismas costumbres?

¿Estarían tan vinculados con un Asistente que no podrían soportar a otro? ¿Tan fuertemente ligados a una región que ya no se acostumbrarían a otra? Pero, mañana, este Asistente ya no estará en este cargo, o será destinado a Aubenas. ¿Y entonces?... Si están vinculados a su escuela, se sentirán más seguros de quedarse allí si pasan a Aubenas que si se ven reemplazados sucesivamente para no volver más. Por favor, ¡que no se nos distraiga como a niños con los que se juega! De lo que no tengo duda es que las oposiciones y las protestas tienen su origen en otro lugar y no en el espíritu de los mismos Hermanos.

Lo que resulta profundamente deplorable en esta situación, es que el Asistente de St. Paul prevenga a los hermanos contra esta medida; como es deplorable que se divulgue y se acredite, sin ningún fundamento (no he conseguido leer bien la palabra), que él importune y oriente al Superior. La autoridad no tiene nada que ganar, ni tampoco la moral de los Hermanos con estos asuntos, que llegarían a ser un germen de perturbación. ¿Qué pueden pensar, por ejemplo, de las recomendaciones que se les hacen para que eviten a los Hermanos de Aubenas, y para que se alojen más bien en casa de extraños antes que en nuestra casa? ¿No es fomentar el desorden entre dos Provincias perfectamente unidas en el pasado? De ahí a la desunión entre los miembros del Régimen, no hay mucho trecho. Un poco de susceptibilidad o de estrechez de espíritu sería suficiente. Dios me guarde de incriminar aquí las intenciones, incluso un exceso de celo. Pero lo que destaca de los hechos, es el todo para sí mismo, que lo acentúa. No se piensa en ello con atención; y para conformarse, se prescinde del orden y de las buenas relaciones, con tal de que haya juniors, postulantes, escuelas y recursos. Hace ya varios años que tuve que subrayar, y no soy el único, esa tendencia al aislamiento de las Provincias. Si esta situación se agudizara, ¿quién centralizaría luego todo, para devolver al Instituto la fuerza moral, religiosa y administrativa tan bien implantada por nuestros predecesores? Aparte de esta digresión, una de dos: o se quiere conservar la Provincia de Aubenas o extinguirla. Para extinguirla es suficiente con dejarla en los límites restringidos donde se encuentra, tanto respecto al territorio como a los recursos y permitir que St. Paul acapare a las personas.

Para conservarla y fortificarla hacen falta fondos necesarios para el mantenimiento del juniorado, o mejor, completar la Provincia agregándola de una vez, todas las escuelas de la ribera derecha del Rhône hasta el Mediterráneo. Entonces, se tendrá, no un desmembramiento sino dos Provincias idénticas, bien constituidas, con posibilidad de mantener juniorado y noviciado, de actuar sin enfrentamiento y de colocar a los Hermanos adecuadamente, sin estar en la incómoda necesidad de exponerlos constantemente a la atención de sus padres y de sus amistades.

Esta es la exposición que he creído como deber, comunicarle. Con su prudencia, haga de ella, lo que juzgue bueno. Deseo que únicamente usted tenga conocimiento de esta carta, aunque puede utilizar su contenido como lo crea conveniente. Que Dios le ilumine y que María le ayude siempre. Por mi parte, le renuevo el profundo respeto y la completa sumisión con los que he sido y sigo siendo, muy Reverendo Hermano, su muy humilde y obediente servidor.

Hermano Philogone.

3. COMENTARIO

Esta carta fue escrita tres años antes del final del largo mandato como Asistente del hermano Philogone, iniciado en 1861. Poseemos el borrador de esta carta pero no la respuesta del hermano Théophile, aunque el “Resumen histórico de la Provincia de Aubenas, 1844-1920” (Cf. Anexo) haga alusión a ella. Un elemento de respuesta se encuentra en la breve nota de la circular del 2 de julio de 1893 bajo el título “SECCIONAMIENTO”:

«Los Hermanos de las Escuelas de Saint-Marcel (Ardèche), de Saint-Quentin, de la Roque, de Goudargue, de Notre Dame de la Rouvière, de Saint-Hippolyte-du-Fort (Gard), de Saint Bauzille-de-Putois, de Ganges (Hérault), irán a hacer su retiro a Aubenas y estarán en adelante vinculados a esta provincia.» (Cf. CSG, vol VIII, p.331)

«Seccionamiento», este término, que recuerda la cirugía, ¿sería el eco a

la palabra “desmembramiento” empleada por el hermano Bérillus, Asistente de la Provincia de Saint-Paul-Trois-Châteaux? Esta palabra fue enérgicamente rechazada: por el hermano Philogone que recordaba el proyecto del hermano Nestor, Asistente de Saint-Paul de “ceder a Aubenas todas las escuelas del Gard y del Hérault”; por las palabras del C. H. Jean-Baptiste sobre el Rhône, “*limite natural de las dos Provincias*”, así como por las promesas del R. H. Louis-Marie.

El hermano Bérillus, Asistente de Saint-Paul-Trois-Châteaux, actuaba en beneficio de su Provincia pero olvidando que Labégude, antes que Aubenas, había enviado más de un centenar de excelentes hermanos a su vecina de la ribera izquierda del Rhône, cuya responsabilidad tenía en aquel momento. Sin duda, el temperamento de este Superior se muestra a lo largo de la carta del Hermano Philogone, como también en las notas del hermano Victus (Céas Paulin)¹, que escribía:

¹ Junior en Serres, en los Altos Alpes en 1890, y muerto en Saint-Paul el 23 de marzo de 1967.

“se decía de él (Bérillus), que habría sido un buen capitán de dragones”.

(Cf. Archivos de Saint-Paul-3-Châteaux, B 85, p.8)

Las palabras del H. Philogone apuntaban directamente al H. Bérillus que hablaba de desmembramiento de su provincia, cuando St. Paul ocupaba nueve departamentos y Aubenas “*los 2/3 de un departamento (Ardèche) y el 1/4 de otro (Gard)*”. Refiriéndose siempre especialmente al H. Bérillus, no dudó en escribir:

«Lo que destaca en los hechos, es el todo para sí, que lo acentúa. No se (h. Bérillus) piensa en ello con atención; y para conformarse, se prescinde del orden y de las buenas relaciones, con tal de que haya juniors, postulantes, escuelas y recursos».

Pero el H. Philogone llevaba más lejos su reflexión al denunciar una «*tendencia al aislamiento de las Provincias*», que debilitaba en el Instituto «*la fuerza moral, religiosa y administrativa, que tan bien ha sido implantada por nuestros predecesores*». Era pues, la crítica implícita a un número significativo de asistentes e incluso al H. Théophane. Para él, el tiempo de los pequeños regateos² había pasado: Aubenas precisaba de un territorio que bordeara el Rhône «*hasta el Mediterráneo*».

El hermano Philogone murió en 1895, después de treinta y cuatro años de servicio, sin haber visto realizadas las promesas hechas con

relación a la Provincia de la que había sido el Superior querido y prudente, aunque sin medios para una expansión internacional. En 1903, la introducción de las nuevas Constituciones consagraría incluso una descentralización de las provincias, siempre controladas de cerca por los asistentes, incluso después del nombramiento de provinciales (Cf. Anexo 2). Sobre todo, la secularización y el exilio llegaron a ser catastróficas para una provincia sin distrito extranjero.

Es verdad que, a falta de territorio metropolitano, la provincia había encontrado un territorio de expansión en una Argelia, considerada entonces como una prolongación de Francia, pues Marseille estaba más cerca de Alger que de Lille. Pero las 17 escuelas abiertas en 1891-1903 en los tres departamentos y diócesis de Alger, Oran y Constantine, sometidas a la secularización, desaparecerían en algunos meses, a excepción de dos escuelas en Alger.

4. ESBOZO HISTÓRICO DE LA PROVINCIA DESPUÉS DE 1892

El Resumen histórico de la Provincia de Aubenas, 1844-1920 (ver Anexo) ofrece una visión global de la situación después de 1903 con la difícil implantación en Pontós, en la Ca-

² La vinculación de algunas escuelas del Gard (5), de l'Ardèche (1) y del Hérault (2), escuelas que son citadas en la Circular del 2 de julio de 1893 bajo el título “Seccionamiento”.

taluña española, realizado con prisas y una gran falta de recursos. La Provincia tuvo que prescindir de ochenta jóvenes, devueltos a su familia por falta de espacio para acogerlos. Además:

«Cuarenta y dos hermanos, en general bien formados, de los cuales 33 provistos del Brevet Élémentaire y 5 del Brevet Supérieur, fueron incorporados al Distrito del Cabo (África del Sur) sin otra compensación para la Provincia de Aubenas que el pago del vestuario y del viaje. Un mismo número partió para Brasil Norte. Este grupo formó la Provincia de este nombre».

Esta última fundación, hecha con urgencia, llegó a ser para la Provincia un motivo de preocupación debido al reclutamiento local que era necesario intensificar para enviar jóvenes desde Francia. ¿No resulta sintomático que en 1919 el juniorado Saint Louis, de Ferrières-sous-Aubenas, se abriera para suministrar jóvenes del Ardèche a Brasil, en detrimento de las escuelas de Francia dirigidas por Hermanos secularizados?

Sin embargo, gracias al trabajo duro de los Hermanos, Pontós, en algunos años, llegó a ser un centro de formación donde los jóvenes franceses fueron pronto sustituidos por jóvenes españoles. La situación económica de la Provincia permanecía no obstante, precaria, a pesar de las fundaciones en el oeste de España, en la región de León y en Galicia. En Francia, las escuelas vegetaban por falta de relevo y de recursos, a pesar de la entrega y abnegación de los Hermanos. La correspondencia de los Superiores provinciales con el

Superior general y sus asistentes que residían en Grugliasco, cerca de Turín, desde 1903, revela las dificultades que tenían que afrontar, especialmente en lo relativo al reclutamiento del personal y los recursos económicos. El final del primer conflicto mundial (1914-1918) no modificaría la situación.

En 1920, la Provincia conoció una nueva prueba, surgida del interior y completamente imprevista. Se trataba de la decisión, tomada por los Superiores, de crear la Provincia de León, en España, desligando el distrito de Pontós. Esta forma de gobernar era “normal” hasta el Concilio Vaticano II que puso en marcha la corresponsabilidad y la subsidiariedad en el gobierno. Aún en 1959, la decisión de dividir la España marista en siete Provincias, fue tomada al parecer, sin consulta previa con los responsables locales, provocando una tempestad en esta misma Provincia de León.

En el libro de los Anales de la Provincia de Aubenas, en la fecha del 22 de junio de 1920, se lee:

«A lo largo de una conversación en la comunidad de Ruoms (entonces casa provincial), el C.H. Bassianus, Provincial, da algunos detalles sobre los nuevos Superiores y los principales trabajos del Capítulo general. El Consejo general ha erigido en Provincia el distrito de Pontós. El H. Bertuald es el Provincial de la nueva Provincia. Por razones administrativas, León es elegido como centro de esta Provincia y todo el personal se concentra en el oeste español. Conversaciones privadas entre el C.H. Flamien y Euphrosin, así como el H. Bertuald, han concluido con la venta de nuestra casa de Pontós,

que pasa a Méjico.

Esta nueva combinación frustra la Provincia de Aubenas que, desde 1903, había invertido allí toda su economía y todo su reclutamiento con la esperanza de encontrar preciosas ayudas para nuestras obras de Francia tan lamentablemente comprometidas, y nos deja sin noviciado y sin recursos para el futuro.»

Una carta del Consejo provincial de Aubenas al hermano Bertuald, designado Provincial de la nueva Provincia, fechada el 4 de septiembre de 1920, aclaraba la situación (ver Anexo). Ella daba cuenta del desconcierto de los Hermanos al constatar una decisión con graves consecuencias para el futuro de la Provincia, de la que eran responsables y que los colocaba ante el hecho consumado. En noviembre de 1920, el Consejo Provincial intervenía acerca del Consejo general para conseguir recursos con el fin de mantener las obras de Francia. Nueva intervención en noviembre de 1921. El nuevo Provincial, hermano Joseph Ovide, en una carta detallada describía la situación de la Provincia. (Anexo). La exposición de la situación se alargaba como un verdadero SOS “cuya gravedad hará perdonar la extensión”, escribía para finalizar.

El Hermano Diogène, Superior general, le respondió el 21 de diciembre, con algunas líneas de «consejos y consuelos de un padre que se encuentra en la imposibilidad de llevar ayuda a uno de sus hijos necesitado» como lo expresaba el 27 de diciembre, el H. Joseph Ovide en su carta de acuse de recibo.

El 22 de marzo de 1922, el R.H. Diogène visitó la casa provincial, en Ruoms. El H. Provincial, en un discurso de tono patético, declaraba:

«Me ha encargado encargado de una Provincia que tiene derecho a un reconocimiento especial pues es la Provincia de las vocaciones religiosas. Solo para nuestro Instituto, se cuentan 1600 personas ofrecidas por el Ardèche. Usted me ha confiado estas gloriosas ruinas. Yo le grito, R.H.: ¡Sálvenlos, perecemos!».

Después de la segunda guerra mundial (1939-1945), Francia marista vio florecer una primavera de vocaciones. También sucedió en Aubenas. Pero la calma no duró. En 1949, una nueva Provincia del Sur-Este nació de la fusión de las dos Provincias del Sur: Cada una había perdido su nombre original. La nueva Provincia reagrupaba 173 Hermanos (87 de Aubenas y 86 de St. Paul).

¿Qué queda hoy de lo que fue la Provincia de Aubenas? La casa y la propiedad de Labégude, cuna de la Provincia, fueron vendidas. Solo el panteón de 135 Hermanos muertos en este lugar, desde 1844 a 1878, evoca su recuerdo en el cementerio municipal. En cuanto a la amplia casa provincial de Aubenas, construida según los planos del hermano Philogone, desde 1874 a 1878, es un centro escolar cuya gestión depende hoy de la enseñanza católica de la diócesis de Viviers. Lleva el nombre de “Conjunto escolar San Francisco de Asís”. Sin duda es un excelente patronazgo. Pero, no podrá hacer olvidar el nombre de “Pensionado de la Inmaculada Concepción”, el “PIC”

o “L’IMMAC” a los numerosos alumnos que la han frecuentado bajo la tutela del Instituto Marista. Dos Hermanos jubilados se encargan aún de la catequesis. Forman parte de la comunidad marista que reside en Ferrrières, en los locales del antiguo juniorado Saint Louis. Es nuestra última comunidad en el Ardèche, junto a la de Cheylard, que consta de tres Hermanos, igualmente jubilados.

Esperemos que estas comunidades sigan aún presentes por mucho tiempo en esta región del Ardèche.

N.B. El Hermano Alain Delorme, fue interno en el Pensionado de la Inmaculada Concepción, en Aubenas, desde 1940 a 1945. Artículo escrito en Saint-Paul-3-Châteaux, el 1º de agosto de 2015.

ANEXO 1

**RESUMEN HISTÓRICO DE LA PROVINCIA DE AUBENAS (1844- 1920)
(EXTRACTOS)**

... «Cuando el querido Hno. Philogone, Asistente, fue enviado por el R. Hermano Louis-Marie para dirigir la Provincia de Aubenas en 1861, no encontró ninguna persona disponible para ser enviada a las escuelas, situación que él hizo observar al Reverendo Hermano. Se le respondió que, cuando tuviera necesidad de personas, se las enviaría desde St. Paul, petición que fue obligado a hacer a lo largo de este mismo año. El querido Hno. Ladislas, entonces Director Provincial, habiendo pedido a St. Genis si era necesario realmente hacer subir a un hermano, solo recibió una respuesta evasiva. Se conoce cuántos llegaron a partir de ese momento.»

[...]

Bajo el R.H. Théophile, y con fecha del 8 de abril de 1892, el querido H. Philogone, Asistente de la Provincia de Aubenas, sufriendo al ver su provincia limitada siempre a los 2/3 del departamento del Ardèche y al distrito de Alais, en el Gard, se lamentó vivamente de esta situación al R.H. Théophile y le dirigió una carta conservada en los Archivos y cuyos términos sorprenden un poco, tan evidente era la justicia de la causa que él defendía.

Como consecuencia a sus legítimas reivindicaciones, y según una decisión tomada en el Consejo de

Régimen, ocho escuelas: 6 situadas en el Gard y 2 en el Hérault, pasaron con su Personal a la Provincia de Aubenas. Distaba mucho de responder a lo que se esperaba. Además, se conservaría por largo tiempo el recuerdo de la forma con que se actuó entonces en relación con las personas destinadas en estas escuelas. Todo lo que tenía algún valor fue precipitadamente retirado y reemplazado por ciertos Hermanos de una mediocridad bien conocida o que estaban en situación irregular con su superior respectivo.

Así, según lo que precede, cuatro son las causas principales que explican el poco desarrollo de la Provincia de Aubenas durante el periodo que transcurrió desde 1844 a 1903; es decir, durante medio siglo:

1° Un considerable número de buenas personas formadas ofrecidas a la Provincia de St. Paul y también a otras.

2° Demasiado limitada en su circunscripción territorial.

3° Pocas escuelas importantes. De ahí, los recursos muy restringidos.

4° País pobre donde las colectas son desconocidas por ser imposibles.

A pesar de estas causas de disminución, la Provincia de Aubenas poseía en 1903: 93 casas en Francia y 17 en Argelia, con un personal de 575 Hermanos, 50 postulantes y 110 juniors.

La dispersión supuso un golpe terrible para la Provincia, ya que no tenía casas en el extranjero donde acogerse. Por esto, 80 jóvenes, de los que no se sabía qué hacer, se enviaron a sus familias. Cuarenta y dos Hermanos, en general bien formados, de los cuales, 33 provistos del Brevet Élémentaire y 5 del Brevet Supérieur, fueron incorporados al Distrito del Cabo, sin otra compensación para la Provincia de Aubenas que el pago del vestuario y el viaje. Un número igual salió para Brasil Norte. Es el grupo que constituyó la Provincia del mismo nombre.

Argelia, Distrito floreciente, que contaba con 17 casas y un total de 120 Hermanos, se secularizó allí mismo. Fue una gran desgracia. Estaba formada sobre todo por Hermanos jóvenes de 20 a 30 años, quienes, expuestos a esta nueva situación, no tuvieron la fuerza moral para resistir a las corrientes de secularización.

El noviciado de Aubenas y el juniorado de Labégude fueron transferidos a Pontós. Pero no se pudo desarrollar esta casa de formación como se hubiera deseado, siempre por el mismo motivo: la falta de recursos. Actualmente, enero de 1920, el Distrito cuenta con 20 casas, 160 Hermanos ocupados en las clases – 40 novicios, 40 postulantes y 50 juniors.»

ANEXO 2

EXTRACTOS DE LOS ARCHIVOS DE LA PROVINCIA DE AUBENAS

El Consejo Provincial de Aubenas al C. H. Bertuald, Provincial de León

J.M.J. Ruoms, 4 de septiembre de 1920

Querido hermano Provincial,

La nueva erección en Provincia de León del antiguo Distrito de Pontós ha sido una verdadera sorpresa para los Hermanos de la Provincia de Aubenas. Por este motivo, todos han quedado penosamente impresionados. [...]

Con la unanimidad de los miembros del Consejo Provincial de Aubenas, la división de nuestra Provincia en dos nuevas partes autónomas es rechazada como contraria a las tradiciones del pasado y sobre todo a los intereses generales y particulares de las dos nuevas Provincias. Nos parece pues, que sería oportuno hacer gestiones cerca del Consejo General para que reconsidere la decisión tomada, con el fin de conservar intacta nuestra floreciente Provincia de antaño. Será fácil, en una entrevista particular entre un representante plenipotenciario de Aubenas y usted mismo, Querido Hermano Provincial, de llegar a conciliar los intereses de cada uno, situándonos siempre y con sinceridad en el terreno del bien general.

No tenemos necesidad de señalarle la situación del personal de la parte de Francia. Es más que lamentable. Una ayuda urgente es necesaria si no queremos morir en un breve plazo. Pero, delante de tan bellas obras para mantener, firmar nuestra sentencia de muerte sería criminal. ¿No podría, desde el presente, renovar nuestra antigua unión con una ayuda inmediata, aunque sea un poco tarde, habiendo realizado ya los destinos?

[...]

Los Miembros del Consejo.

En los Anales de la Provincia de Aubenas (1901-1941)

Noviembre de 1921: Nueva intervención del Consejo provincial ante el Consejo General para obtener ayudas a fin de mantener nuestras obras de Francia.

«El Consejo provincial de Aubenas cree deber informar al R.H.S.Gal. y a los miembros de su Consejo, por una deliberación especial, la triste e inquietante situación en la que se encuentra la Provincia en relación al personal de sus escuelas, al reclutamiento de las vocaciones y para un futuro tal vez, próximo, al mantenimiento y desarrollo de ciertas misiones en provincias lejanas. En consecuencia, él desea exponer respetuosamente lo que sigue a los miembros del Consejo general.

La Provincia de Aubenas contaba en 1903 con más de 600 hermanos, todos ellos originarios del Ardèche, salvo algunas raras excepciones. Como consecuencia de la dispersión, un 1er. grupo de 54 Hermanos, de los que 40 estaban provistos del Brevet Élémentaire o Supérieur, marchó para África del Sur, cuyo Distrito en esta época, vegetaba por falta de personal. Este apoyo considerable dio un nuevo impulso a sus colegios. Y, si nuestras informaciones son exactas, África del Sur solo tuvo que felicitarse de la buena gestión financiera de los Hermanos de Aubenas.

Un 2º grupo, aún más numeroso y cuya valía intelectual y profesional eran equivalentes, se embarcó para Brasil. En esta misma época del 'sálvese-quien-pueda' general, cierto número de jóvenes – de 70 a 80 – fueron devueltos obligatoriamente a sus familias porque no se sabía adónde enviarlos, ya que la Provincia de Aubenas no tenía ningún alojamiento fuera de Francia. En fin, después de tres sangrías soportadas por la Provincia, lo que quedaba de su Noviciado bien mutilado fue a refugiarse a Pontós. Algunos escasos profesores y una decena de Hermanos empleados en trabajos manuales hicieron el noviciado. Sin embargo, quedaron en Francia más de 300 personas que continuaron la obra en la etapa de la secularización. Era una hermosa cifra. Por desgracia, no tardaría en ir disminuyendo cada año, pues los jóvenes reclutas enviados y formados en España ya no venían a llenar los huecos producidos por la muerte en las filas de los Antiguos.

Tal era la situación de rápida progresión descendente para la Provincia Madre en 1920, con un personal reducido a 115 hermanos, viejos la mayoría, cuando Pontós fue separado definitivamente de Aubenas, guardando cada uno sus posiciones respectivas. Se produjo entonces el hecho inaudito de que la Madre, después de haber dedicado todos sus recursos al mantenimiento de su hija durante 17 años y de haberle enviado, durante el mismo periodo, todos sus reclutamientos, se encontraba despojada de todo sin que no se le hubiera dicho nunca el porqué. No tenía casa de Noviciado, ni personas para reemplazar a los que caían, ni tampoco los cinco o seiscientos mil francos tan penosamente colectados que se habían enviado por partidas a Pontós, para la construcción o para el mantenimiento de los jóvenes, independientemente de lo que hubiera podido suministrar la Caja general durante este mismo periodo.

Después de más de un año, los infrascritos, representantes de la Provincia, no han podido comprender tal decisión. Y tienen la viva esperanza de que no habrá prescripción en relación con sus legítimas reivindicaciones y que se hará justicia.

Mientras tanto, ellos sufren las lamentables consecuencias de tal medida por la falta de personal en un departamento que, sin embargo, ha proporcionado al Instituto, en diferentes Provincias, más de 1400 personas. Desde entonces, cada año, clausuras de escuelas. Así, se han tenido que cerrar tres en septiembre pasado, de ellas, dos en capitales de cantón y la 3ª en una religiosa parroquia que ha dado seis personas a la Congregación con otras tres en perspectiva pero que la clausura forzosa ha encaminado a otra parte.

Esta vez, la autoridad diocesana está vivamente conmovida por la situación. Nos ha suplicado y con argumentos bien convincentes que no abandonemos estas escuelas. Ante nuestra imposibilidad de dirigir las, por falta de personal, Monseñor ha llamado a otras Congregaciones. Los Hermanos de las Escuelas Cristianas acaban de abrir en St. Marcial con 4 profesores. Los Marianistas, a los que Monseñor se ha dirigido, están también a la espera de tomar algunas decisiones en la diócesis con vistas al reclutamiento de vocaciones. Y así otros recogen lo que no podemos mantener ya en este territorio que, no obstante, era bien nuestro.

Es profundamente deplorable para el presente y más aún para el futuro. Además, el obispo de Viviers, que hasta ahora se había mostrado amable y simpático con nosotros, nos muestra ahora más que frialdad. Últimamente, habiéndole pedido un capellán para Ferrières, hemos tenido esta respuesta: "Me piden un capellán para su juniorado de Ferrières... No tengo otra respuesta que la que ustedes dan a todas mis peticiones de profesores para mis escuelas. En mi caso, es más sincera y está más justificada".

Lo que no se puede comprender aquí, y Monseñor el primero, es que se abandonen las escuelas, sobre todo las que suministran vocaciones, para enviar luego esas mismas vocaciones al extranjero. Desgraciadamente —y el caso podrá reproducirse todavía— varios Hermanos venidos de Provincias lejanas este año y originarios del Ardèche han permanecido algún tiempo en sus familias, antes o después del Segundo Noviciado. Cuando sus párrocos respectivos les ven marchar para sus misiones, mientras que en la diócesis las escuelas se cierran una tras otra, ya no se contienen y utilizan todos los medios para retenerlos. Pero, como nunca lo consiguen, aunque estos Hermanos pertenezcan a otras provincias, es la de Aubenas, naturalmente, la que sufre las consecuencias. "No solo cometen una grosera estupidez, sino que ustedes se hacen culpables de la injusticia más evidente..." nos increpaba recientemente con furor un arcipreste lleno de celo, aunque no de caridad. Nuestro reclutador oye a menudo amenidades semejantes a ésta: "Monseñor nos ha dicho durante el Retiro que no prestemos ningún candidato a las Congregaciones que rechazan los maestros para nuestras escuelas. Vd. no tiene nada que hacer aquí, váyase".

He aquí la verdadera situación en la que nos encontramos. Usted la ve, Rdo. Hermano, más que penosa llega a ser inquietante. Pues tenemos aún esta triste perspectiva de estar forzados a abandonar tal vez, dentro de poco, otras escuelas cuyos titulares apenas pueden ir más lejos. En todo caso, solicitamos especialmente la atención del Consejo general en este aspecto, pues la Provincia de Aubenas no será desgraciadamente la única afectada. ¿Cuántos Hermanos originarios del Ardèche están empleados en otras Provincias? No durarán siempre. Y ¿cómo serán reemplazados si la fuente que les ha suministrado está agotada o si es aprovechada por otros?

Es fácil de entrever en breve plazo, un gran perjuicio para nuestro Instituto. ¿Es posible que se puedan encontrar centros de vocaciones en otro lugar, que compensen tales pérdidas? ¡Dios lo quiera! Sin embargo, las de nuestras regiones han dado pruebas de su valía. Sin querer exagerar nada, se puede decir que son concluyentes. En cuanto a nosotros que, en el mismo lugar, vemos desarrollarse estos hechos, no dudamos en proclamarlo: hay aquí un peligro serio para nuestras obras regionales en particular y para las del Instituto en general, y hemos creído, en nuestro deber, señalar su inminencia a los que presiden los destinos del Instituto.

Tal es nuestro único motivo de la exposición anterior cuya gravedad excusa la extensión. Los miembros del Consejo de Aubenas se sienten dichosos de aprovechar esta ocasión para ofrecer al Rdo.Hermano y a todo el Régimen, el testimonio de su profundo respeto y su entera sumisión.

*Firmado: Hermano Joseph Ovide, Provincial y
HH. Bassianus, Clarence, Garnier, Bernon.*

LAS DEUDAS DE BARTHELEMY CHAMPAGNAT



H. Lucien Brosse y H. André Lanfrey

El H. Lucien Brosse, de la comunidad de Marlhes, consiguió hacer una copia de un documento, escrito por ambas caras, de 14,5 X 9,6 cms. referente a Barthélemy Champagnat, hermano de Marcelino. La señora Michèle Cheynet (de soltera, Margot) residente en Rosey, frente a la capilla, le comunicó la existencia de dicho documento en octubre de 2015. El sello impreso en el papel no es decorativo: se trata de un papel timbrado, que otorga valor legal a las actas que recogen deudas inferiores a 500 F. Solamente puede conseguirse mediante el pago de una tasa de 25 céntimos. Los acreedores guardaban cuidadosamente este tipo de docu-

mentos porque les podrían servir en los conflictos entre acreedores y deudores. Esto explica por qué, conservado en la familia de Margot, ha llegado hasta nosotros. Así pues, este documento incluye varios actos financieros realizados de 1835 a 1841, referidos a las deudas de Barthélemy, hermano de Marcelino Champagnat. Pero, al morir el 20 de enero de 1838, dejó a sus herederos la solución de una herencia nada fácil de resolver.

Copiamos el documento sin tener en cuenta la ortografía original algo aproximada y añadiendo la puntuación. El documento contiene cinco escrituras diferentes.

1. ESCRITURA CUIDADA DE JEAN BARTHÉLEMY CHAMPAGNAT

“Yo, abajo firmante Barthélemy Jean Champagnat, de Rosey, municipio de Marlhes, declaro que he recibido de Jean Montmartin, de Rosey, municipio de Marlhes, la suma de doscientos francos el nueve de octubre de mil ochocientos treinta y la suma de cuatrocientos francos el primero de mayo de mil ochocientos treinta y cinco¹. Intereses según la tasa legal².”

Champagnat

¹ La primera fecha indicaba 1836 y se sobreescribió posteriormente un cinco.

² Probablemente 5 %.

2. ESCRITURA CUIDADA, MUY PROBABLEMENTE DE JEAN MONTMARTIN

*“Yo, Jean Montmartin, lugareño de Rosey, municipio de Marlies, reconozco haber recibido todos los intereses de M. Barthelemi Champagnat hasta el año mil ochocientos treinta y siete.
Yo, Jean Montmartin, lugareño de Rosey, municipio de Marlies, reconozco haber recibido la suma de treinta francos de Intereses, de Jean Margo, de la misma localidad, el añ³ 1838, el 4 de noviembre”.*

3. ESCRITURA MUY DESCUIDADA, PROBABLEMENTE DE JEAN MARGOT

*“Yo, Jean Montmartin, reconozco haber recibido de Jean Margo la suma de treinta francos de intereses del presente documento, el seis de octubre de mil ochocientos treinta y nueve”.
Yo, Jean Montmartin, reconozco haber recibido de Jean Margot la suma de treinta francos de intereses del presente documento, el tres (o seis) de octubre de mil ochocientos (¿cuarenta?)”.*

Jean Montmartin⁴

4. NUEVA ESCRITURA, DE MEDIANA CALIDAD

“Yo, abajo firmante Jean Montmartin reconozco haber recibido de Jean Margot la suma de 185 F. de intereses de 1841”.

³ año

⁴ Firma de la Escritura de Jean Montmartin.

5. NUEVA ESCRITURA DE HOMBRE HABITUADO A ESCRIBIR, POSIBLEMENTE UN NOTARIO

“He recibido de Jean Montmartin la suma de doce francos de intereses de 1841 de Jb Champagnat”.

Resumamos el contenido:

Fecha	Acreedor	Deudor	Suma
9/10/1835	Jean Montmartin	B. Champagnat	200 F (préstamo)
01/05/1835			400 F (préstamo)
1837	Jean Montmartin	B. Champagnat	Intereses 1836-37 pagados
04/11/1838	Jean Montmartin	Jean Margot	30 F de intereses pagados
06/10/1839	Jean Montmartin	Jean Margot	30 F de intereses pagados
06/10/1840	Jean Montmartin	Jean Margot	30 F de intereses pagados
1841	Jean Montmartin	Jean Margot	185 F. de intereses de 1841
1841	Desconocido	J. Montmartin/ J.B. Champagnat	12 F. de intereses de 1841

De este documento podemos deducir que en 1835 Jean-Barthélemy Champagnat pidió prestada una gran suma, 600 F., equivalente a dos años de trabajo de un peón. Por lo tanto, debe pagar cada año 30 F de interés (5 % del préstamo). Después de su muerte, en 1838-40 es Jean Margot el que paga esta cantidad. En 1841, no solo paga los intereses, sino que reembolsa una parte del préstamo, por lo que se reducen los intereses a 12 F lo que implica que la deuda contempla aún a 240 F.

Ya en los anales del Instituto (T. 1, § 33, p. 8), el H. Avit había mencionado esta insolvencia. El H. Gabriel Michel en el artículo “Grandeza y decadencia de los Champagnat”⁵ nos esclarece bastante la sucesión de Barthélemy, cuya hija Anne-Marie contrajo matrimonio, el 31 de mayo de 1837, con Jean Margot, natural de St. Victor-Malescours. El contrato de matrimonio preveía para Anne-Marie la entrega de la cuarta parte de la propiedad de Rozey, cuyo valor es desconocido. La madre hizo dona-

⁵ Publicado en *Cuadernos Maristas*, nº 25, abril de 2002, p. 89-107.

ción de la cuarta parte de sus derechos, 4000 F. Pero las deudas paternas ascienden a 7540 F.

En una carta de Marcelino Champagnat, fechada el 16 de marzo de 1838, y enviada a su cuñada⁶ Marie Clermondon, Marcelino que estaba por entonces en París, reconocía que: “no te ha dejado grandes bienes”. Y agregaba: “dile a Margot que estaré encantado de conocerle, que me alegro mucho de que sea el apoyo de tu vejez; a los dos sobrinos que les recibiré en El Hermitage cuando quieran venir”.

La familia hace frente para salvar lo que fuese posible y para ubicar a

los supervivientes: a la madre con su hija y a los niños con el tío. Entendemos por qué es Jean Margot el que paga los intereses de las deudas. El H. Avit (Anales § 33 p. 8) dice que Jean-Barthélemy “se vio obligado a vender la casa paterna a M. Courbon⁷”. Sin duda esta venta no se produjo en vida de Barthélemy; pero cuando vemos la dificultad de la familia para solventar una sola deuda, la situación no podría mejorarse sin sacrificar una parte de la propiedad. Aunque ciertamente parcial, este documento levanta un poco el velo sobre la ruina económica del hermano de Marcelino de la que solamente conocemos los grandes rasgos.

⁶ Cartas de Champagnat, 1, p. 364, doc. 180

⁷ Pero confunde las deudas del padre y las de los dos hijos: Barthélemy y Jean-Pierre.

EL PADRINO DE MARCELINO CHAMPAGNAT



H. Lucien Brosse



H. André Lanfrey

En los Anales del Instituto (T. 1 § 28 p. 3), el H. Avit ha transcrito el Acta del bautismo de Marcelino Champagnat:

“El año 1789, el 20 de mayo, nació y fue bautizado al día siguiente, Marcelino José Benito Champagnat, hijo legítimo de Juan Bautista Champagnat, agricultor en el Rozey, parroquia de Marlhes, y de María Teresa Chirat. Su padrino: Marcelino Chirat, su tío, y su madrina, la honorable¹ Margarita Chatelard, prima política”.

Firmas:

“Chirat, Chatelard, Alliot, párroco responsable”.

Este documento nos demuestra que el niño recibió el nombre de su padrino y que éste sabía firmar con su nombre.

El H. Lucien Brosse, de la comunidad de Marlhes, encontró el monumento funerario de la familia Chirat-Courbon donde figura el nombre de Marcellin Chirat. Es una tumba-capilla del cementerio municipal de St Régis-du-Coin², que previamente pertenecía a la parroquia

de Marlhes. Ciertamente no es la primera tumba de Marcellin Chirat, sino un monumento, más conmemorativo que funerario, comme intentaré demostrar después.

He aquí la copia, hecha por el H. Lucien Brosse, de las inscripciones gravadas en una placa, en el interior de ese monumento, donde encontramos una cruz en la parte superior con la invocación “Jesús, María, José”, seguida de la inscripción funeraria clásica: “*Pie Jesu dona eis requiem sempiternam*”. Siguen los nombres de las personas sin estar seguros de que sus cuerpos descansan en ese lugar³:

« Marcellin Chirat 1747-1799. Esposo de⁴: Catherine Frappa (1750-1810). Marcellin Courbon (1763-1830). Esposo de: Marie Chirat (1782-1845. Augustin Sauvignet (1801-1870). Esposo de: Marguerite Courbon (1807-1875). Tío, padrino, primos del Venerable Marcelino Champagnat hijo de Jn. Bte y de Marie-Thérèse Chirat (1789-1840). »
« RECUERDO HONOR RECONOCIMIENTO »

¹ Título dado a personas honorables, pero no nobles.

² En la esquina, entrando a la derecha.

³ El cementerio se creó tardíamente tras la creación del ayuntamiento en el siglo XIX.

⁴ Ver la foto para localizar exactamente las inscripciones.

¿Qué datos complementarios nos proporciona este documento? En primer lugar, que ha sido realizado después de 1896 puesto que fue el año en que Marcelino Champagnat recibió el título de venerable⁵. Y, dado que las inscripciones solo mencionan a difuntos parientes muy próximos del venerable, se trata más de un homenaje de la familia Chirat-Courbon a uno de sus prestigiosos miembros y a los que le conocieron, que una lista de difuntos.

Este monumento permite también venerar a un santo que aún no ha sido canonizado. Si se le rindiera un culto público se dificultaría⁶ su causa de beatificación. Un monumento funerario y familiar permite una discreta veneración.

De Marcellin Chirat, hermano de Marie-Thérèse, sabemos que, como

ella, es oriundo de la aldea de Malcognière (Anales t. 1, § 12, p. 13), situada más al este de la parroquia que Rozey. Cuando se convirtió en padrino de Marcelino Champagnat, ya era mayor (42 años) y moriría diez años después. Marcelino pudo conocerlo durante su infancia. Su esposa, Catherine Frappa, fallecida en 1810, a los 60 años, conoció al joven Marcelino.

El estudio de esta tumba-capilla nos permite, por tanto, ampliar un poco nuestra información sobre la familia de Marcelino Champagnat de la que tenemos un conocimiento muy fragmentado; y también para disponer de una demostración monumental con amplia memoria de un santo que no es visto como un fundador, sino como un pariente famoso.

⁵ La inscripción que recuerda a Champagnat pudo haber sido gravada bastante después que los nombres, pero el conjunto parece reflejar una gran unidad dejando poco margen a esta hipótesis.

⁶ En el procedimiento existe un expediente de “non cultu”.

LA INFORMATIZACIÓN DE NUESTROS ARCHIVOS



H. Paul Sester

La preocupación por nuestros archivos se remonta a los inicios del Instituto, al día en que el P. Champagnat se dirige al H. Jean-Baptiste y le dice:

“Usted, mi querido Hermano, que tiene una memoria fiel, debería escribir lo que hacemos y decimos hoy; le encargo que vaya tomando nota de cuanto pueda edificar a los Hermanos más adelante o servirles de pauta y regla.”

(Biografías de algunos Hermanos, Prefacio XIX).

Y el Padre Fundador parece persistir en su idea, ya que la transmite a los fundadores de escuelas con estas palabras:

“Desearíamos tener una relación histórica de la fundación de la escuela de nuestros Hermanos en su municipio... Nos encantaría recibir de su parte estos diversos informes para conservarlos en los archivos de la casa madre...” (O.F.M., vol. 2, nº 275”.

Pero no es en los años inmediatos cuando podemos constatar los resultados de esta petición. Es posible que el H. Jean-Baptiste los haya aprovechado, si bien conservando dichas informaciones sólo para las conferencias e instrucciones dirigidas a los Hermanos. Sea como fuere, la historia de los años siguientes ha conservado pocos documentos, excepto las cartas del Fundador y las investigaciones

realizadas por el H. Avit sobre el desarrollo de las escuelas. De hecho no hay mención alguna de dichos documentos en las instrucciones dirigidas a los Hermanos jóvenes, a lo largo de los años de formación, para asegurarles el conocimiento del Fundador.

Fue a partir de 1955 cuando se reveló la existencia de los archivos para certificar las afirmaciones en la evocación de la historia: por los Padres Maristas se debió al Padre Jean Coste, con la publicación de *Antiquiores textus Constitutionum Societatis Mariae* (*Textos más antiguos de las Constituciones de la Sociedad de María*), y por los Hermanos Maristas, al H. Louis-Laurent con sus artículos en el Boletín del Instituto *Contribution à une reprise des travaux sur les origines des Petits Frères de Marie* (*Contribución a la reanudación de los trabajos sobre los orígenes de los Hermanitos de María*).

En 1966, al ser designado para seguir los nueve meses de reciclaje espiritual en Roma, fue un verdadero descubrimiento para mí conocer la existencia de manuscritos del Padre Champagnat. Y aproveché los momentos libres para ir a consultar las cartas y los otros archivos relativos a los orígenes de nuestra congregación. Inmediatamente me puse a co-

piar las cartas, embargado por la preocupación de darlas a conocer a los cohermanos de la Provincia.

Nombrado Provincial al terminar el curso, aproveché mi autoridad para publicar estas cartas. Mi secretario provincial, el H. Léonce Plaisance, se tomó como un honor el trabajo de informatizarlas en forma de un volumen, y el H. Crétalaz, director de la imprenta para la revista *Voyages et Missions*, no dudó en imprimirlas a offset.

Durante este período, el H. Joseph Gantelet se encargó de los anales de las casas de la provincia de Saint-Genis-Laval cuyas copias había traído yo de Roma. Con gran generosidad, y con la ayuda de un lector asignado por la Provincia, mecanografió los textos de todas las escuelas de la Provincia.

En 1971, llamado a Roma como Asistente General, pude interesarme más de cerca por los archivos, lo que me valió ser nombrado, al cabo de seis meses, Secretario general y recibir, según prescripciones de la Regla, los archivos bajo mi autoridad. Una religiosa, hermana del Abad de la comunidad de la basílica de San Pablo Extramuros, fue contratada durante un año, para ayudar en el secretariado, que le confió la tarea de empezar a informatizar los anales del H. Avit en correspondencia con las cartas del Padre Champagnat. Por otra parte y en esta misma época, con la ayuda del H. Joseph Belagny, designado para esta función, puse orden en la masa

de documentos, lo que nos hizo descubrir todos los que se remontan directamente al Fundador, así como los del H. François, H. Jean-Baptiste, H. Avit y otros, con el fin de ordenarlos con sumo cuidado y poderlos informatizar más adelante.

En el Secretariado general, un secretario adjunto, en este caso el H. Robert Tremblay, se encargaba especialmente de los escritos del Consejo General. Pero durante sus ratos libres, aceptaba informatizar los textos del Fundador que yo le presentaba.

Por otra parte, se encontraba por entonces en Bourg-de-Péage el H. Jean Escalier, muy dispuesto a aprovechar su jubilación para trabajos de mecanografía en los que era gran experto. Aceptaba muy a gusto copiar los Anales del H. Avit, los que faltaban de la Provincias de Saint-Genis, y luego de l'Hermitage, y todos los de las restantes provincias: Varennes, Aubenas, Lacabane y Saint-Paul-Trois-Châteaux. En su comunidad, el H. Jean-Marie Girard, interesado por la historia del Instituto, quería leer todos estos relatos históricos y, de pronto, se convirtió en corrector del trabajo mecanografiado. De esta forma yo podía movilizar Hermanos voluntarios y capaces para efectuar las copias, como el H. Jean-Pierre Cotnoir, muy hábil mecanógrafo, a quien pedí que durante los momentos libres de los seis meses de reciclaje copiase, según yo le dictaba, el *Resumen de los Anales* del H. Avit.

Con ocasión de una conferencia a los Hermanos del Segundo Noviciado sobre las actividades del Secretariado general, terminé con una fraternal invitación a los Hermanos a dedicar algunos momentos de su vida de jubilados para copiar documentos de los archivos. En ese grupo, y ya próximo a la jubilación, se encontraba el H. Louis Richard, de Marseille, que aceptó gozoso la invitación. A partir de entonces, provisto de los aparatos necesarios para informatizar, copiar, corregir y escanear, se comprometió en un trabajo, que continúa hasta hoy, para informatizar archivos y darlos a conocer a los Hermanos del Instituto. Le debemos, en primer lugar, las *Cartas del Padre Champagnat* en francés moderno, las *Circulares* del H. François, los 23 Cuadernos del mismo, los tres gruesos volúmenes de los *Orígenes Maristas*, de los PP. J. Coste y G. Lessard, las 17 colecciones de cartas administrativas de los Superiores Mayores desde el H. François hasta el H. Léonida, y otros documentos menos voluminosos.

Por otra parte, conocí en Lagny al H. Jean Rousson, profesor jubilado que ocupaba su tiempo en trabajos de estadística referentes al colegio. Aceptó de buen grado continuar, incluso después de su traslado a la casa de retiro de Saint-Paul-Trois-Châteaux, esta actividad de secretaria asegurando diversas informatizaciones más precisas: las Sentencias, la Vida del P. Claude Duplay, la correspondencia de los Hermanos de China “y otras muchas ediciones de textos”.

En el Secretariado General y durante todos estos años, una vez puestos en orden los archivos, la mayor preocupación fue imprimir definitivamente las *Cartas del Padre Champagnat*; pero para un trabajo históricamente válido era necesario acompañar cada carta de las explicaciones necesarias para poder comprender su sentido, el contenido y situarlas en su contexto. Para ello, hubo que realizar encuestas sobre los destinatarios y los lugares aludidos. Fue el H. Raymond Borne, nombrado archivero, quien se encargó de realizar las encuestas, recorriendo, durante las vacaciones escolares de tres años, ciudades y pueblos donde se encontraban estas escuelas y visitando autoridades y alcaldías que le podían informar.

Esto nos permitió imprimir las *Cartas* en dos volúmenes: primero los textos en 1985, y luego las notas biográficas de personas y de lugares en 1987. Pero el plan era más ambicioso: la impresión en su integralidad de todos los textos del Fundador. Lo que fue realizado en tres volúmenes en el año 2011, gracias a la ayuda, en diferentes formas, de los HH. André Lanfrey, Henri Réocreux, Jean Rousson y otros. De esta forma, se ha constituido, en torno al H. Paul Sester, un equipo bastante restringido, pero muy activo, que permite hoy al Instituto disponer de fuentes muy abundantes, no solo sobre los orígenes sino también hasta nuestros días.

En el Instituto, otros grupos han aportado contribuciones también

muy importantes: en especial el CEPAM del H. Aureliano Brambila. En Brasil, el H. Ivo Strobino ha publicado *Cartas recibidas*. Los grupos de presentación y traducción de las fuentes tampoco han permanecido inactivos en el mundo anglófono y otros países, pero es difícil estar al día de las múltiples realizaciones.

En realidad, una vez resuelto el problema de la disponibilidad de las fuentes, se plantean, en mi opinión, tres cuestiones:

1. La mayoría de estas fuentes están en soportes frágiles (DVD, cuadernos A4...) y por consiguiente amenazadas de rápida degradación.
2. Con frecuencia, este trabajo de transcripción no ha sido verificado y son bastante raros los documentos que se han beneficiado de un aparato crítico y de un índice que asegure una gran fiabilidad.
3. Estas fuentes están insuficientemente explotadas; son demasiado pocos los investigadores competentes. Pero además, al haber perdido el francés su estatuto de lengua internacional prioritaria, el acceso a muchos documentos maristas resulta problemático en esta situación. No se puede traducir todo y las traducciones plantean siempre problemas delicados.

“LAS RUEDAS DEL CORAZÓN DE DIOS”



H. André Lanfrey

Bajo este título, un tanto extraño, el H. Michel Rampelberg, actualmente retirado en la residencia de Hermanos mayores de Beaucamps, cuenta la historia de los 415 convoyes de ayuda humanitaria a Polonia, Bielorrusia, Ucrania, Moldavia y Bosnia, organizados por la Asociación de la que fue pieza clave en los años de 1985 a 2006.



H. Michel Rampelberg

Siendo profesor en la escuela de Beaucamps, cerca de Lille, en el norte de Francia, el H. Michel fundó, en 1977, una asociación recreativa para organizar los campamentos juveniles del verano.

A estas primeras actividades educativas, se añade en 1985 la ayuda humanitaria. De ahí procede el nombre de la Asociación: ADAJ, es decir “Ayuda a los países en Dificultad y Animación de la Juventud”.

El H. Michel divide la historia de la ayuda humanitaria en dos periodos: en primer lugar, “la época del autocar”. Este vehículo, adquirido en 1983 para el transporte de los jóvenes durante las vacaciones, transportaba

hasta Polonia, a partir del año 1985, a una treintena de jóvenes que participaban en la peregrinación de Czestochowa, una de las principales formas de protesta contra la dictadura comunista en esos tiempos. Una parte del vehículo se utilizaba para transportar ayuda humanitaria. La Asociación participó en 10 peregrinaciones, 5 de las cuales, de 1985 a 1989, hechas bajo el régimen comunista. Ocasionalmente, el autobús ofreció a estudiantes de secundaria de Wroclaw (Polonia), Lviv (Ucrania)... y a personas adultas, la oportunidad de poder visitar la zona Oeste de Europa.

Poco a poco, la ayuda humanitaria se hizo más sistemática y variada. De 1985 a 1999, se organizaron 176 convoyes, 173 en coche y 3 en camión. 79 se destinaron a Polonia, 8 a Bielorrusia, 4 a Bosnia y 85 a Ucrania. A partir de 1999, las dificultades en las aduanas de los países de tránsito obligaron a utilizar camiones de diez toneladas, limitando drásticamente el número de pasajeros. Hasta 2006 se realizaron 239 convoyes.

Después de 1995 los convoyes hacia Polonia fueron escasos, y Ucrania, que atravesaba una situación eco-

nómica dramática, se convirtió en el principal destino. En 2006 la Asociación contaba con 500 afiliados. Las donaciones en metálico y en equipos llegaban del norte de Francia, de Normandía, de Bélgica... Los voluntarios recogían ropa, zapatos, juguetes, vajilla, productos de menaje, medicamentos, material hospitalario, materiales escolares..., lo revisaban, lo seleccionaban, lo empaquetaban y lo cargaban. Y salieron de 30 a 35 convoyes (2 a 3 por mes) camino de Ucrania y Moldavia. El coste medio de un viaje suponía aproximadamente unos 2500 € para una distancia media de 4235 km. Después de una visita previa de evaluación de necesidades, los destinatarios fueron hospitales, escuelas, orfanatos, casas de ancianos, Cáritas, Cruz Roja, asociaciones de discapacitados.

Este libro de 460 páginas, impreso en 2007 en Mukachevo, Ucrania, por un editor llamado Karpatska Veja, se basa en el Boletín de la Asociación para transcribir las crónicas de múltiples viajes a Europa del Este entre 1993 y 2006, hechos por el H. Michel, que tenía que dividir su tiempo entre su trabajo profesional como maestro, hasta 1998, y la actividad humanitaria. El H. Michel y los otros conductores de la Asociación demostraron resistencia y paciencia fuera de lo común para afrontar las carreteras en mal

estado, las esperas en las fronteras, la corrupción, el acoso administrativo, los riesgos de avería...

Pero el H. Michel también sabe cómo tomar altura, ya que esta serie de narraciones de viajes repletas de detalles concretos en las carreteras, ciudades, hospitales y escuelas, poblaciones encontradas... son un testimonio de un valor excepcional sobre el despertar, difícil pero real, de una Europa aplastada durante mucho tiempo por el yugo comunista.

El H. Michel quiso marcar el relato con dos poemas, de tono muy personal, escritos en el año 2000, recordando cómo su actividad estaba basada en el evangelio:

"Me viene a la mente el episodio en que Jesús
Envió a sus amigos, rotos de cansancio,
A que descansaran un poco. Pero dijo emocionado:
No puedo abandonar a todas estas
personas frente a mí.
Superando el sentido común de tener que descansar,
Se preocupó por todos los que acudieron
a escucharle".

En la actualidad, la Asociación continúa su trabajo y el H. Michel colabora en la medida de sus fuerzas.

N.B.: El Hermano Michel Rampelberg falleció el día 23 de febrero de 2017 en Beaucamps-Ligny.

HERMITAGE MARISTA

Curso de formación para el laicado marista



H. Ivo Antônio
Strobino

El Curso HERMITAGE MARISTA, de la Provincia Brasil Centro-Sul (PMBCS), está siendo una experiencia acertada de formación para laicos y colaboradores, en el área de nuestro patrimonio espiritual. Se trata de un Curso académico, de presencia obligada, de extensión universitaria, y reconocido por la Universidad Pontificia Católica de Paraná (PUCPR). Está subordinado a la coordinación del Sector de Vida Consagrada y Laicado de la misma PMBCS. Este año 2017 el Curso cumple 10 años de funcionamiento.

Cada año son admitidos 35 alumnos de promedio, laicos y laicas maristas, colaboradores nuestros que trabajan en las unidades de Pastoral, Educación y Administración de la Provincia; también hay miembros de las fraternidades del Movimiento Champagnat de la Familia Marista. El Curso funciona en tres módulos a lo largo del año, cada módulo con una duración de cuatro días útiles completos. En los intervalos entre los módulos, cada alumno es invitado a leer temas relacionados con lo estudiado y, para tener derecho al certificado, debe completar el horario global mediante la producción de un trabajo de conclusión del

Curso (TCC), bajo la orientación de algún profesor.

La petición para participar en el Curso ha sido constatare por parte de los alumnos. Varias veces ha sido necesario seleccionar a los inscritos, dejando a los restantes en la lista de espera, o bien inscritos para el año siguiente. Durante las clases se nota claramente el interés y el entusiasmo de muchos de ellos por la figura, el carisma y la historia de Champagnat. Algunos, quizás por el hecho de tener la primera ocasión de abordar más específicamente el tema, dejan entrever un “brillo en los ojos”, señal de comunión y vibración con el espíritu marista. Es como si se diera, en la propia casa, el descubrimiento de algo precioso pero desapercibido hasta entonces. Los alumnos de HERMITAGE MARISTA son los laicos que más entusiasmo muestran por participar en las Peregrinaciones a los lugares fundacionales maristas de Francia, cuando dichas Peregrinaciones son organizadas por la Provincia.

El Curso HERMITAGE MARISTA se inició en 2007 cuando, sintiéndome impulsado a difundir la riqueza de nuestro patrimonio espiritual, lo estructu-

ré en un formato incipiente pero sencillo, y tuvo lugar por primera vez. Posteriormente, el Sector de Vida Consagrada y Laicado se hizo cargo del Curso, reformulándolo en un esquema más completo y académico, con la garantía de nuestra Universidad (PUCPR), y así, bien estructurado, cumple ahora diez años de funcionamiento.

Entre las disciplinas fundamentales del Curso están las siguientes: Marcelino Champagnat/vida; Marcelino Champagnat/cartas; Sociedad de María; Primeros Hermanos; Contexto político y social de la época; Contexto religioso y educativo de la época; Estructura, legislación y desarrollo del Instituto; Pedagogía Marista; Espiritualidad y Carisma. Entre los profesores, hay algunos que ya trabajan o trabajaron en HERMITAGE MARISTA: H. Afonso Murad, H. Rafael Ferreira Júnior, H. Afonso Levis, H. Pedro J. Wolter, yo mismo, H. Ivo, y H. Antonio Martínez Estaún, actualmente en la comunidad de la Casa General, en Roma. También, desde el inicio, como docente, nos ayudó en la creación y desarrollo del Curso la profesora Heloisa Afonso de Almeida Sousa, actualmente en la comunidad de l'Hermitage, y la profesora Adalgisa Oliveira, directora, en la actuali-

dad, del Curso Carisma y Principios Educativos Maristas. Por dos veces el H. André Lanfrey, de paso por Brasil, dio clases especiales a los alumnos.

El Curso HERMITAGE MARISTA ha traspasado las fronteras de nuestra Provincia y, bajo el nombre de Curso PEM (Espiritualidad y Patrimonio Marista), está siendo realizado en la Provincia Brasil Sul-Amazônia desde hace cinco años. La ciudad de Brasilia, capital federal de la nación, es el territorio de actuación conjunta de las tres Provincias Maristas brasileñas. Allí tenemos obras importantes con un número significativo de colaboradores laicos. El Curso se está impartiendo, localmente, en un formato reducido, con el título de Mini-Hermitage Marista.

El trabajo de difundir nuestra espiritualidad, nuestra historia y nuestro carisma, afán que existe ciertamente en otras Provincias o regiones del Instituto, es una iniciativa que el Espíritu suscita con fuerza en los tiempos actuales. Tenemos un tesoro dentro de casa. Debemos ofrecerlo también a los laicos que nos ayudan en la misión y que desean sentarse a la misma mesa, en la gran tienda de la familia marista de Champagnat.

finito di stampare nel mese di maggio 2017
presso la CSC Grafica (Roma)
www.cscgrafica.it

